

9914

Rubén Leyton Ovando

MEDICINA TRADICIONAL VIVA

Los culebreros

# Los culebreros

MEDICINA TRADICIONAL VIVA



Rubén Leyton Ovando

No es común conocer a alguien dedicado a sanar las acometidas de las serpientes. Tal actividad le pareció singular a Rubén Leyton Ovando.

Y por eso animó a su interlocutor, Don Nicolás Romero Tadeo, para que platicara sus experiencias en la reunión de medicina tradicional, que iba a celebrarse en Mérida. Rubén, el antropólogo, tuvo su primer encuentro con el culebrero en el poblado la Lima, del municipio de San Juan Evangelista.

Al año siguiente hubo una reunión similar en Uruapan, Michoacán, y Rubén asesoró la redacción de una ponencia sin estar enterado de que el autor, Isidro Bautista Castillo, era aprendiz de culebrero, Tatahuicapan, poblado nahua limítrofe con Acayucan.

Sin percatarse, Rubén, imperceptiblemente, estaba siendo seducido por la actividad de los culebreros, máxime cuando puso atención en el seguimiento de casos concretos, empezando a captar conocimientos de por sí herméticos. Me ha platicado que, indiferente al tema, había dejado ir oportunidades, no habría atendido a invitaciones de culebreros que dicen ser capaces de convertir en serpientes a los objetos de forma serpentina. Son actos de transformación que pertenecen al terreno de la leyenda donde intervienen semidioses, como Dionisio, que hizo crecer una vid en la cubierta de un barco, la cual envolvió el mástil, logró que la hiedra enroscara en los aparejos y los remos se volvieran sierpes. También la vara de Aarón se convirtió en serpiente. Como se advierte, los envainamientos son ubicuos.

(9914)



**BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION**

*Dirección General de Culturas Populares*



# LOS CULEBREROS

medicina tradicional viva



BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION

*Dirección General de Culturas Populares*

IMÁGENES DE MÉXICO



# LOS CULEBREROS

medicina tradicional viva

Rubén Leyton Ovando



**BIBLIOTECA**  
**CENTRO DE INFORMACION**  
**Y DOCUMENTACION**

*Dirección General de Culturas Populares*

 **CONACULTA**  
CULTURAS POPULARES E INDIGENAS

**Clasif.** \_\_\_\_\_

**Adq.** \_\_\_\_\_

**Fecha** \_\_\_\_\_

**Presup.** \_\_\_\_\_

Producción: CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA  
Y LAS ARTES  
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

D.R.© 2001 de la presente edición  
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas  
Av. Revolución 1877, 4° piso  
San Ángel, C. P. 01000  
México, D.F.

ISBN 970-18-6766-1

Impreso y hecho en México



**BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION**

*Dirección General de Culturas Populares*

## Índice

Agradecimientos . . . . .	11
Presentación . . . . .	13
Culebreros: medicina tradicional viva . . . . .	23
La huella material: el culebrero indicio del pasado . . . . .	27
Iniciación: hacerle la raya o rayarlo . . . . .	49
Herbolaria medicinal: plantas mágicas . . . . .	73
La cura con el culebrero: práctica curativa . . . . .	77
La curación del potrero . . . . .	105
Terapia culebrero-médico . . . . .	113
La magia del culebrero . . . . .	125
Notas . . . . .	129
Bibliografía . . . . .	135



**BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION**

***Dirección General de Culturas Populares***



¡Ea! verde serpiente, amarilla serpiente,  
roja serpiente, blanca serpiente.  
Ya viene el blanco y duro punzón.  
Por todas partes andará, dentro de la  
piedra, dentro del madero  
y al que alcance  
lo devorará, lo destruirá

HERNANDO RUIZ ALARCÓN

A la memoria de Mauricio Leyton Barrera



BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION

*Dirección General de Culturas Populares*



## Agradecimientos

Quiero manifestar mi más sincero agradecimiento a los culebrosos terapeutas tradicionales del sur de Veracruz: Nicolás Romero Tadeo, de La Lima, municipio de San Juan Evangelista; Isidro Bautista Castillo, del municipio de Tatahuicapan; Erasto Mayo Bautista, de Chogota, municipio de Soconusco; Valentín Gómez Vázquez, de Arroyo León, municipio de Playa Vicente; Juan Pérez, del Ejido Primero de Mayo, del municipio de Minatitlán; Vicente Salazar Valencia, de Nuevo Principio, municipio de Acayucan; Eustaquio y Justino Mateos Jiménez, de Monte Alto, municipio de Cosoleacaque; Juan Luis Ventura y Anselmo González Hernández, de Mecayapan, sin su colaboración no hubiese sido posible lograr una visión general del quehacer en el arte tradicional de curar, por encontrar en las plantas las virtudes medicinales, logrando de esta manera testimoniar una práctica ancestral viva para curar la mordedura de culebra.

Agradezco también la oportunidad de compartir estos conocimientos con los estudiosos que creen en la medicina tradicional como alternativa idónea, pese a los adelantos logrados en la medicina científica actual, y externar por escrito en revistas, periódicos, y en los foros, todo lo relativo a este aprendizaje, estudio y aplicación de la herbolaria en algunos casos de cura, obtenidos en el transcurso de esta investigación, realizada en el entorno mismo de cada uno de ellos.

Gracias a la Secretaría de Salubridad y Asistencia del gobierno del estado de Veracruz por autorizar a los Centros Hospitalarios de Coatzacoalcos, Minatitlán, San Andrés Tuxtla y Acayucan a que me proporcionaran el material de archivo sobre pacientes mordidos por serpiente; al equipo de trabajo de campo de la Uni-

dad Regional de Culturas Populares Sur de Veracruz, y en especial a Alfredo Delgado Calderón, quien se dio un tiempo para proporcionarme información directa e inédita, y por aclarar mis dudas, sobre todo por su motivación para hacer un rastreo arqueológico e histórico del elemento hombre-serpiente entre la cultura Olmeca y entre los afromestizos; al doctor Antonio García de León por sus observaciones y sugerencia de replantear el estudio, incluyendo los elementos afromestizos; a Esperanza Arias Rodríguez, Orlando Guillén Tapia y Rosendo Orozco Velazco, por ocuparse de leer y corregir mi redacción; a Mirna del Carmen Aguilera Lili, por la paciencia para capturar el material motivo de este trabajo, y a Mario González Silva como copartícipe en la portada y dibujos interiores, así como al doctor Jorge Orozco Velazco, a Francisco Javier Falcón Alor y a Dimas López Vega por el apoyo en cómputo para el escaneo y edición digital de los dibujos y fotos. A todos, gracias.

*Rubén Leyton Ovando*

## Presentación

Las dos cuencas hidrológicas más importantes del sur de Veracruz están relacionadas con el antiguo culto a la serpiente: la de Coatzacoalcos y la del Papaloapan. En el primer caso su nombre nos remite inmediatamente a este culto ancestral, pues significa "en el Santuario de la Serpiente", en alusión al mítico sacerdote-dios Quetzalcóatl, que desapareció en este punto de la costa embarcado en una balsa hecha de serpientes, augurando su retorno. En el caso del río Papaloapan o de las Mariposas, su nombre antiguo, Cosama-loapan, nos remite a una vieja deidad indígena, Ayauh Cotzamalotl, deidad femenina relacionada con el arco iris, el agua corriente y la serpiente. La diosa maya Ixchel también diosa del arco iris, la serpiente de colores que ataja las tormentas.

Otros topónimos, presentes desde el siglo XVI, relativos a lugares menores dispersos por toda la región dan cuenta de la intensidad del culto a los ofidios: Coacotla (donde abundan las serpientes venerables), Coapan (en el lugar de la culebra), Cohuacan o Cucuacah (donde preside la culebra) y Achilcotixca (donde se venera a la culebra de agua). Una referencia directa a Quetzalcóatl la encontramos en el nombre de la vieja hacienda de San Nicolás Zacapasco, que tomó su nombre del paraje prehispánico de Coahuazacapechco, "en la balsa de serpientes", el instrumento con el que el dios del viento y de las artes huyó por mar rumbo al oriente.

Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, no fue la única deidad relacionada con las serpientes, también hubo deidades femeninas, como la ya mencionada Ayauh Cutzamalotl, Chalchiuhtlicue, Ixchel (diosa maya del arco iris y destructora del cuarto mundo indígena), Coatlicue (la diosa madre de los dioses, la de las faldas de serpientes) y otras, en general relacionadas con el agua de ríos, lagos y arroyos.

En otros niveles, a las serpientes se les relaciona con la muerte y con la lluvia. En el primer caso, en la región abundan materiales arqueológicos funerarios como las urnas de Nuevo Ixcatlán, con sacerdotes o dioses enmarcados por culebras; las Cihuateteotl de El Zapotal, con serpientes ciñéndoles la cintura o las serpientes vivas que acompañaron los entierros secundarios de Nopiloa. Con respecto a la lluvia, a nivel popular se tiene la idea de que es una serpiente la que produce las tormentas o huracanes, específicamente las mazacuatas viejas que quieren emigrar. Quizá una reminiscencia de esta creencia sea el culto de Tatahuicapan a San Cirilo, representado por una escultura prehispánica en piedra de un personaje sosteniendo a una serpiente. Se cree que es San Cirilo quien propicia la llegada de las lluvias y para asegurar esta función se ha creado una mayordomía en el pueblo. De alguna manera esta función de San Cirilo se asocia también con Tamakaatzin, Homs-huk o Sintiopiltzin, el dios del maíz que en la mitología nahua y popoluca vence al viejo rayo del sur y lo obliga a bañarlo con lluvia cada año para que crezca y pueda alimentar a los hombres.

En este contexto no es casual que en el sur de Veracruz se haya desarrollado un complejo mágico-mítico-religioso alrededor de los ofidios, que recae básicamente en dos tipos de especialistas: los hombres rayo y los culebreros, de popolucas y nahuas, respectivamente.

Los primeros tienen una función social más amplia: protegen las parcelas de la proliferación de culebras, evitan desastres naturales protegiendo al pueblo de la entrada de brujos y de conjuros. Es decir, tienen una función eminentemente social, a la manera de los chamanes asiáticos. Los culebreros en cambio se limitan a la función terapéutica en relación a la mordedura de la serpiente sobre los individuos o animales y a la protección de las parcelas.

Ambos se mueven en dos ámbitos contrapuestos y a la vez complementarios, el ámbito social y el natural. La protección de parcelas, la expresión comunitaria de la reproducción social, tiene que ver con lo humano, con el espacio transformado, construido por el hombre, y por lo tanto masculino; se relaciona o relacionaba con Quetzalcóatl y Tlaloc, y se cree que a través de ellos se propiciaba la lluvia y se buscaba su benevolencia para evitar tormentas y desastres naturales. Estas creencias debieron llegar con las migraciones nahuas procedentes del Altiplano Central, espe-

cialmente los teotihuacanos que se asentaron en Matacapán durante los primeros siglos de la era.

El ámbito natural, por el contrario, tiene que ver con la noche, con lo imprevisto, con lo femenino y con lo divino. La mordedura de las culebras está relacionada con la violación de preceptos a normas comunales y su castigo por parte de los espíritus del monte, de los cerros y de los ríos. Por ello, para curar una mordedura de víbora se invoca al chaneque, el dueño de los animales del bosque, cuyo mundo mágico, el Taalogán o Tlalocán, se encuentra abajo del cerro San Martín. Los espacios donde se traslapan ambos mundos son las cuevas, las cascadas, los sitios arqueológicos y algunos cerros especiales, que es precisamente donde ambos especialistas obtienen sus poderes y hacen pacto con el diablo o los chaneques. Esta visión, más cercana a la visión del mundo de los pueblos cazadores y recolectores, es mucho más antigua y debe estar relacionada con el mundo olmeca, la civilización madre que surgió en el sur de Veracruz hace más de treinta siglos, y cuyos vestigios evocan la fuerza de la naturaleza.

Es decir, hay dos visiones indígenas complementarias en torno al culto a la serpiente, producto de dos tradiciones que se encontraron en el sur de Veracruz, la visión nativa, de los popolucas, presuntos descendientes de los olmecas, y la de los nahuas del Altiplano que en la gran metrópoli de Teotihuacán dejaron constancia de su culto a una deidad serpentina en el famoso Templo de Quetzalcóatl.

Cabe aclarar que hombres rayo y culebreros responden a una clasificación ideal, pero que en la realidad las funciones de ambos se comparten, al punto de que con frecuencia es difícil distinguirlos.

La tradición indígena en torno a los culebreros tiene un origen prehispánico y data seguramente de las primeras sociedades que poblaron la región, especialmente los olmecas, como nos lo demuestran numerosos monumentos pétreos. Pero este complejo indígena es paralelo a un complejo afro-mestizo de culebreros que coexiste en la propia región. Aunque ambos complejos comparten creencias, ritos y parafernalia, hay suficientes elementos que permiten diferenciarlos, como queda demostrado en el presente trabajo.

Hay creencias comunes entre ambos complejos que difícilmen-

te podríamos considerar exclusivas, como la creencia de que el arco iris es una serpiente, la relación entre serpientes y tormentas y la protección de parcelas. Es decir, que hay una gran coincidencia de creencias y prácticas entre indígenas y grupos de origen africano, esclavos y libertos, especialmente bantús, llegados a la región durante el régimen colonial.

Pero también hay elementos al parecer de origen africano que aún perduran en la región. Nos referimos concretamente a la iniciación de los culebreros, la obtención de poderes, los ritos terapéuticos y la protección de potreros. Así, por ejemplo, las punciones con un colmillo de víbora sorda, comunes en los aspirantes a culebreros de los llanos de la cuenca del río San Juan, son desconocidas entre nahuas y popolucas, lo mismo que la preparación del vino que usan para la protección de mordeduras de ofidios, el ritual de protección de potreros y el uso del “gamito de llamar” o flauta con que se llama a las serpientes.

La prueba de que algunos de estos elementos son de origen africano la tenemos, además de su ausencia en la práctica indígena, en su distribución casi exclusiva en los llanos del río San Juan, poblados por descendientes de vaqueros esclavos y libertos de origen bantú ocupados por las grandes haciendas ganaderas coloniales como Uluapan, San Nicolás, Guerrero, Nopalapan y Cuatotolapan. Dos evidencias más confirman lo anterior, una de carácter histórico y otra de carácter etnográfico. En el AGN, ramo de Inquisición, vol. 1328, se conserva un documento de 1721 sobre un juicio seguido a los negros vaqueros de la hacienda de San Nicolás, que según Aguirre Beltrán (1992) tenía vaqueros de origen bantú, donde se describe el uso y preparación del vino, así como las punciones a que eran sometidos los aspirantes a culebreros junto con los mordidos por estos ofidios. Vale la pena transcribir este documento:

Jacinto Joachín

En el mismo pueblo de Tesechoacán, el día 24 del mismo mes y año (mayo de 1721), compareció ante mí, dicho cura, Jacinto Joachín, pardo libre del pueblo de Acayucan, oriundo y casado en este, y habiendo hecho juramento a Dios Nuestro Señor por la señal de la Santa Cruz de decir verdad, declaró bajo de él que es verdad que suele curar y ha curado a algunos mordidos de culebras, lo cual hace así:

forma una cruz en la parte baja de la picadura de ella y otra en la otra, diciendo Jesús, María y José, y luego le da de beber polvos de unas hierbas distintas de las cuales algunas cogen rezando el Credo, y el zacate de casa que es una de ellas lo cogen de las cuatro esquinas de la casa, nombrando a la Santísima Trinidad, las cuales hierbas ha de moler una doncella y luego les chupa en la picadura para extraerles el veneno y los encomienda a nuestra Señora de la Concepción, que es de este pueblo, y hace que le den una candela de limosna, y también le da a beber la cabeza de la misma víbora o culebra molida, y a los que ha curado en salud, esto para preservarlos de que le haga daño la mordedura de alguna culebra es haciendo cruces con el colmillo de una con que le va arañando en las manos, brazos, piernas, lengua, cerebro y otras cualquier partes de las decentes de su cuerpo, invocando a Dios Nuestro Señor, y que no hace más ni otra cosa, y que lo dicho lo ha hecho por que se lo enseñó un hombre que decía ser discípulo del señor párroco de Alvarado, para lo cual todo le notifiqué y mandé que en adelante no usase de cruces, ni palabras algunas en dichas curaciones, ni de los abusos de que fuere doncella quien moliese las hierbas, ni que el zacate fuese de las cuatro esquinas, ni todo lo demás que no fuese aplicar medicinas naturales que conociese o tuviese experimentado ser buenas para dichas mordeduras, y que aún en esto se abstuviese en habiendo médico o aplicación de medicina naturales y con probabilidad a lo menos de su virtud para ello, lo que todo prometió. Con lo cual se concluyó la diligencia que escribí y no firmó el dicho por no saber, el cual también declaró haber enseñado a otros y le notifiqué y mandé les advirtiese lo mismo que a él había yo corregido y no enseñase en adelante por que en todo había procedido con sana intención, en lo que todo se afirmó y ratificó, y lo firmo yo por el interesado.”

Miguel Martínez de Castro (rúbrica)

Líneas adelante otro pardo, de nombre Juan Cortés, confirma ser aprendiz de culebrero, diciendo “que también sabía curar de culebra, según le había enseñado Jacinto Joachín; y expresando (que) el modo es el mismo que declaró dicho Jacinto”.

En este documento se sintetizan los mismos rasgos que nosotros habíamos considerado como afromestizos en el complejo de culebreros de la región de los Llanos, sólo que aquí aparecen con casi tres siglos de antigüedad. Entre estos rasgos destacan las punciones con un colmillo de culebra en diversas partes del cuerpo

para preservar a las personas de que les haga daño la mordedura de uno de estos reptiles y el vino preparado con una cabeza de culebra, con el mismo fin. Las punciones de que hablan, una especie de acupuntura, se hacen en partes precisas del cuerpo, y no son conocidas por los indígenas. Su práctica es registrada detalladamente por Rubén Leyton en este trabajo.

Antonio García de León nos confirmó que las punciones con el colmillo de culebra son de origen bantú y son practicadas actualmente en África.

De esto cabe destacar, que uno de los ingredientes mencionados, el zacate de las cuatro esquinas de la casa usado en la preparación del vino, no estaba registrado por el autor, por lo que al conocer el documento regresó con sus informantes, quienes le confirmaron que efectivamente era usado en tiempos pasados, pero que debido a que había cambiado la arquitectura tradicional, ahora usaban láminas de asbesto en sus techos, por lo que el zacate para preparar el vino estaba casi en desuso. Por otro lado, uno de sus principales informantes le confirmó que los culebreros de la zona del río San Juan eran por lo general de ascendencia afro-mestiza.

Otro documento, de 1883, viene a confirmar nuestros datos. Se trata de un informe de la Jefatura Política del distrito de Tuxtepec, Oaxaca, con quien los municipios veracruzanos de Playa Vicente, José Azueta, Isla, Rodríguez Clara y San Juan Evangelista comparan la región de los Llanos:

En los pueblos del Llano y de la Sierra, donde se cosecha algodón, es tan crecido el número de víboras, especialmente sordas, que en cada cuadrilla de trabajadores va un curandero para atender inmediatamente a los ofendidos por este venenoso animal, que suele ser tan grande, que hay algunos que pesan hasta un quintal, aunque lo común es que sean de una a dos varas y que sólo pesen algunas libras.

En los terrenos de Tuxtepec, Soyaltepec, Amapa, Ojitlán, Jalapa y Yetla, por término medio, se han encontrado al tiempo de rasar, de cincuenta a sesenta víboras por cada diez mil varas cuadradas.

Los curanderos de mordeduras de víbora necesitan sujetarse, antes de poder ejercer sus funciones, a una verdadera curación que los pone en peligro de morir, bebiendo varias plantas aromáticas, sufriendo sudoríficos y picaduras debajo de la lengua, con colmillos de víboras muertas recientemente. Cuando están ya expeditos, con sólo el aliento o la saliva que arrojan a las víboras vivas las ador-

mecen y las meten en su seno o juegan con ellas sin ser ofendidos, como si fueran los animales más inocentes. El modo de curar a los profanos cuando son mordidos, consiste en chupar la parte ofendida, hasta extraer sangre en su estado natural y aplicar apósitos con el jugo de algunas plantas que ellos conocen. (Manuel Medinilla, s/f.)

De este documento destacan las punciones hechas debajo de la lengua con colmillos de víboras y la manipulación que hacen los culebreros de las serpientes, lo cual parece ser exclusivo de los afromestizos de los Llanos. Igualmente, los pueblos y haciendas mencionados en ambos documentos tuvieron una importante población de pardos y mulatos durante la época colonial, como Alvarado, Acayucan, Tesechoacán, Tuxtepec, San Nicolás y Amapa. De hecho, este último es el famoso pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe de los Negros de Amapa, fundado por negros cimarrones en el siglo XVIII. (Corral, 1963; Corro, 1951.)

En conclusión, la obra de Rubén Leyton Ovando, además de realizar un registro riguroso y amplio de la práctica de los culebreros desde una perspectiva regional, destaca por sus aportes metodológicos, al discernir dos tradiciones paralelas que coexisten en el sur de Veracruz con relación a los culebreros: la de los indígenas y la de los afromestizos, esta última poco conocida y menos estudiada.

*Alfredo Delgado Calderón*



## ITINERARIO DE CAMPO Y RELACIÓN DE CULEBREROS

<i>MUNICIPIO</i>	<i>COMUNIDAD</i>	<i>NOMBRE</i>
Acayucan	Nuevo Principio	Vicente Salazar Valencia
	Ixtagapa	Julián Abdala Tlaiye
	Comején	Francisco Gómez Cruz
Coatzacoalcos Cosoleacaque	Tulapan	Bulmaro Nolasco Nájera
	Coacotla	Eustaquio Reyes Hernández
	Monte Alto	Marcial Torres Jiménez
	Limonta	Justino Mateos Jiménez Miguel Martínez
Hueyapan de Ocampo Mecayapan	Santa Rosa Loma Larga	Epifanio Lázaro Pascual Anselmo González Hernández
	Huazuntlán	Leopoldo Rosáldez Ruiz
	Ixhuapan	Eustaquio Cruz Santiago
	San Andrés Chamilpa	Benito Ramírez Cruz Alejandro Bautista Hernández
Pajapan	San Juan Volador	Apolinar Rosas Francisco Wenceslao Morales Hernández Ignacio Morales Martínez Luis Facundo Martínez
		Valentín Gómez Vázquez
		Francisco Gómez García
Playa Vicente San Andrés Tuxtla San Juan Evangelista	Arroyo León	Nicolás Romero Tadeo
	La Lima	"El Trinche". Información.
	Juanita	indirecta. no confirmada.
Soconusco Soteapan	Chogota	Erasto Mayo Bautista Marco Ramírez Cruz Gabriel Márquez Santiago
	Reforma Agraria	Juan Juárez Sánchez
	San Fernando	Bartolo Rodríguez Ramírez
	Mirador Saltillo	Pedro Hernández Reyes Genaro Ramírez Ortiz
	San Pedrito	Julio Márquez Ramírez
	Tatahuicapan de Juárez	Isidro Bautista Castillo Margarito Martínez Ruiz Noé Bautista Cruz
Texistepec	Miguel Narciso López	
Uxpanapa	San Lorenzo Tenochtitlan	Beltrán Hernández Hernández
	Cerro de Oro	Inf. indirecta no confirmada
	Los Liberales	Maximino Castillo Carmona
	La Laguna	Bartolo Carrera
Zaragoza	El Trece	Inf. indirecta no confirmada
		Felipe Bautista Hernández



## Culebreros: medicina tradicional viva

En la historia de la humanidad la serpiente se presenta como uno de los símbolos más importantes incorporados al patrimonio de cada una de las civilizaciones; la significación que se le ha dado varía mucho y acredita una vez más el origen naturalista en la mayoría de las figuras con que los hombres de todos los tiempos la han representado llegando al grado de constituirla en deidad: con un cuerpo de ideas y representaciones que la inmortaliza en pinturas, monumentos, tableros, esculturas, bajos y altos relieves, cerámica, figurillas, sellos y pictografía (códices). Así se ha plasmado el papel del hombre ligado a la manipulación de la culebra. Precisamente es el trato directo lo que caracteriza la actividad del culebrero.

Los culebreros curan la mordedura de culebra, “curan los potreros” e inmunizan al ganado vacuno y caballar; apoyándose en el cúmulo de conocimientos que reside en ellos, como una realidad de facultades latentes, logrando alcanzar con su promesa de alivio en los momentos difíciles o de pérdida corporal una especie de iluminación, como algo pactado con lo superior: como si los pasos del tiempo hubieran dejado escapar una parte de las riquezas del conocimiento de nuestros antepasados médicos, cuya vigencia en los culebreros contemporáneos es praxis viva de una huella del pasado.

En el escenario del tiempo el culebrero es orgullo perenne de lo más connotado en la medicina tradicional, manifiesta en los vestigios arqueológicos de los monumentos 47 de San Lorenzo Tenochtitlan y 1 de Potrero Nuevo en el área Olmeca. La especialidad se alcanza a base de constancia, entrega, respeto y querencia en el trato y dominio de la serpiente, incluso dentro del cuerpo humano. La práctica se sustenta en una serie de normas asignadas a través del tiempo para el cómo actuar de cada una de las partes involucradas (culebrero, discípulo, enfermo y sociedad), y en la concu-

rencia de discursos y plegarias cristianas que se recitan frente y fuera del altar donde se concentran imágenes y parafernalia. Así se deben cumplir uno a uno la serie de preceptos para evitar predisponer la pérdida del trato con la culebra, sin que esto signifique perder la capacidad de cura.

En la cultura Olmeca la serpiente aparece de manera similar a otras civilizaciones, y tal vez en menor magnitud se le representó con otros atributos, que determinan la relación hombre-culebra. A lo poco que se ha encontrado se le ha dado tratamiento iconográfico, estudiado arqueológicamente por Joralemon (1971), Piña Chan (1985), Covarrubias (1954), De la Fuente (1977) y Rubén Bonifaz (1988). El tema que trata sobre la culebra y realización de la cura, queda inmerso en la representación arqueológica del monumento 19 de La Venta, que unifica la deidad, sacerdote y curandero. Allí quedan de manifiesto las verdaderas imágenes de su cosmogonía, de las relaciones del especialista con el reptil, culto y cura, y por ende es el vértice en la trilogía culebra-herbolaria-lesionado.

Entre los cronistas son importantes las contribuciones de fray Bernardino de Sahagún (*Historia de Nueva España*); Martín de la Cruz (Libro de Hierbas Medicinales de los Indios —*Libellus de Medicinalibus indorum herbis*—); las observaciones del protomédico Francisco Hernández (*Historia Natural de la Nueva España*), de quien además se tiene conocimiento de un texto, que hasta ahora sigue perdido, titulado *Tabla de los males y remedios de la Nueva España* (mismo que pudiera ser el que incluye Juan de Barrios en su obra). En las crónicas escritas por los misioneros de la época colonial existen secciones en las que se describen los ritos, las prácticas de hechicería y magia y las supersticiones de los indígenas mexicanos, íntimamente ligados con su concepto mágico-religioso empírico de la medicina. Destacan Torquemada y Burgoa, que amplían la información acerca del potencial de las plantas conocidas y empleadas incluyendo en algunos casos su dosificación y preparación por los curanderos indígenas. Francisco Javier Clavijero (*Historia Antigua de México*), menciona:

Para antídoto, la célebre contrahierba llamada de ellos por su figura *coanepilli* (lengua de sierpe) y por sus efectos *coapatli* (remedio contra las serpientes)[...].<sup>1</sup>

En el estado de Veracruz, en la región de los Tuxtlas y en el Istmo veracruzano, los culebreros son sumamente reconocidos por su labor y la eficacia de sus remedios, adecuados para la cura, tratamiento y prevención de la mordedura de culebra; son en su quehacer protagonistas de "limpiar al paciente para que su ser natural sea como estaba." La actividad del culebrero es compleja y está matizada con un sincretismo que se manifiesta en el conocimiento de la herbolaria cuyo ciclo de corte y efecto depende de un calendario religioso y del apego al código ritual definido por la Cuaresma.

En el estudio de la medicina tradicional el campo de los culebreros es como el resto de otras prácticas tradicionales, hermético y ambivalente. Para el quehacer del culebrero, el aprendiz debe recibir la enseñanza en forma directa y con un continuo reafirmar del saber del ritual dentro del cómputo calendárico. Para el cuidado corporal también se incluyen las abstinencias de las prácticas sexuales, visitas a difuntos y disciplina para oraciones y peticiones, expresadas en un lenguaje cuidadoso que involucra al lesionado y a la culebra, a la que tiene negado matarla, ya que infringir este aspecto del ritual repercute en la pérdida total de lo adquirido por el iniciado y aun para el mismo maestro culebrero.

En el transcurso del análisis de este material nos percatamos de que coexisten dos tradiciones paralelas de la práctica de los culebreros: una de origen indígena, que comparten nahuas, popolucas y chinantecos, aunque haya diferencias entre ellos; y una práctica de origen afromestizo ubicada básicamente en el espacio comprendido entre el río San Juan y el Tesechoacán. Esta diferenciación fue advertida y corroborada con documentos históricos del Archivo General de la Nación por el antropólogo Alfredo Delgado, cuyos avances desarrolla en el prólogo de este trabajo.

En la actualidad, aunque hay conocimiento del trabajo de estos especialistas, públicamente se han presentado tres ponencias que señalan cómo se cura la mordedura de las serpientes: dos de ellas promovió la Unidad Regional de Acayucan, dependiente de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del Conaculta, una en Mérida, Yucatán, en 1982 y la otra en Uruapan, Michoacán, en 1983; la tercera se presentó en Cuajinicuilapa, Guerrero, en 1999, en el marco del Séptimo encuentro de afromexicanistas. En el Encuentro regional sobre medicina tradicional (1990), se presentaron en Acayucan cuatro participantes (culebreros), que enfati-

zaron la seriedad de la iniciación; del “chaneque”, señor de la tierra y dueño de las víboras, de la importancia del ayuno y respeto a la víbora y de la dificultad para cumplir con esta práctica; la limpieza de áreas especiales (lotes, parcelas y tierra comunal) para llamar a la culebra y trasladarla a otro lugar; del problema para encontrar las plantas curativas; de las técnicas para aparecer culebras o alejarlas de la comunidad y sobre casos concretos de curaciones.

El oficio de los culebreros merece nuestra atención porque un grueso sector de la población labora en el campo y son ellos quienes tienen a su alcance la farmacopea que necesita el campesino. Ello permite ubicar al culebrero dentro de un contexto social cuya existencia corresponde, sin duda, a una herencia prehispánica que a la fecha no ha sido desplazada y que permanece en el sur de Veracruz.

## La huella material: el culebrero indicio del pasado

Circunscribir a los culebreros dentro de la medicina tradicional nos ha llevado a fundamentarlos en el devenir histórico, a partir de las referencias arqueológicas que se han localizado en el área cultural olmeca, misma que en su mayor parte nos ha definido la traza del área de estudio. Se han tomado muy en cuenta los criterios sustentados por los diferentes autores respecto a los matices formales en lo esencial del estilo olmeca,<sup>2</sup> que ha permitido entrever hoy en día dos corrientes que aluden a un patrón convencional artístico cultural, equivalentes a la aparición de rasgos jaguarescos señalados por Marshall H. Savile (1929), George C. Vaillant (1935) y Miguel Covarrubias (1980), y los sostenidos por Carlo T. Gay (1972) y Karl W. Luckrt (1976) que los encuentran como serpentinos. Sin inclinación alguna por los estudiosos de la cultura Olmeca, sobre las posiciones equivalentes que se inclinan por identificar sus elementos básicos como jaguarescos o serpentinos, se podría pensar que ambos referentes han estado enraizados al esculpido de la figura humana, desde las épocas iniciales. Con la multiplicidad con que los olmecas plasman sus imágenes, podría pensarse que expresan atributos divinos, exteriorizándose primeramente con características de jaguar y, en tiempos posteriores, con la representación de la serpiente, cuyas manifestaciones plásticas, estilizadas y naturalistas, en concordancia con la intención humana, establecieron aspectos distintivos en la relación del hombre y la serpiente.

Para definir los aspectos históricos de nuestra investigación, el procedimiento que se seguirá será el análisis iconográfico de fuentes arqueológicas en monumentos, relieves y otros, donde concurren las imágenes hombre-serpiente. Se partirá de la región situada al sur del río Chiquito, brazo del Coatzacoalcos, donde se encuentra el centro arqueológico de San Lorenzo, lugar donde, según Coe

y Diehl (1980), se fundó el centro ceremonial olmeca más antiguo de la región y el que alcanzó un notable desarrollo entre 1200 y 900 a.C.; también analizaremos las muestras de sitios cercanos como Potrero Nuevo y el centro ceremonial de Laguna de los Cerros. Igualmente incluiremos monumentos de La Venta, ubicada en Tabasco, cerca del río Tonalá, límite oriental de la región olmeca, que es otro de los centros ceremoniales de más importancia, y los resultados de los estudios del complejo Tres Zapotes en la vertiente occidental de los Tuxtlas.

Asimismo, trabajaremos con las evidencias de los elementos serpentinos en la zona nuclear olmeca, que se desarrollan en las obras de Coe y Diehl (1980) y Beatriz de la Fuente (1977); sobre los monumentos 47 de San Lorenzo y el Monumento 1 de Potrero Nuevo, que describe Román Piña Chan (1992); con el Monumento 19 de La Venta y con el 19 de Laguna de los Cerros, que describe Medellín Zenil (1960).

El hallazgo, en San Lorenzo Tenochtitlan, Municipio de Texistepic, Veracruz, clasificado como Monumento 47, claramente nos muestra la relación hombre-culebra. Coe y Diehl<sup>3</sup> lo describen de la siguiente manera:

Monumento 47 (fig. 2)

*Categoría:* figura sentada.

*Material:* Basalto, cerro Cintepec Tipo A.

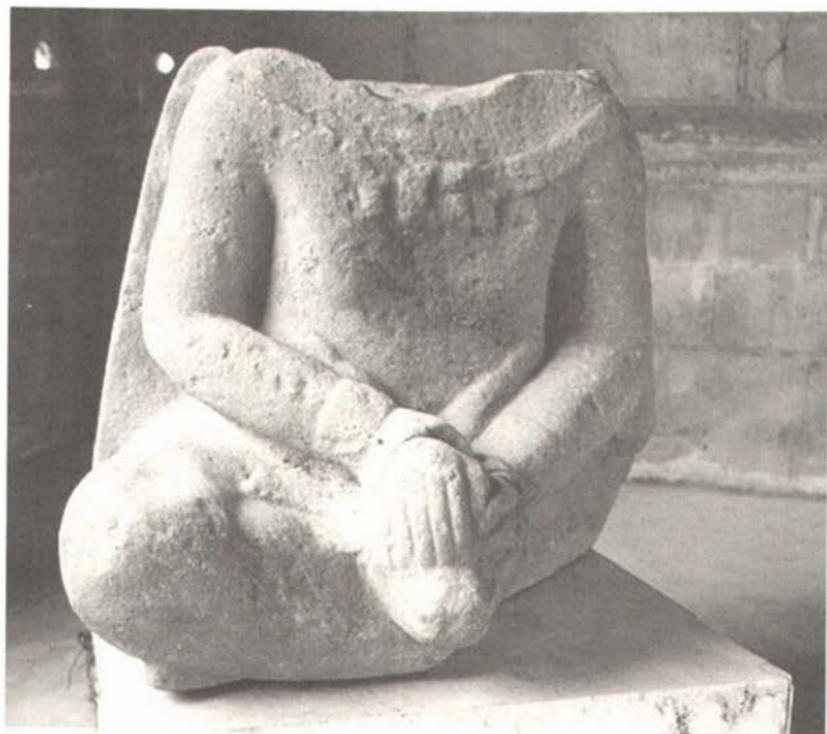
*Dimensiones:* 70 centímetros de altura.

*Localización cuando fue descubierta:* El monumento fue encontrado en 1967 durante el trazo del mapa, en la orilla norte de la cordillera del Risco del Grupo D.

Estaba en línea directa este-oeste con los monumentos 31,45, y 32 pero estaba separado de ellos por una pequeña barranca.

*Situación estratigráfica:* La figura estaba aparentemente erosionada por el relleno del Estrato C.

*Descripción:* Un personaje sin cabeza, sentado a la manera sastre, inclinado levemente hacia adelante, con la pierna derecha cruzada sobre la izquierda. Sobre la espalda una capa sujeta con una banda ancha cruzada y anudada sobre el pecho. Hay brazaletes sobre las muñecas. Sujetando con la mano izquierda y acariciando con la derecha la cabeza de una serpiente gigantesca con plumas encajadas a ambos lados; el cuerpo de la serpiente, aparentemente divide y pasa alrededor del torso antes siendo oscurecida por la capa.



**Figura 2.** Monumento 47 de San Lorenzo Tenochtitlan, municipio de Texistepec, Veracruz.

*Mutilación y destrucción:* La cabeza y la esquina frontal izquierda del monumento han sido removidos por fracturación, y la rodilla ha sido sometida a golpes.

*Comentarios:* La serpiente con plumas o alas sujetas a la cabeza o justamente atrás de la cabeza, es un motivo que asoma en otros sitios Olmecas: En la pintura 2 en los murales de la cueva de Juxtla huaca, en la pintura I-C en Ostotilán, y en el monumento 19 de La Venta. Joralemon (1976) asume a estas criaturas con todo su incompasivo "Dragón", Dios 1 pero parece imponernos que la serpiente emplumada es una manifestación del Dios anteriormente conocido como Quetzalcóatl, un culto curiosamente ausente en el Clásico Maya, pero extendido en otra parte en Mesoamérica.

Aparentemente tiene orígenes Olmecas.

Del mismo Monumento 47, Beatriz de la Fuente expresa:

Figura humana sentada, acéfala que sostiene una cabeza de serpiente entre las manos.[...] Es esta otra figura sedente, que sostiene entre las manos una cabeza de serpiente, emblema distinto, e indicio de que su portador guardaba otra jerarquía o una actividad diferente de la quien lleva la barra.

Pero ambas son, "El Escriba", Monumento 11, y el Monumento 47, tan parecidas en su factura que parecen obras de un solo escultor o, cuando menos, de un mismo taller.

La figura sedente con la serpiente entre las manos se ve mejor conservada en su parte superior, en tanto que está destruida en la sección baja del lado izquierdo.

Por el frente se aprecia un bloque cuadrado, dentro del cual queda inscrito lo que resta de la figura; una plataforma horizontal, formal por las piernas que se cruzan a la manera oriental, y de cuya parte media el cuerpo se desprende en sentido ascendente. El punto de atención principal, al que convergen todas las líneas ejes en la composición, es una especie de cuerpo romboidal que resulta de la unión de las manos del hombre con la cabeza de la serpiente.

Los brazos están doblados en ángulo obtuso, de manera que, a partir del pliegue del codo, los antebrazos se inclinan en diagonal y convergen en las manos. De ésta, la izquierda, con la palma hacia arriba, sostiene la cabeza del reptil, en tanto que la derecha, con la palma hacia abajo, la cubre en parte, como si la acariciara.

La cabeza de la serpiente, de aspecto natural, es la de una "punta de lanza", variedad común en la región tropical costera habitada por los olmecas, lleva sobre su lado derecho algo como una borla. Entre los brazos de la figura, se miran unos apéndices angulosos que aparentan ser prolongaciones de la serpiente; Coe piensa que son alas, y que se trata de una serpiente emplumada. Sobre el pecho, redondo en sus carnosidades, se representó una banda plana terminada en un nudo, que sirve para fijar la capa que cae en la espalda desde la altura de los hombros. Otros ornamentos son las bandas anchas que cubren las muñecas y, acaso, pues no se aprecia bien, un anillo con una cuenta en el anular derecho.

Como en "El Escriba", este ritmo de superficies abultadas que se continúan con otras cóncavas y en ocasiones son suavemente cortadas por los pliegues; este juego dinámico de formas redondas y de contrastes de luces que se ven en la parte frontal, se unen sin cambios formales violentos con la aquietada superficie posterior. Es costumbre, lo he dicho ya, que las figuras sedentes afectan, de perfil,



**Figura 2.1.** Representación del Monumento 47 de San Lorenzo Tenochtitlan. Dibujo basado en Coe y Diehl, 1980, p. 356.

el aspecto de pirámides truncas. En el Monumento 47, uno de los dos lados de la pirámide, el que corresponde al frente de la figura, se quiebra en trazos de distinta inclinación, mientras que el otro, que representa la espalda, esta contenido en un contorno inclinado e ininterrumpido. La pirámide de base rectangular, sólidamente apoyada, es un absoluto cuerpo geométrico al cual se ajusta la figura humana sedente que, sin ocultar su estructura, lo reviste de partes orgánicas



**Figura 2.2.** Representación del detalle que consigna la cabeza de serpiente del Monumento 47 de San Lorenzo. Es significativa la manera de tomarla entre sus manos. Dibujo basado en Coe y Diehl, 1980, p. 357.

y animadas. La espalda, cubierta por rígida capa, es la contraparte plástica; en ella nada se mueve, todo conserva un equilibrio envolvente; apenas si destacan las incisiones paralelas que constituyen la decoración geometrizada de la sobredicha capa.<sup>4</sup>

Las descripciones anteriores del Monumento 47, ponen de manifiesto un acentuado contenido naturalista humano-serpiente; este último elemento de mayor predominancia en la época más tardía entre los Olmecas, es reafirmado del modo siguiente por la autora:

[...] En el Monumento 47 de San Lorenzo existe ya una cabeza de serpiente entre las manos de un hombre, pero es sumamente dudoso si los diseños que se miran a los lados representan plumas efectivamente. Considero, por tanto, que por vez primera, entre los Olmecas, el concepto ave-serpiente cobra vida artística al hacerse concreto en formas sensibles. La idea, acaso existe desde tiempos atrás, se vuelve una realidad tangible y ha de permanecer, bajo aspectos diferentes y con posibles cambios en cuanto a su contenido, durante todos los siglos de civilización prehispánica. Es un símbolo diferente que se aparta de los Olmecas tradicionales, y que se convertirá en un símbolo cultural de profunda significación. Anuncia en La Venta el advenimiento de nuevas creencias y de nuevos mitos, de otra realidad que paulatinamente va sustituyendo a la que había regido por tantos siglos.<sup>5</sup>

De Potrero Nuevo, municipio de Texistepec, Ver., nos ha llamado la atención la muestra escultórica catalogada como Monumento 1, descrito así por Coe y Diehl:<sup>6</sup>

Potrero Nuevo. Monumento 1

*Categoría:* Figura humana con serpiente.

*Material:* Basalto.

*Dimensiones:* 65 centímetros de alto, 75 centímetros de diámetro de ancho, 75 centímetros de grueso.

*Localización cuando se descubrió:* En el reporte periodístico de Stirling de 1946, está enfrente del montículo principal en el pueblo de Potrero Nuevo. Todavía se encontraba allí durante nuestras estancias de 1966 a 1968.

*Situación estratigráfica:* Ninguna.

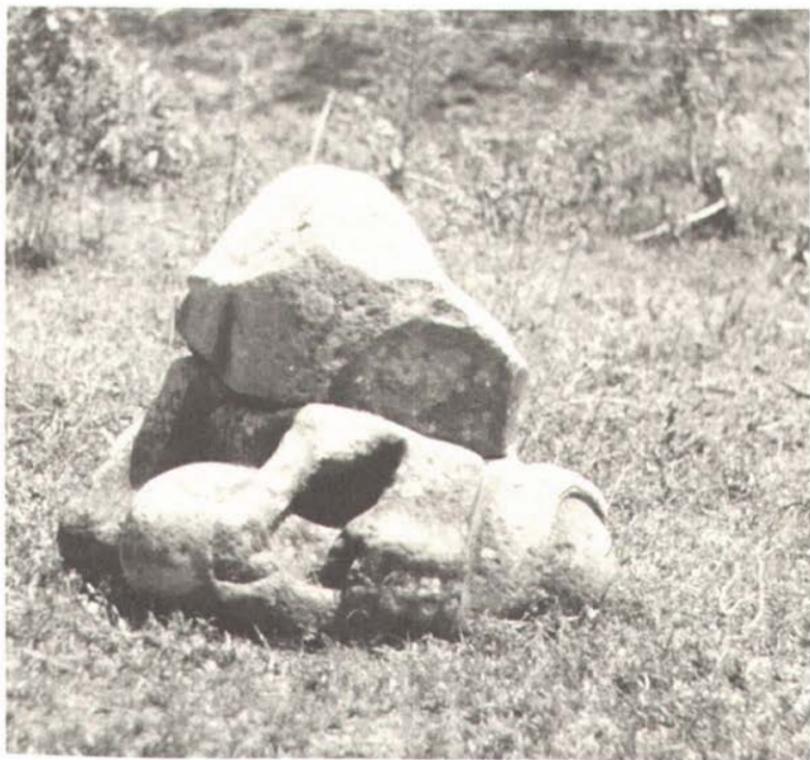


Figura 3. Monumento 1 de Potrero Nuevo, Texistepec, Veracruz.

*Descripción:* La parte existente del monumento muestra la parte más baja de un personaje sosteniendo una víbora que está enrollada a su alrededor; la mano izquierda, puesta a través del cuerpo de la víbora, está adornada con garras de jaguar más que con uñas humanas. La mano derecha está cerrada y se extiende hacia abajo a su lado. Algún tipo de capa está puesta en su espalda.

Esta asociación de un humano o cerca de un humano con una víbora también se encuentra en San Lorenzo en el monumento 47.

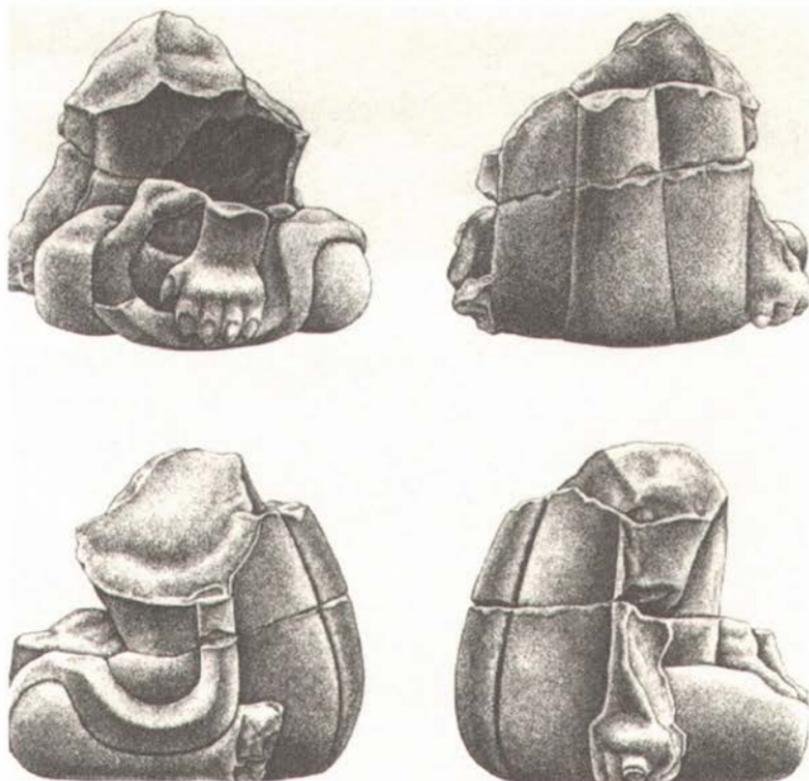
*Mutilación y destrucción.* El monumento estaba completamente quebrado por fractura y con la parte superior perdida y solamente dos fragmentos existen *et. al.*

Véase ahora la muestra escultórica de Potrero Nuevo, descrita por De La Fuente:

Figura con una serpiente enrollada en el cuerpo.

Es una figura de cuerpo aparentemente humano.

Sentada, con la pierna derecha apoyada contra el suelo, toca con este pie, oculto por otras formas, la rodilla opuesta, la pierna izquierda se pliega contra el lado que le corresponde. Poco puede apreciarse de lo que resta del cuerpo; un volumen sólidamente asentado, con la espalda cubierta por una gran capa rígida de tres secciones verticales en la parte posterior. De los brazos, se mira parte del derecho, colgado a un lado del cuerpo y terminado por una mano vigorosa, de la cual se conservan tres dedos que rozan el suelo. Del contrario resta una sección del antebrazo y una mano corta con las uñas sumamente afiladas, semeja una garra. Esta mano, o garra izquierda, cubre el pie y toda una forma serpentina que parece enrollarse sobre



**Figura 3.1.** Representación del Monumento 1 de Potrero Nuevo Veracruz. Dibujo basado en Coe y Diehl, 1980, p. 366.

el cuerpo humano. La serpiente, aplanada en sus lados visibles, cae del lado izquierdo del cuerpo, y se ondula sobre la pierna y entre las rodillas. La forma serpentina por su flacidez, da la impresión de que cuelga inanimada.

Por su conjunto, la escultura llama la atención por el movimiento formal de la parte delantera; pierna, serpiente, garra, son superficies redondeadas que se sobreponen sin alterar el ritmo curvo que la rigió; la parte posterior es una amplia superficie convexa que recoge estática la vibración formal del lado opuesto. Una de las pocas esculturas Olmecas que permiten entrever dos polos formales de la sensibilidad escultórica de sus creadores.<sup>7</sup>

Las dos representaciones comentadas desde el punto de vista simbólico e iconográfico, el Monumento 47, de San Lorenzo Tenochtitlan y el Monumento 1 de Potrero Nuevo, merecen una especial atención. Ambos provienen de uno de los principales asentamientos olmecas y como esculturas monumentales aparecen como piezas únicas. La caracterización de “figura humana sentada, acéfala que sostiene una cabeza de serpiente entre las manos” del Monumento 47 y “figura con una serpiente enrollada en el cuerpo” del Monumento 1, revelan como un hecho específico la función de un ser humano que trata con la culebra: expresión y detalle que se enmarcan privilegiadamente en el acervo de conocimientos en torno al dominio de la serpiente.

En el Monumento 47, lo sedente y decapitado del personaje nos demuestra una vez más la conceptualización que se tenía entre los olmecas de mutilar al personaje con una intención ideográfica, que además de representar su posición social tendía a reforzar el simbolismo que representaba despojarlas del supuesto poder y el carácter sagrado que tenía la serpiente. El simbolismo representado en la escultura nos hace entrever uno de los principios rectores entre los actuales culebreros: la capacidad para capturar y someter a la serpiente, para acariciarla, pedirle, ordenarle algo y para poder desprenderle sus colmillos sin causarle daño alguno. En caso contrario se rompería con una de las normas canónicas que perjudicaría al culebrero: no poder tratar directamente con el animal. El culebrero logra, actualmente, transmitir al grupo de iniciados sus enseñanzas para manipular directamente al animal durante los primeros cuatro años de aprendizaje.

En el Monumento I de Potrero Nuevo, la escena de la serpiente enrollando el cuerpo del personaje remite, en la práctica actual, al momento en que el culebrero al escuchar el canto del animal inicia su búsqueda y la trae consigo, la coloca sobre el cuello, entre uno de sus brazos, permitiéndole jugar muy cerca de él hasta emitir el mandato de que se aleje. Y si nos remitimos a uno de los aspectos del desarrollo de la iniciación, parte de las pruebas o durante el “enfrentamiento” con la culebra, el animal lame todo el cuerpo del iniciado. Este acercamiento del animal al cuerpo del aprendiz es parte de la “comuni3n” requerida en ese momento crucial para identificarse plenamente como un especialista pasivo y de apoyo a su maestro durante las acciones de cura y participaci3n ritual.

Seg3n la interpretaci3n de Delgado Calder3n, la representaci3n de la serpiente en los monumentos 47 y 1 puede tener tres interpretaciones, no necesariamente contrapuestas. Apoy3ndonos en lo que se reconoce visualmente podemos pensar que la intenci3n de una escultura realista pretende plasmar una escena real, de un sacerdote o curandero manipulando a una serpiente; o bien, si a la serpiente que sostiene el hombre en sus manos se le debe asociar con un concepto, el cual a su vez representa algunas cualidades inherentes al animal, se podr3a considerar como esp3ritu auxiliar de los sacerdotes o curanderos o, en su caso, con el ancestro m3tico de su linaje. Esta pr3ctica terap3utica la encontramos en los grupos ind3genas actuales y se concreta en la persona del curandero, que recibe o es depositario del conocimiento ancestral. Ignoramos, como podr3a sugerirse, si la pr3ctica actual deriva de la preservaci3n del concepto m3tico ancestral y si de 3l provienen los conocimientos ritual y pr3ctico.<sup>8</sup>

Por otra parte, el planteamiento hipot3tico de Rub3n Bonifaz, fundamentado en las figuraciones de las cabezas de dos serpientes enfrent3ndose en relaci3n con una figura humana, es como sigue:

Podr3a, de acuerdo con lo anterior, sugerirse: tanto los rostros estilizados como los naturalistas, expresan la uni3n de la serpiente con el hombre. En las primeras prevalece la forma del ofidio: el hombre se adapta a los rasgos de la serpiente. En los segundos, 3sta se somete a los rasgos del hombre, se humaniza hasta fundirse en 3l.<sup>9</sup>

Bonifaz Nuño ajusta la representación de tal unidad humanoserpentina en dos monumentos: el 19 de Laguna de los Cerros y el 19 de La Venta. Para nosotros son de sumo interés cuatro, de los que más adelante se describen iconográficamente; en ellos se advierte la relación fundamental de esas serpientes, que están enfrentadas en el espacio del labio inferior y los párpados superiores. Para las referencias (monumentos), la idea ofrecida no nos parece lo suficientemente clara, sin dejar por ello de ser significativa.

El monolito 19, de Laguna de los Cerros, es descrito así por Alfonso Medellín Zenil:<sup>10</sup>



**Figura 4.1.** Monolito 19 de Laguna de los Cerros, municipio de Aca-yucan, Veracruz. Representación de los elementos simbólicos de la culebra o serpiente con plumas o cejas flamíferas. Dibujo basado en Medellín, 1960, lámina 21.

### Monolito 19

Al hacer el desmonte de la zona, con la finalidad de facilitar el levantamiento del plano topográfico, los peones vieron aflorar en el declive del montículo 33, una piedra con señales de haber sido labrada.

Se hizo la excavación para descubrir la piedra que estaba materialmente encajada en el montículo. Se recogió toda la cerámica y fragmentos de piedra asociados al mismo nivel que el monolito. De los fragmentos de piedra sólo uno era parte de la escultura. Yacía boca abajo, y al erguirla sobre su base, vimos a un personaje masculino de majestuoso porte (láminas 24 y 25). Está esculpido en andesita, mide 1.60 m de altura y debe pesar unos 1 200 kg. Está decapitado, le faltan los antebrazos, las manos y los pies.

Viste una gran capa con tirantes que se cruzan y anudan en el pecho, decorado con tres cabezas de serpientes en bajo relieve, y porta maxtlatl muy sencillo.

El personaje se yergue con auténtica gallardía de una majestad; y no otra cosa ha de representar, sino a un verdadero jefe de hombres que posó para un extraordinario escultor.

La capa de algodón decorada, o de fina pluma era exclusiva de los nobles y de la realeza en la cuenca de México, durante la época de la Triple Alianza, según informan fuentes históricas del siglo XVI y algunos códices como el Dehesa, Lienzo de Tlaxcala, etc. Es un tanto inesperado ver surgir un manto del que se tiene la idea de su



**Figura 4.2.** Monolito 19 de Laguna de los Cerros, municipio de Acayucan, Veracruz. Basado en la foto de Marco Antonio Pacheco/ Raíces. The Olmec/17.

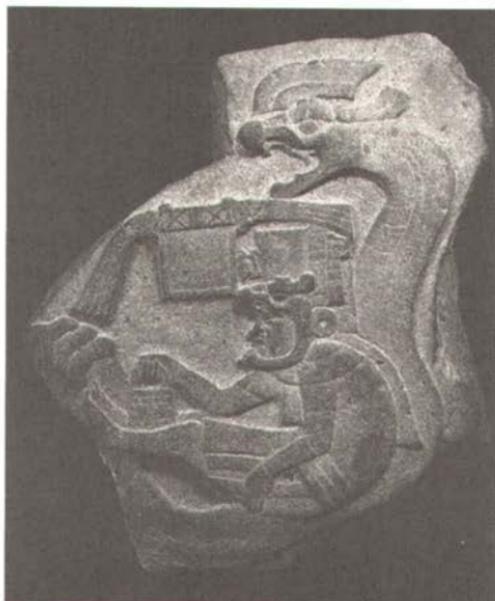
carácter reciente; y sobre todo, encontrarlo en la zona donde el calor y las lluvias hacen (a nuestros ojos) un tanto incompatible tan fastuoso pero agobiante atuendo [...]

Con relación al Monumento 19 de Laguna de los Cerros, los elementos simbólicos de la serpiente “con plumas o ceja flamígera” que el personaje porta en el atuendo de su larga capa, podríamos interpretarlo como indicador de información simbólica, cosmológica e ideológica; la colocación de los tres motivos visibles de serpientes en uno de los lados de la capa lo vincula con otros entes sobrenaturales y probablemente indica símbolos celestes, o terrenales y celestes al mismo tiempo; sin embargo, no se puede descartar un probable indicador del inframundo, y si originalmente el Monumento 19 contenía este trío de serpientes en la parte deteriorada de la capa, entonces el atuendo manifestaría una prueba más de que los soberanos olmecas representaban su posición social y religiosa con las imágenes de serpientes.

Otra de las referencias que manifiesta la relación hombre-serpiente es el Monumento 19 de La Venta, Tabasco, descrito aquí por Piña Chan:

Una lápida [...] en la cual se observa un personaje con yelmo de serpiente que le enmarca la cara, con una bolsa de copal en la mano derecha, en posición sedente y resguardado por una enorme serpiente de cascabel, enhiesta y desafiante, la cual tiene crestas en la cabeza. El personaje lleva braguero y capa corta, muñequeras y ajorcas; en su tocado aparecen las típicas XXX o cruces, y por detrás de la nuca se ve un círculo que podría ser el numeral uno, ya que el yelmo tapa las orejas y descarta la posibilidad de que fuera la orejera.

Desde el punto de vista interpretativo, el personaje representa a un sacerdote de la deidad del agua, concebida como una serpiente de cascabel: es decir, al intermediario entre el hombre y la deidad del agua preciosa, al hacedor de lluvia, por llevar en el tocado los atributos de serpiente y jaguar simbolizados por las manchas de ese animal, las cruces XXX (agua-tierra), o sea que ahora tenemos un nuevo concepto religioso relacionado con la tierra y el agua, esta última no ya como serpiente acuática, sino terrestre o de cascabel, de modo que el sacerdote o individuo sería el símbolo del poder de hacer la lluvia o el agua y la serpiente el símbolo de ese poder mágico.<sup>11</sup>



**Figura 5.** Monumento 19 de La Venta, Tabasco. Basado en Marco A. Pacheco/Raíces 46/ Arqueología Mexicana.

Dentro de este canon Beatriz De La Fuente<sup>12</sup> refiere:

Losa con figura humana en relieve, sentada sobre una serpiente gigantesca.

#### Monumento 19.

Es el fragmento de una losa de forma irregular, que tiene tallado en bajo relieve un conjunto plástico constituido por un hombre y una serpiente fantástica.

Ambas figuras están trabajadas en un relieve bajo a la vez que plano, con los contornos perfectamente delineados de manera que se perfilan con nitidez del fondo plano que les sirve de sostén.

Una sinuosa forma serpentina describe la silueta de una U con la abertura superior descentrada; en su interior, como recogida dentro del cuerpo de la serpiente, se encuentra una figura humana sentada. El hombre de inconfundibles rasgos olmecas como son los ojos ovales enterrados por los párpados abultados, la nariz corta y chata y los labios con las comisuras hacia abajo, queda acoplado a la curvatura de la serpiente. Está sentado pero carece de gravedad, lleva las piernas estiradas hacia el frente, perfilándose una sobre la otra. Los

brazos son, cosa extraña al gusto Olmeca, un tanto angulosos; el derecho, doblado a la altura del codo, sostiene con la mano hacia arriba una bolsa como las que se acostumbran para llevar el copal; el izquierdo cae a un lado del cuerpo con la mano colocada en forma casi imposible ya que muestra la palma hacia afuera.

Las piernas son cortas y esquemáticas en relación al pormenor de las manos.

Enmarcando el rostro humano se encuentran las fauces abiertas de la cabeza de un animal que combina rasgos de ave con elementos serpentinos y fantásticos. La nariz bulbosa, bajo la cual parece insinuarse un colmillo, se proyecta sobre la frente del hombre; el ojo es cuadrado, y las cejas tipo flama se forman por entrantes y salientes curvas. La mandíbula inferior es una banda que rodea, a manera de barbiquejo, la cara. Además del tocado de ave-serpiente, el hombre lleva orejeras redondas, un paño liso y angosto que cuelga sobre la exagerada curvatura de su espalda, y una pequeña capa circular que apenas si le cubre los hombros y de la cual cae un paño liso al frente. Usa también un ceñidor que se continúa por una especie de delantal entre las piernas, y parece que tiene algo como calcetines cortos que le cubren los pies hasta los tobillos. En tanto que la figura y los elementos del atavío están representados en el más puro perfil, las orejeras, el paño que cuelga del collar, el delantal y la bolsa fueron figuras de frente; tal parece como si las dificultades que implicaba la representación de perfil de tales elementos y que podría confundir su identidad, hubieran sido resueltas por la figuración frontal que no deja lugar a dudas acerca de la cualidad de lo figurado. Rodea la figura humana una enorme serpiente, también representada de perfil y con cabeza dirigida en la misma dirección que la del hombre. Tiene un cuerpo grueso que termina en crócalos. Su cara, que parece repetir los rasgos de la del tocado de la figura humana, con esa sutil mezcla del ave con la serpiente, tiene las fauces abiertas dejando ver las encías y los colmillos. La nariz es grande y bulbosa; el ojo oval y la ceja del tipo de flama con los bordes aserrados, se prolongan en un elemento alargado que se ensancha en su extremo izquierdo. Por encima de la nariz sale una especie de cresta estirada que simula un haz de plumas. ¡Se trata nada menos que de una serpiente emplumada!

[...]La simbología de la serpiente emplumada, el glifo y la bolsa de copal. Por otra parte, el bajo relieve queda establecido como el recurso expresivo por excelencia. Forma e idea de una cultura que se agota y que busca renovarse; es en cierta manera una obra de transición, en forma alguna decadente sino, por el contrario, bastante a

revelar de manera magistral cómo las nuevas ideas encuentran expresión a través de un nuevo vocabulario plástico.

Las obras son decadentes cuando deja de haber adecuación entre su forma y su contenido, pero cuando la correspondencia es absoluta, como en el caso del Monumento 19, cumple con los principios básicos del verdadero arte, como lo sugieren las representaciones de la bolsa de copal y del signo jeroglífico: acaso con el culto nuevo se desarrolla un sistema simbólico de escritura. El monumento 19 es, en fin, una de esas obras que salen de los esquemas y las convenciones, por que lo que comunica es en verdad original.

Al agregar la concurrencia que muestra La Venta en la representación fantástica o abstracta del Monumento 19, concreta la autora las imágenes hombre-serpiente. Todo parece indicar que se trata de una deidad protegiendo o guiando a un sacerdote ricamente ataviado.

De La Fuente hace una reflexión sobre el elemento serpiente y opina:

Ciertamente, el Monumento 19 forma parte del arte Olmeca monumental, en su última época de producción. En él se conjugan rasgos antiguos; la figura que es evidentemente Olmeca, con temas y contenidos novedosos representa la simbología de la serpiente emplumada [...] Obra clave es ésta que muestra, por medio de sus formas sensibles, los cambios que sufre la cultura. El culto a la figura fantástica felina parece que ha dejado de ser efectivo y en su lugar se ve ocupado por otro ente fantástico con distintos atributos y diferente evocación: la serpiente emplumada. Su presencia se acompaña de nuevas costumbres y nuevos intereses culturales [...]<sup>13</sup>

Esta posición es compartida por Jacques Soustell, al señalar:

Que haya habido un dios-serpiente parece probable, aunque sólo fuera teniendo en cuenta el magnífico relieve de La Venta (Monumento 19) en que el majestuoso reptil, altivo y amenazante, domina al hombre, en quien radica con su cuerpo sinuoso. Pero nada más permite afirmar con certidumbre que los olmecas hayan adorado a una serpiente emplumada, personalidad divina que debía adquirir una im-

portancia primordial mucho después de desaparecer la civilización olmeca.<sup>14</sup>

Por su parte Melgarejo Vivanco refiere:

[...] en el periodo siguiente Clásico Medio (300-600), parece haberse producido un cambio en vez de construir edificios, canalizan su esfuerzo hacia la escultura, que tomaría un ejemplo diagnóstico en el monumento número 19.<sup>15</sup>

Y agrega:

El monumento número 19 de La Venta, en Tabasco, pone a la serpiente de cascabel como protectora, casi procreadora del hombre, y la culebra de cascabel es el símbolo reconocido de Quetzalcóatl, que como emblema sierpe, también representó a la vegetación después de los aguaceros, y en concreto a la milpa.<sup>16</sup>

Las muestras arqueológicas referidas —monumentos 47, 1 y 19—, proceden de San Lorenzo Tenochtitlan, Potrero Nuevo y Laguna de los Cerros y están dentro de los principales centros ceremoniales olmecas. En este sentido esto es lo expuesto por Román Piña Chan:

[...] En los centros ceremoniales pudieron haber existido algunos sacerdotes encargados del gobierno de la comunidad y de la administración y organización del trabajo, y otros sacerdotes dedicados al culto religioso, a la celebración de las festividades en honor de los dioses y a la enseñanza de las formas de conocimiento de la época, como la astrología y la divinación todos ellos habrían estado bajo el mando de un único jefe religioso-político, quizá el sacerdote de la divinidad principal; junto a los sacerdotes estaban probablemente los artistas (escultores y talladores de piedras semipreciosas), así como los artesanos (tejedores, ceramistas, peloteros, etc.), que se volvieron cada vez más especializados”.<sup>17</sup>

Dentro de este juicio los encargados del culto religioso se caracterizarían por la muestra de algunos emblemas propios de la época, como lo manifiesta Jacques Soustelle:

Es verosímil que la costumbre, muy difundida en Mesoamérica en la época histórica, de que los sacerdotes u oficiantes llevaran la vestimenta y la máscara del dios cuyo culto celebraban, ya estuviera en vigor entre los olmecas [...] <sup>18</sup>

Este indicador se muestra fielmente en el estampado de la capa del Monumento 19 de Laguna de los Cerros, y F. Kent Reilly III, <sup>19</sup> así lo reafirma:

Para los Olmecas, las formas específicas de la elaborada vestimenta y los espacios arquitectónicos sagrados distinguían al que lo llevaba o los usaba como el foco cosmológico de poder. Así pues, la representación de los rituales y la parafernalia que los acompañaba, así como el área donde esto se escenificaba, funcionaban como la concepción de una cosmología chamánica de múltiples capas, y también como la justificación pública del prestigio y del poder del actor que dirigía estos ritos.

Y añade:

Las fuentes de la mayoría de esta información “simbólica” eran las plantas y los animales del medio natural [...] Dado que los símbolos Olmecas se inspiraban en el medio natural, se usaban simbólicamente para expresar criaturas compuestas que no existen en la naturaleza, tales como cocodrilos-serpientes. <sup>20</sup>

Ann Cyphers Guillén, al hablar del uso y función social de los monumentos, indica:

[...] El simbolismo intrínseco de las formas iconográficas fue complementado por la colocación de las figuras de culto en escena [...] de acuerdo con el rito o ceremonia a celebrar. Posiblemente las escenas recrearon momentos históricos, mitos sobre los orígenes, leyendas en relación a personajes distinguidos o conmemoraciones cíclicas/calendáricas. <sup>21</sup>

Nos queda como problemática la influencia olmeca del elemento hombre-serpiente entre totonacas y mixtecos-zapotecas con in-

fluencia teotihuacana, donde las representaciones y ritos contienen el mismo complejo de creencias olmecas en torno a las serpientes; este simbolismo se manifiesta en el complejo de creencias de Nopiloa: ahí la serpiente está claramente asociada a rituales funerarios, lo mismo que en Nuevo Ixcatlán. Medellín Zenil,<sup>22</sup> en sus exploraciones arqueológicas en Nopiloa, nos sugiere que este espacio tuvo un uso específico de carácter ritual, en especial cuando hace referencia a sus hallazgos en la “Trinchera 1”. En ese lugar encontró un gran depósito más o menos homogéneo de entierros secundarios, los cuales reseña:

El entierro 7 se descubrió en la ampliación oriental de la trinchera, hecha para el desahogo de la tierra. Los pequeños fragmentos de huesos y algunos molares indican a un adulto juvenil, estaban colocados directamente en la tierra; a su lado yacía una ollita globular de pequeño asiento plano y cuello angosto, de paredes ligeramente divergentes, con baño de pintura anaranjada y manchas rojizas, de buen pulimento. En su interior había numerosas vértebras de una serpiente [...] Abajo del piso de tierra negra, a 2.75 metros de profundidad, entre los módulos y tepetate ocre oscuro, se encontró el entierro número 9. Consistente en una olla globular, tapada con un cajetito invertido sobre sus bordos ambos del tipo café con baño rojizo pulido. La olla contenía el esqueleto de una serpiente, enredada en espiral dentro de la olla; sus vértebras estaban aún articuladas en posición anatómica, por lo que se trata de un entierro primario. Dentro de la olla había conchas, caracoles y pedazos de coral (...) Nótese que el tratamiento al cadáver de una serpiente es idéntico al que se concedía a los hombres, lo que corrobora una vez más el carácter sagrado de este animal, que tanto significó en los pueblos de Mesoamérica.

Sobre las evidencias de Nuevo Ixcatlán, Alfredo Delgado Calderón, señala:

Un conjunto de artefactos, sumamente interesantes por su función, son las urnas funerarias de influencia zapoteca, pero de manufactura local. Se trata de pequeñas ollas globulares de cuello alto y bordes anchos horizontales que al frente tienen una placa de barro hecha con molde que representa, cada una, a un dios o a un sacerdote, de los cuales hay al menos cuatro diferentes. La placa frontal cubre desde

el reborde hasta la base de la vasija y está sostenida por la parte de atrás con dos tiras planas paralelas adornadas con tres "S" dobles enmarcadas en un rectángulo. El reborde de las urnas muestra generalmente cuatro símbolos calendáricos hechos por moldeados o por incisiones. Los cuatro personajes o dioses más comunes en las placas sostienen enormes serpientes en sus manos. Las serpientes están dobladas a manera de "U" y enmarcan al personaje por los lados y por abajo, mientras que las manos sostienen los extremos. Sólo en un caso no son muy claras las extremidades serpentinas. Todos los personajes destacan también por llevar una "bolsa de copal" en forma de cabeza antropomorfa. [...] Es interesante que las placas de las urnas reflejen tanto influencia zapoteca como totonaca, además de rasgos muy locales, por lo que podemos pensar que en ese sitio convivieron ambas culturas. De hecho Nuevo Ixcatlán se localiza prácticamente en los límites territoriales alcanzados por totonacas y zapotecos, siendo el río San Juan y sus afluentes, una de las principales rutas de transporte e intercambio en aquellos lejanos tiempos. Estas urnas funerarias pueden fecharse alrededor del 800-900 d.C., el Clásico Tardío. Fueron usadas para guardar las cenizas de los difuntos y aunque la forma particular de las urnas de Nuevo Ixcatlán es considerada casi exclusiva de la cultura Mixteco-zapoteca, en este caso se les adaptaron elementos de la cultura Totonaca creándose una tradición local hasta ahora desconocida. Posiblemente los símbolos calendáricos del reborde de las urnas indiquen el nombre mágico del difunto o las principales fechas de su vida, incluyendo nacimien-



**Figura 6.** Urna funeraria de Nuevo Ixcatlán, municipio de Playa Vicente, Veracruz.



**Figura 6.1.** Tiesto de vasija de Nuevo Ixcatlán, Veracruz.  
Foto: Alfredo Delgado Calderón.

to y muerte. Estos símbolos resaltan por que los animales que los representan están muertos”.<sup>23</sup>

El problema desgraciadamente tiene que manejarse sólo a nivel de hipótesis, ya que los estudios arqueológicos que hacen referencia a los olmecas no han determinado con precisión un cuerpo de deidades, mucho menos las representaciones de sus atributos, y además las esculturas aparecen mutiladas de la cabeza, sección que nos abriría la posibilidad de analizar otros elementos iconográficos más explícitos, para confirmar plenamente la representación de un culebrero. La relación hombre-serpiente ha de considerarse de manera conceptual por cuanto en ella tiene asiento el poder divino, donde los humanos desempeñan sus quehaceres rituales. Su rasgo específico se indica por los atributos que porta.

Nuestra posición es la de atribuir el sostén de una práctica actual a otra que se realizara antaño, a pesar de partir de las únicas muestras de huella material que se tiene a la mano.



## Iniciación: hacerle la raya o rayarlo

Las expresiones del título aluden al principio requerido por el individuo para integrarse al cuerpo de quienes curan las mordeduras de culebra y “curan” potreros. Esta actividad al parecer es exclusiva de los afromestizos de lugares como La Lima, Acayucan, San Andrés Tuxtla y Cuatotolapan. Se trata de la actividad fundamental que exige el sistema de normas comprendidas en el código ritual de los culebreros afromestizos, una vez que uno de ellos ha decidido transmitir sus conocimientos a un discípulo. Formalmente el iniciado ha de responder durante un largo tiempo a las siguientes condiciones. Primero, que se establezca una confianza estrecha entre el culebrero y la familia del posible iniciado, para que frecuente la casa del culebrero “como un miembro más de la familia del culebrero” y sea partícipe en el transcurso de varios años en los diversos casos que conllevan al proceso de cura por mordedura de víbora, al principio como un simple observador. Segundo, que se preste para colaborar como asistente de necesidades inmediatas, y tercero, tener la disposición de un tiempo para doctrinarse, memorizando rezos y discursos, en los momentos de curación y ante el llamado y presencia de la culebra.

El aspirante debe someterse a un prolongado aprendizaje en la selección y manejo de las principales hierbas que se utilizan como preventivos, de uso inmediato, de aquellas que se emplean entre el tiempo del incidente y la primera intervención, de las que hay que recurrir cuando se consultó a un médico con tendencia a amputar algún miembro y las necesarias para la recuperación. Debe asimismo demostrar en la observancia del llamado y obediencia del reptil, una inclinación de respeto, querencia y familiarización con el animal.

Permitir “hacerle la raya o rayado”, significa recibir con un colmillo de serpiente una serie de punciones en todo el cuerpo, acto que debe realizarse durante cuatro años. Este “desear hacerlo o divino momento”, empieza con la anunciación que recibe el discípulo “para entrar en función con la culebra”, al ser invitado para que el primer viernes de marzo sea uno de los que recolecten hierbas. El culebrero o “cabeza de maestro”, condiciona a su discípulo, quien debe ayunar junto con él a partir del miércoles de ceniza, evitando comer carnes rojas, abstenerse de tener relaciones sexuales, bañarse y portar ropa completamente limpia, condiciones que se asignan a los aprendices a partir del primer viernes de marzo y subsecuentemente los siguientes viernes, hasta completar la Cuaresma.<sup>24</sup>

El Miércoles de Ceniza se realiza la “tendida”. Para el caso se reúnen el maestro y los aprendices, se preparan con las “luces” —veladoras—, el vaso, los pedazos de imán, una botella de vino tinto o vino de consagrar y se encaminan hacia el altar, que generalmente se encuentra en uno de los cuartos de la casa del culebrero o de preferencia en un lugar del campo alejado de la población y completamente solo. De modo previo a la ceremonia, uno por uno de los aspirantes es cuestionado por el culebrero sobre sus intenciones, y qué es lo que pretende hacer con “lo que va a recibir”, recalcando “la voluntad que se debe tener y los cuidados”, durante toda la cuaresma. Una vez que se han tomado los “acuerdos”, da inicio la ceremonia; primero “consagrande el vino”, que consiste en preparar el altar, encender y colocar las cuatro luces formando un cuadro o bien una cruz y colocando la botella al centro; enseguida, al lado derecho, ponen el vaso y los siete imanes. Al terminar, todos se ponen de pie frente al altar y el culebrero empieza a hacer una oración diciendo:

Primero Dios y después San Jorge Salvador mío, Jesucristo crucificado, yo soy uno de los principales reptiles de la tierra que tanto te ha ofendido. Yo no sé cómo podré borrar mi ingratitud a la vista de tan innumerables beneficios. Yo contemplo, Dios mío, que estuvis-te pendiente de una cruz, a la que amartillaron con fuertes clavos tus sagradas manos y pies. Yo contemplo con el dolor más vehemente de mi alma el horrible tormento que sufrirías.

Yo, Dios mío, a imitación del gran héroe del cristianismo, Señor San Jorge, deseo llevar a la perfección su santa fe, para poder combatir las persecuciones en contra de la fe católica, arrancando de mi corazón las ponzoñosas ideas que me corrompan. Heme aquí, dulcísimo Jesús, que me acerco a ti para implorar tu divina gracia y merecer por tu infinita clemencia el perdón de mis pecados.<sup>25</sup>

El culebrero se persigna e invita a sus alumnos a regresar a sus casas, dejando en el campo la “tendida”.

El primer viernes de marzo es el día de mayor importancia para el culebrero e iniciados, ya que se “formaliza el compromiso”, como indicador de la fe y la divinación exigidos por el rito. Se reúnen en el lugar de la “tendida”; aquí el culebrero coloca muy cerca del vaso y de los imanes “una luz” —cirio pascual—, que enciende y les indica:

Hoy es el día que van a aprender para entrar en función con la culebra.

Mientras, va colocando frente a él, mirando hacia el oriente, a los aprendices, quienes únicamente portan calzoncillos y están descalzos. Llama al primero y sacando de su bolsillo un colmillo que perteneció a una culebra “sorda” lo empieza a “picar” o “rayarlo”, marcándolo en cada parte con cuatro punciones en forma de cuadrado o de cruz y una más en el centro (cinco en total). Los puntos en que se aplican las punciones son:

1. Las manos: derecha e izquierda.
2. Los antebrazos.
3. Los brazos:
4. El pecho.
5. Centro del pecho.
6. Piernas de enfrente.
7. Punta de los pies.

Lo hace girar quedando de espaldas a él y reanuda las punciones en:

8. La nuca.
9. Las espaldillas.
10. Los costados.
11. Las nalguillas.
12. Las pantorrillas.

Haciéndolo girar nuevamente para quedar frente a él y hacerle la punción en:

13. La frente.

Y para terminar le pide al iniciado que abra la boca y efectúa una punción en:

14. La lengua.

Recibe un total de 130 punciones (véase figura 7).

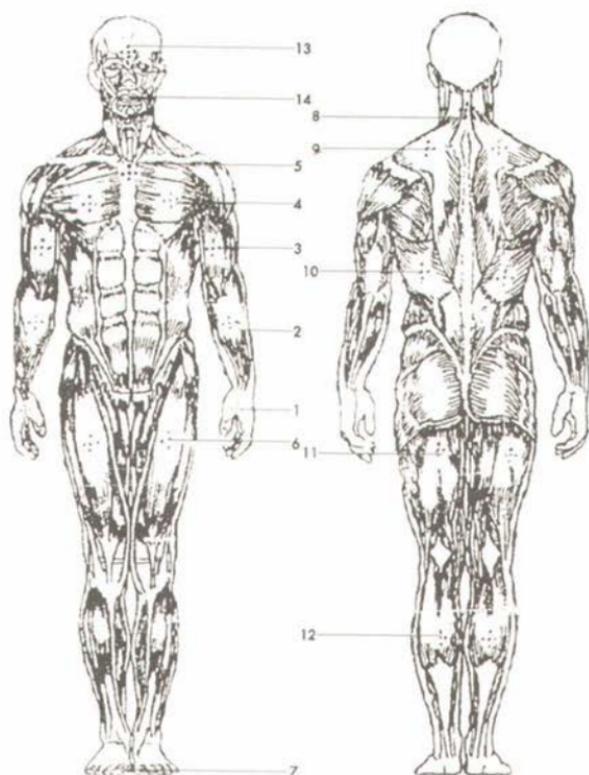
Una variante de este rito consiste en untar unicornio líquido en determinados puntos del cuerpo: por el frente, en ambas piernas y en ambos brazos, antebrazos y pechos, en la frente y coronilla de la cabeza; por atrás, en la nuca y en los omóplatos, según nos refiere un hijo de Evaristo "Lito" Villanueva Fonseca, culebrero de Acayucan.

Después hace que el iniciado tome el cirio con la mano derecha y le pide que en voz alta repita la oración dedicada a San Jorge. Enseguida el culebrero toma la botella de vino y en un vaso sirve un poco, al que le echa dos pedazos de imán y le pide al iniciado que lo beba.

Una vez que el iniciado ha tomado todo el vino ambos se perignan y rezan un "padrenuestro" y un "avemaría", de frente uno al otro. Al terminar el culebrero expresa en voz alta:

Voy a poner en mi camino a otro ser humano, para que en mi lugar, siga prestando el auxilio a la humanidad de estos animales venenosos, ponzoñosos, esperando que el don que él tiene lo perciba.

Le indica tomar nuevamente su lugar y llama al siguiente aprendiz, repitiendo la ceremonia y así sucesivamente hasta terminar



**Figura 7.** Topografía anatómica de los opuntos referenciales para “hacerle la raya o rayado”. 1. Las manos (canal interdigital dorsal de los pulgares e índices); 2. Los antebrazos (tercio superior de la cara anterior del brazo); 3. Los brazos (cara anterior del antebrazo). 4. El pecho (región pectoral en su tercio superior); 5. Centro del pecho (cara anterior del esternón —cuerpo del esternón—); 6. Piernas de enfrente (cara anterior del cuádriceps crural —muslo—); 7. Punta de los pies (porción lateral del primer orjejo); 8. La nuca (región cervical posterior); 9. Espaldillas (región trapezoide); 10. Los costados (región del dorsal ancho —región dorsal—); 11. Nalguitas (tercio superior de la región del muslo); 12. Las pantorrillas (tercio medio de la región gemelar); 13. Frente (porción media de la región frontal anterior); 14. La lengua (cara anterior de la lengua —región lingual—).

con todos los elegidos. Si por casualidad entre el grupo de iniciados participa una mujer, la variante de la ceremonia es durante el espacio de hacer la oración; ésta tendrá que hacer su devoción a Santa Martha.<sup>26</sup>

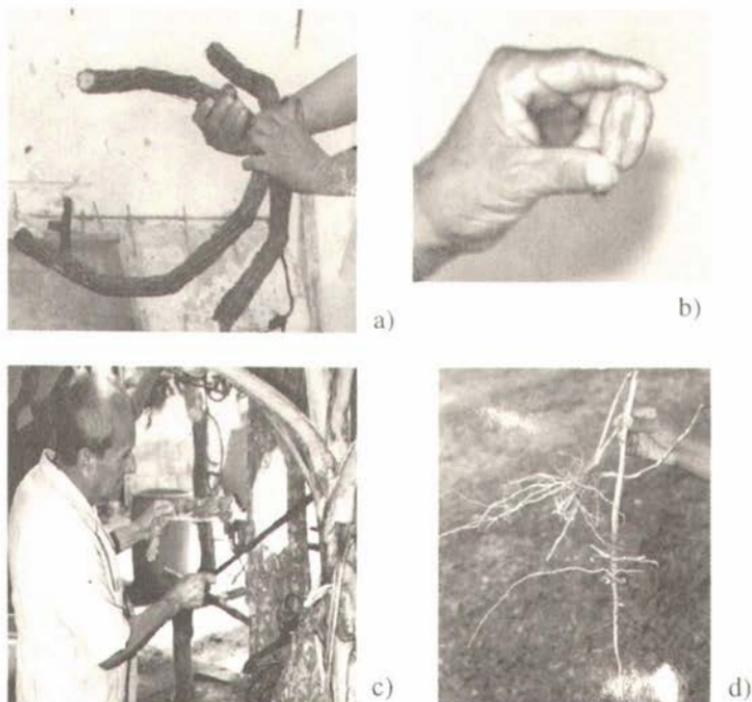


Figura 8. a) Guaco, b) Cedrón, c) Chipili, d) Zorrillo.

¡Oh Santa Martha Milagrosa! Me acojo a tu amparo y protección, entregándome por completo a ti para que me ayudes en mi tribulación y en prueba de mi afecto y acción de gracias, te ofrezco pagar tu devoción que te hago desde luego.

Consuélame en mis penas y aflicciones, te lo suplico por la inmensa dicha que alegró tu corazón al hospedar en tu casa de Betania al Salvador del mundo; intercede por mí y por toda mi familia para que conservemos en nuestros corazones a nuestro Dios, para que sean remediadas nuestras necesidades y en especial ésta que ahora me aflige (*se hace la petición*), te suplico venzas las dificultades como venciste al dragón que tienes a tus pies. Así sea. Amén

Algunos culebreros, y curanderos en general, tienen por costumbre realizar la recolección de plantas durante los viernes que incluyen la Cuaresma, mientras que otros sólo lo hacen el primer viernes de



**Figura 9.** Consagración de la flauta dentro del canon de iniciación y punción, con varios objetos sagrados.

marzo. Este mismo día, el culebrero cura frente al altar el silbato o flauta, que es un carrizo de unos 12 cm que cuenta con dos agujeros, uno muy cerca al extremo por donde se sopla, y el otro muy cerca al extremo contrario lo cual permite modular el sonido y sirve de centro a un grabado que se le hace en forma de cruz. La cura de la flauta se hace de igual forma que con los iniciados, haciéndole cinco punciones con un colmillo de serpiente en el extremo donde se colocan los labios para expeler el aire.

Acto seguido, hace pasar la flauta en forma circular sobre la flama del cirio pascual, y una vez que la retira la rocía con agua bendita para después colocarla entre el cirio y las veladoras. Muy cerca de las tres de la tarde emprenden el regreso a la casa del culebrero, quien les ofrece de comer, y más tarde se retiran a sus casas para descansar o dormir.

Poco antes de terminada la ceremonia, el culebrero invita a los iniciados a caminar por el campo, para “cortar la hierba que corresponde a este viernes”. El primer viernes de marzo recolectan el guaco o zorrillo, haciendo referencia de las cualidades de cada hierba y cómo se deben conservar, ya que “la hierba muerta y seca está viva y tiene un valor”. Una vez colectadas, el culebrero hace una oración en voz baja y termina diciendo:

Fuimos en busca de Dios todopoderoso a buscar las hierbas para la protección del hombre, para que se tomen y también alivien.

El segundo viernes del mes de marzo, se reúnen nuevamente y repiten la ceremonia, se recolectan en esta ocasión “contrahierba de camote y bejuco”. El tercer viernes abren con la ceremonia y al concluirla recolectan la planta llamada “mostaza”. El cuarto viernes terminan con la recolección de la “hierba crespilla”; para el quinto viernes la recolección es de la planta “tepozán”; el sexto viernes la recolección es de “vara negra”, y para el séptimo, al término de la ceremonia, se cortan ramas de “chipili”.

El final de la recolección, por exigencia de los cánones rituales, no pasará del medio día. Las plantas, lo mismo que los cortadores, deberán recibir una sahutada realizada por el culebrero, que además rociará con aguardiente las plantas y ofrecerá a los partícipes una copa del vino que se preparó el Miércoles de Ceniza y que es un compuesto de vino tinto, tlacote, quina blanca, vino blanco, aguarreina, aguacalenga y unicornio (hueso de venado llamado corni-cabrío, ya en extinción); o bien, vino tinto, polvo de cedrón, guaco, un pedazo de imán, polvo del hueso frontal disecado de serpiente, unicornio, copal blanco, y la ceniza resultante de una estampa religiosa del santo que es devoto el culebrero, y continúa con un almuerzo-comida (de preferencia pescado y mariscos). Concluido el almuerzo se procede a la tostada (asoleada) de las plantas recolectadas.



**Figura 10.** Apertura del rayado en el iniciado.



**Figura 11.** Iniciado recibiendo el rayado.



**Figura 12.** Secado de las plantas recolectadas el primer viernes de marzo.



**Figura 13.** Jóvenes vírgenes moliendo las plantas recolectadas.

Como última etapa, el Viernes Santo se realiza la molienda. Ésta se lleva a cabo previa sahumada de todos los partícipes; primeramente, siete jóvenes vírgenes, invitadas por el culebrero, muelen una parte de las plantas o de todas las recolectadas en un mortero humedecido con agua; luego una anciana inicia la molienda en un metate, la cual continúan las vírgenes hasta reducirla a polvo. Existe el concepto generalizado de que si participa una joven que no es señorita durante el proceso de la molienda, “ahí se ve”, por que las manos se le “ampollan” y la molida se pone “chiclosa”. Estas creencias son compartidas por indígenas y afro mestizos.

Así mismo, en ocasiones, durante la molienda puede suceder que aparezca de forma repentina una serpiente, y se enrosque debajo o cerca de donde se realiza la molienda sin causar daño alguno, y luego se retira al concluirla después de un nuevo sahumado.

En tanto, el culebrero junto con los iniciados prepara el altar donde colocan cuatro luces prendidas en forma de cruz, y al centro, las vírgenes que realizaron la molienda, colocan la vasija con

el contenido de hierbas, “para que toda la noche se vele”, rezando un “santo rosario”.

Cabe señalar que el código ritual indica que las punciones y la recolección se deben realizar dentro del lapso de la cuaresma, durante siete ocasiones, independientemente de cual fuere el ciclo de los tiempos calendáricos (febrero-marzo o marzo-abril). Para ello, los culebreros acostumbran ajustar las dos actividades hasta el viernes previo al Viernes Santo, ya que dentro de toda la Semana Santa, este último viernes es el “día de luto” y en este se realiza la “velación”. A partir de este día, el aprendiz, tendrá que “cuidarse” los viernes de cada mes, con las normas que impone el código ritual (no comer carne, abstinencia, etcétera.).

Esta ceremonia se repite durante los tres años siguientes, condicionando al iniciado a reafirmar sus rezos e incrementar sus conocimientos en relación con la culebra, la herbolaria y el cumplimiento del código ritual, lo que permite al culebrero evaluarlo para que ingrese a una nueva fase de estudios y conocimientos, que el aspirante a curandero debe grabar perfectamente en su mente antes de recibir la presentación con la culebra.

Dentro del ritual de los culebreros el cuarto año es el más importante, ya que para esta “etapa de sabiduría” el iniciado manifestará la confianza que tiene para con su maestro y éste reafirmará cuánto lo ha preparado.

En este cuarto año, el ritual se realiza de igual forma que en los años anteriores; es decir, a partir del Miércoles de Ceniza con la consagración del vino; el primer viernes se realiza el rayado y al término de la ceremonia el culebrero pide a los iniciados que se retiren y esperen a que los llame, quedándose solo frente al altar. Aquí saca de su bolsillo una flauta, con la cual logra una serie de sonidos muy agudos, que son percibidos por las culebras y las que están más cerca “contestan el llamado en menos de tres minutos”, lo que le permite al culebrero acercarse hacia donde están y continuar llamándolas. Ya reunidas les dice:

Las llamé para que vengan a conocer a unos nuevos compañeros, que quieren acariciarlas, y mandaré por una de ustedes. No me los asusten.

Toma una por una, y acariciándolas, las coloca dentro de un morral o bolsa de yute; en ocasiones les proporciona un poco de alimento consistente en vísceras de pollo. Frente a ellas coloca dos anuncios hechos de antemano; uno que dice “armada” (la que no es peligrosa) y la otra “desarmada” (la peligrosa), y se prepara con un frasco que contiene antídoto por si el muchacho se pone nervioso y es mordido. Para estos casos nos comenta:

Entonces, le daré una toma, para apagar la lumbré que ese animal le cometi6, le diré que no pasa nada y lo alejaré un rato del grupo.

Enseguida se separa unos 20 metros y empieza por llamar al primer discípulo, al que le pide que agarre y traiga una culebra (generalmente agarra la desarmada):

Como el muchacho ya está en la doctrina tiene que saber cómo llevar, qué decir y cómo acariciarla.

Una vez que el aprendiz llega ante su maestro con la culebra, éste se coloca a un lado y le pide que repita.

Yo (*fulano de tal*) juro ante ti animal reptil, nunca hacerte daño, obligándome a curar todo el daño que tú haces, con toda mi voluntad y respetando a todo ser humano.

Si Dios me da el poder para vencer toda clase de reptiles, respetaré por todos los días de mi vida a la culebra.

Y el culebrero agrega:

Ya está tu juramento, y a trabajar.

Le indica colocar la culebra en donde estaba y juntos esperan al llamado del siguiente alumno, repitiendo el acto, y así sucesivamente hasta concluir con todos. A continuación se coloca frente al altar y tras él los iniciados y expresa:

Gracias a la naturaleza, a los astros, para hacer que el poder de ellos, por lo que hicieron se logre en el terreno.

Hoy hay otros compañeros más a quienes le transmito mi sabiduría, para que ayuden a otros seres humanos.

Luego de esto les pide a las culebras que “se retiren” e invita a los iniciados para recoger las hierbas correspondientes a este viernes. En seguida, juntos preparan muy cerca del altar una comida de mariscos que departen todos.

Los siguientes cinco años, la ceremonia no se repite y sólo los iniciados que quieran continuar su relación directa con el maestro se reunirán con él los siguientes primeros viernes de marzo, para salir al campo a recolectar las hierbas, platicar de sus experiencias, solicitar consejos y ayuda o simple y sencillamente a participar en las moliendas de las plantas. Pasados los nueve años puede ser “cabeza de maestro” y dar continuidad a esta sabiduría.

Según cuenta Miguel Orozco, el culebrero Romualdo Díaz Delgado, originario de La Galera, en la Isla de Tacamichapa, a la gente que él enseñaba le daba de alta “rayándole la lengua en forma de cruz con un colmillo de serpiente y ya podía curar y cuidar a la culebra, que era la última prueba que pasaba el individuo para poder ser culebrero”.

Todo el complejo descrito anteriormente de “rayar”, hacer el vino y llamar a la serpiente con un silbato o “gamito” se da casi exclusivamente en los llanos del San Juan-Tesechoacán y presuntamente son de origen afromestizo, supervivientes de los negros vaqueros de las grandes haciendas coloniales de Solcuauhtla, Nopalapan, Cuatotolapan, San Nicolás, Guerrero, Uluapan y Santo Tomás de las Lomas. Con todas estas características fue encontrado por Alfredo Delgado en documentos del Archivo General de la Nación fechados en 1721.

### *Los culebreros indígenas*

La inclinación para ser culebrero entre los nahuas de la sierra de Santa Martha, está condicionada a todo un cuerpo doctrinal que incluye el aprendizaje de oraciones relacionadas con el mundo sobrenatural y la doctrina católica religiosa, así como una serie de

ayunos y abstinencias. Según Isidro Bautista Castillo, con residencia en el municipio de Tatahuicapan, y Genaro González Cruz, de Mecayapan:

Durante el trayecto de su preparación, llámese iniciado, practicante, aprendiz o discípulo, tendrá que cumplir el precepto de ayunar 37 días, aprenderse siete oraciones que se rezan con ofrendas de copal a Jesucristo ("Jesús Arrepentido de Sangre"), relacionados con San Jorge, Santiago, San Jacobo, San Juan, San Pedro, San Alejo, San Francisco, e intercalando el llamado a las víboras, aunado al ser sobrenatural conocido como chaneque.

Se tendrá presente que tan pronto caiga un enfermo, y que será la primer persona que cure, va a ponerle la mano para punzarlo con colmillo, vidrio o espina, y cumplirá con la continencia de ayunar 37 días; a la segunda persona que cure, serán 28 días; la tercera va a dar medicina y serán 21 días; la cuarta 17 días, y la quinta 7 días; si quiere "hacerse mas fuerte" va a agarrar indulgencia durante 157 días, como para poder tener el poder de dominar la culebra y poder asistir a los ritos de la noche del 24 de junio (día de San Juan) en el "baile de la culebra".

Durante su inicio no podrá enamorarse, ni tener contacto sexual, ni hacer discusiones, ni cortarse el cabello íntegro, y se abstendrá de comer carne, guisados con manteca y evitar el consumo de sal, ya que cuando se infringe el precepto estará expuesto a que se le sobrevenga un incidente.

Según la experiencia de Isidro Bautista Castillo, promotor cultural bilingüe y culebrero de Tatahuicapan, él se inició con el maestro Eulogio Gómez Bautista:

Al comienzo, del estudio, yo me ayuné cuarenta días y cuarenta noches, sin salir a pasear, ésta fue la primera parte, y ya para la segunda, uno ya puede agarrar el precepto solamente en las cuaresmas y también mi maestro me llevó al campo para conocer las plantas que se recolectan en tiempos de la Cuaresma, llevaba mi morral y machete, que nos sirve solamente para cortar las cortezas de algún árbol que también entran en las molidas de la medicina y al mismo tiempo nos sirve también para arrancar las raíces. Y cuando yo empecé el ayuno en tiempo de la Cuaresma a mí me hicieron pruebas para que me fracasara del estudio que yo llevaba. Las pruebas fue-

ron de esta manera: cuando yo me iba a bañar hasta el Temoloapan pero no faltando trampas en el camino, por que a veces se me presentaban unas mujeres de compromisos, hasta enseñarme el rico pastel, para que yo lo aprovechara esas cosas, y si yo no fuera tan cobarde, es para que Isidro ya se hubiera muerto, por que tal vez ellos pensaban de que me iban a fregar con esas cosas, y lo que yo hice es mirar en el suelo y dije: bueno y estas cosas por qué me lo enseñan, es más, yo no ando ni vengo a cortar manzanas. Y luego cuando yo llegué a mi casa nomás me pasé y me fui a la casa del maestro para preguntarle sobre el caso que había pasado en el camino, y después cuando yo llegué, yo le dije así, mira maestro yo encontré una mujer en el camino y ella estaba parada encuerada y su vestido lo tenía hasta el pecho, y en ese momento me dijo el maestro: mira usted hijo, no le hagas caso para nada a éstas; fueron pruebas nada más por que el diablo sabe que usted lleva un precepto y el deseo que tiene él es para que tú pierdas el paso y por otra parte que yo me muera.

Y después que me pasó esto, el maestro me preguntaba a mí, cómo yo me sentí mi cuerpo, si era pesado o otros síntomas más, él me dijo así y si sientes usted algún dolor de cabeza ése es muy fácil para combatir rápidamente. Y en ese momento él me dijo: mira hijo y si sientes el dolor de cabeza te lo voy a buscar siete plumas del zopilote y con ese se va a curar usted. Y la curación se realiza raspándose las plumas y dándole a oler a la persona; la preparación se realiza una sola vez y cuando nos puede fregar más es cuando se encuentra la mujer en su menstruación. El hombre se puede trastornar, los síntomas que se presentan en ese momento: al hombre lo ataca solamente en las lunas menguantes, y cuando lo ataca, se cae; en ese momento en la boca se le sale mucha baba y cuando pasa esto algunos hasta se orinan los pantalones, y obtenerse la medicina para curarse de esto solamente que haga una relación sexual con la mujer que le hizo ese mal.<sup>27</sup>

Según Genaro González Cruz, todo iniciado era llevado a los “cerritos” (un centro ceremonial arqueológico de tierra apisonada, que es una plaza de forma rectangular con dos montículos cónicos, uno más alto que el otro, y un par de largas plataformas paralelas siguiendo el eje norte-sur), conocido como el sitio sagrado para iniciarse de culebrero. Se le pedía acostarse completamente desnudo y después el culebrero con unos silbidos llamaba a las culebras, para que “le lambieran todo el cuerpo”, y cuando una de ellas llegaba y metía la cabeza en la boca del iniciado, entonces se podía



**Figura 14.** Muestra de las construcciones Olmecas usadas para iniciación. Basado en George E. Stuart y Kenneth Garrett, *National Geographic*, vol. 184, núm. 5, pp. 90-91, noviembre de 1993.

decir que ya había cumplido con los preceptos y que tenía el don para curar. Se cree que el 24 de junio, en este lugar, baila la culebra, por que es cuando “está abierta la puerta para todos los animales” y es cuando se juntan los culebreros y otros curanderos.

Nos cuenta Erasto Mayo Bautista, originario de Chogota, municipio de Soconusco, que él recibió la confirmación de culebrero mediante una revelación en un sueño. Lo narra así:

Cuando acepté ser culebrero conocía bien las plantas, las oraciones, toda la dieta y yo curaba; pero no sentía que estaba listo; pero una noche empecé a soñar que iba camine y camine con rumbo a la montaña y allá en lo alto encuentro una víbora, así de gruesa (*marca con los brazos un círculo como de un metro de diámetro*) y los ojos como los de res, grandes; pero yo estaba preparado por que me dijeron que llevara un mechón grande encendido; y ahí está frente a mí: de pronto se me empieza a adelantar como enseñándome el camino y se fue. Seguí caminando hasta llegar a una iglesia, pero no era iglesia, allí había gente extraña: estaban bailando como si fueran danzantes. Me metí entre ellos, me vieron y me saludaban y me invitaron

para que esa noche velara por que estaba el santito; aquí yo me fui a asomar a la puerta que era como un arco y hasta el fondo estaba una serpiente bien grande, que me dijo —ya sé que vienes, acércate—; entonces uno de los de la puerta me dijo, ahorita vas a pasar por que ahora que veniste tú estas aceptado, por que tengo la orden.

Me pasaron y me recibieron otros señores que estaban frente a la gran serpiente y una vez frente a ella me dijo: yo soy la gran culebra que te aceptó por que veniste y quieres curar bien; se me acercó y me acostó; en ese momento desperté sudando, pero sudando frío y a veces calentito y le dije a mi mujer: fui al cerro y me encontré con la gran serpiente ya fui aceptado ya soy gran curandero; ella también me dio las plantas para curar.

Don Julián Abdala Tlaiye, de Ixhuapan, municipio. de Acayucan, nos cuenta que su maestro, el culebrero “Lito” Villanueva, lo inició al término de hacerle una serie de punciones en el cuerpo, después de dos años de preparación con oraciones, dietas, conocimientos de hierbas y participando como acompañante; el día que lo presentó con las culebras en el campo, lo acostó completamente desnudo sobre el suelo, y por primera vez, cuando vio venir las culebras, salió corriendo hasta llegar a la primera casa que encontró, siendo regresado por el culebrero hasta ser “lambido” por las serpientes.

### *El Cerro Mono Blanco y la iniciación*

Otros maestros tienen por costumbre, el primer viernes de marzo, acompañar al aprendiz hasta el cruce de dos caminos y allí dejarlo para la celebración de la entrevista con el diablo, donde el aprendiz tomará la decisión sobre lo aprendido para hacer “el bien” o “el mal”, elección que por sí sola lo ligará con la práctica curativa y el marco de oraciones y plegarias correspondiente.

A este respecto García de León<sup>28</sup> cuando habla de los nahuas de Pajapan señala:

Los curanderos pueden ser “buenos o malos”, o “buenos y malos” a la vez. Los buenos son capaces de curar cualquier enfermedad, pero no de provocarla. Son conocidos como “yerbateros” por su co-

nocimiento de distintos tipos de hierbas de uso terapéutico. Los curanderos malos pueden provocar las enfermedades o la muerte y se dice que tienen pacto personal con el diablo. Los curanderos de más prestigio, de los cuales hay ya sólo uno o dos, poseen las dos "virtudes" y se cree que han obtenido y conservado sus poderes entrevistándose anualmente con una advocación del diablo en el Cerro Mono Blanco, más o menos cinco kilómetros al oeste de Catemaco.

Nuestra referencia nos indica que algunos lo sitúan cerca de la laguna La Encantada, y que otras prácticas de iniciación se realizan en el Cerro Mono Blanco, del cual se dice viene a ser la morada del ser demoníaco y que su forma física es la de un mono blanco. En este cerro hay una cueva, que es la entrada a la casa de este ser, y a quien lograba entrar y entrevistarse con el dueño, se le concedían cuatro tipos de virtudes, con la condición de apoderarse de sus almas al morir, regresándolos al cerro y tenerlos de ayudantes.

Las virtudes que concedía eran: 1) ser buen curandero, 2) ser buen jinete, 3) ganar dinero en apuestas y juegos de azar, 4) tener grande el pene. Las entrevistas se hacían anualmente, las noches del primer jueves de marzo hasta el amanecer del viernes, día propicio para la recolección de hierbas. En la primera entrevista, la más importante, se tenía que hacer gala de un gran valor para pasar siete pruebas desde la entrada de la cueva. La primera prueba era un toro que salía brincando y echando lumbre por ojos y narices; la segunda eran grandes hormigas que subían al cuerpo; la tercera era montar una mula cerrera que en realidad es el diablo; las otras cuatro pruebas eran cuatro grandes culebras que se enroscaban en el cuerpo. Estas pruebas eran en realidad sólo visiones creadas por el diablo, pero a la menor vacilación o temor, el iniciado caía muerto instantáneamente. El valor es una de las características de los buenos curanderos.

Aquí el autor nos remite a una nota de Núñez de la Vega (*Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa*, 1702, p.133.).

El dato parece referirse a los zoques de Copainalá o a los popolucas de Coatzacoalcos. Dice Núñez de la Vega:

[...] para enseñar tan execrables maldades, primero le hace el maestro al qual ha de ser su discípulo renegar de Dios, y de sus santos,

y le previene que no los invoque, ni a María Santísima, ni tenga miedo alguno, por que si le tiene no aprenderá el officio de hechicero.

Con esta prevención le lleva en diferentes días al monte, barranco, cueva, milpa, o otro lugar oculto, donde hace el pacto con el diablo (que ellos llaman concierto o dar palabra) y en algunas provincias usan, para aprender aqueste officio, de poner al discípulo sobre un hormiguero de hormigas grandes, y puesto el maestro encima, llama a una culebra pintada de negro, blanco y colorado, que llaman madre de las hormigas: la qual sale acompañada de ellas, y otras culebras chiquillas, y se le van entrando por las cojunturas de las manos, comenzando por la izquierda, y saliéndoles por las narices, oídos y cojunturas de la derecha: y la maior, que es la culebra, dando saltos, se le entra y sale por la parte posterior, y según van saliendo, se van entrando en el hormiguero.

Después lo lleva al camino donde le sale al encuentro un feroz dragón a modo de serpiente, echando fuego por la boca, y ojos y abriéndola se traga al tal discípulo, y lo vuelve a echar por la parte prepostera del cuerpo, y entonces le dice su maestro, que la está enseñando. Estas ceremonias en diferentes días se continúan hasta trece, y cumplido el término, le pregunta al discípulo con qué iervas quiere hechizar, y escogiendo las que les parece, se las entiega, y le enseña las palabras de que ha de usar en el exercicio del officio [...] <sup>29</sup>

Isabel Kelly <sup>30</sup> cuando hace mención “al personal asociado con la medicina tradicional” en los Tuxtlas, divide a los practicantes en curanderos y hechiceros o brujos, aplicando el término según quienes utilizan remedios de hierbas y aquellos que usan técnicas mágicas y otras de carácter un tanto oculto. Sus informantes “no mestizos” se consideran así mismo como herbolarios y se les da el nombre de curanderos, pero se hace notar que no practican la hechicería; aunque para quien demanda los servicios y para ellos mismos se les especifica como hechiceros y competentes para curar enfermedades atribuidas a la hechicería, y es practicada tanto por los hombres como por las mujeres. Asegura que tanto en Santiago, Catemaco y San Andrés, para lograr esta práctica:

Se dice que “solamente los valientes siguen esa carrera [hechicero] por que necesitan enfrentarse [es decir, ponerse cara a cara] con el diablo”.

Un hombre informa haber pasado esta prueba decisiva: para aprender a curar se necesita, en primer lugar, tener el “libro negro” [p. 72,

nota 41], después, tener un maestro... Yo tuve uno que era de Coamoapan. Estuve con él mucho tiempo, hasta que me dijo que ya era tiempo de que me empactara con el diablo.

Me llevó a una cueva muy grande que hay cerca de la Laguna Encantada. En ese tiempo no había luz eléctrica [en esta región], pero cuando entramos a la cueva, estaba toda iluminada con una luz roja, y por el centro había una calle muy larga. Cuando vi esto, en mi corazón me acordé de la Virgen del Carmen.

Eso fue suficiente para que el diablo no me quisiera y me sacara de la cueva a patadas. La culpa la tuvo mi maestro, que no me advirtió que allí no me tenía que acordar de cosas santas.

Dentro del mismo canon transcribimos la entrevista lograda por Jorge Cárdenas Romero<sup>31</sup> con el señor Cheno Ixtepan sobre cómo fue que hizo pacto con el diablo.

—La historia es larga, y tuvo sus motivos para que yo me convirtiera en curandero y brujo; desde muy pequeño viví con mucha pobreza, siempre hubo en mí una ambición desmedida, y soñaba ser un hombre rico y poderoso, y me acuerdo que cuando tenía 10 años, un 18 de enero de 1961, como a las 8 de la noche acudí a bañarme a la Finca, una hermosa playa de la laguna en donde ahora está el hotel del mismo nombre, y después de vestirme permanecí por un buen tiempo sentado debajo de unos apompos, pensando en lo que podría seguir siendo mi vida, ya que desde muy niño vendía dulces; de pronto, una voz fuerte, hueca, me dijo: “No estés triste yo te puedo ayudar”; cuando escuché eso me dio un temor y salí corriendo, ya que esa voz, no sabía si venía del cielo o del monte, lo que sí debo decirte es que creí que era Dios quien me hablaba, pero no fue así, pues al otro día retorné a ese lugar y me volvió a hablar la voz y yo le respondí —¿Quién eres?, y me contestó: “Soy Adonay, soy Luzbel, soy Tetegramatón y soy el príncipe de las tinieblas”; y continuó diciéndome—“Te invito a mi encuentro en la Laguna Encantada de Sta. Rosa de Abata (ubicada a 12 kilómetros de San Andrés Tuxtla); ahí te espero en la cueva”.

Efectivamente yo asistí; después de caminar tres horas llegué al lugar indicado; me acuerdo que me estaban esperando dos mujeres muy hermosas; una de ellas me dio la bienvenida, su voz era muy triste, no era una voz viva como la de nosotros, y fue que ambas me tomaron de mis brazos y me condujeron al interior de la cueva que mide 30 metros, y cuando habíamos caminado como 15 metros, de

pronto se me desaparecieron y empecé a sentir en mis brazos dos culebras; debo decirle que me dio mucho miedo, pero no me desanimé y seguí adelante hasta llegar al fondo de la cueva; ahí se apareció una reja, con una antorcha encendida y volví a escuchar la voz que dos veces me había hablado en la playa de la laguna de Catemaco, y dijo: "Bienvenido a la mansión de Tetegramatón, Rofacali; y se abrió la reja, después de dar unos pasos llegué al centro de ese departamento, y observé que estaba un hombre sentado en un trono y el mismo no me mostró un carácter de terror, ya que su cara parecía de porcelana y me dijo: "Ahora que estás aquí, quiero que me digas cuáles son tus deseos".

Le respondí: Como tú me has invitado ahora que estoy en tu presencia, lo que deseo es ser un buen curandero; respondiendo a mi pedimento me contestó: "si eso quieres, eso te daré, pero para darte ese don, necesito a cambio el alma de tu padre, tu madre y al último de tus hermanos", después de un minuto de silencio reaccioné y le refuté: "Eso no puede ser, si quieres ayudarme hagamos el pacto, tú me conviertes en un buen brujo y a cambio te doy mi vida". Al volver a dirigir a mí agregó: "Te acepto tu propuesta, pero para poder cumplir tendrás que pasar tres pruebas, y si las vences serás un triunfador".

Después de convenir se iniciaron las pruebas; la primera fue que en ese momento él se convirtió en un inmenso búfalo e inmediatamente arremetió en contra mía, y como pude me hice chiquito y pasé en medio de sus patas; ni bien me había pasado desapareció, y por espacio de dos minutos me quedé mirando a mi alrededor, y de pronto vino la segunda prueba, que consistió en cruzar un puente lleno de lumbre, pero como no me animaba a pasarlo pues pensaba morir quemado, no sé de dónde salió una víbora grande que me correteó y ni cuenta me di cuando huyendo pasé el puente.

Cuando me reponía del susto de pronto ya estaba en la tercera prueba: ahí se me pareció una víbora grande y gruesa, como de cinco metros de largo, llamada "el Dragón rojo", olía mucho a azufre y a marisco, ese pestilente animal se me enrolló en todo mi cuerpo quedando su cabeza frente a la mía y empezó a sacar su lengua y de pronto una voz me dijo: "Dale tu lengua para que ambas se unan y de esa manera sellemos el pacto".

Accedí a ese llamado, pues la víbora a cada minuto que transcurría me asfixiaba; después de cumplir lo ordenado la víbora empezó a desenrollarse y apareció un caballo blanco, con un jinete color oro y me dijo: "Súbete, por que has triunfado". Me subí en ancas y cuando estaba arriba me ordenó: "Cierra los ojos" y así lo hice, pero al

abrirlos me encontré en mi casa; de momento sentí mucho sueño y me quedé dormido”.

El culebrero Isidro Bautista Castillo, en una autobiografía escrita para la Unidad Regional Sur de Veracruz de Culturas Populares,<sup>32</sup> asienta que durante su aprendizaje murió su maestro:

[... ] y si no se hubiera muerto, él siempre me lo comentaba de que me iba a llevarme al cerro de Soyoltepec y que según él me decía que me iba a llevar a presentarme con una serpiente de diez toneladas, la condición que él me iba a llevar con ese animal es por que ella me iba a limpiar en todo el cuerpo lambiéndome con la lengua, pero más tarde después de esa limpia me iba a tragar y me iba a vomitar; el maestro me dijo que cuando yo saliera de la boca de la serpiente iba yo a ser gran chingón de esta naturaleza yo le llegaría a un poder y a lo sobrenatural, por que yo iba a curar a las personas nomás con puras salivas, y al mismo tiempo yo no iba a usar tantas medicinas [...].

Recientemente fuimos informados por Isidro Bautista Castillo de que:

La visita a la cueva de San Andrés para el encuentro de la serpiente y el diablo, se debe realizar en dos ocasiones; el primer viernes de marzo y el 24 de junio. Para tal caso es necesario pertenecer a esta “sociedad” conformada por unos 300 curanderos tradicionales, donde destacan las funciones anuales de un presidente, secretario y tesorero nombrados por los diversos curanderos, quienes se encargan de cuidar del sitio (martes, jueves y viernes), la realización de las ceremonias, las limpias corporales, así como el cobro de las cuotas asignadas a cada uno para la participación y el convivio.

La ceremonia para la entrada a la cueva es presidida por el presidente y se forma con grupos de siete personas y cada uno lleva dos velas, una moneda 0.720 (peso), esta moneda especificará el estado de ánimo que lleva el asistente; cuando es doble el ánimo, media moneda sale quemada y el que lleva una sola decisión, la moneda queda totalmente quemada y es el que obtiene todo el poder, y después de obtener el poder sirve esa moneda como amuleto para defensa de la persona.

La entrada se realiza a las seis de la mañana y se sale a las siete de la noche, se entra vestido con ropa interior para los hombres y los niños y las mujeres entran con ropas usuales, según las reglas de este misterio.

En la entrada lo primero que se encuentra es con el cuerpo de una gran serpiente atravesada, que mide como medio metro de altura, como tapando el camino y se tiene que saltar sobre de ella para llegar al primer altar donde es recibido por una persona al que le llaman "padrino", de éstos hay cuatro para diferentes curanderos, quien prende las velas y lo lleva hasta donde está el presidente, para participar en una serie de curaciones y limpiezas espirituales con plantas de albahaca, aquí es muy importante escuchar la oración y se recibe una sahumada ya que durante toda la estancia se está quemando copal, y se pasa al segundo altar.

En el segundo altar se oye el zumbido del mar y en el tercero se dejan las velas y se hace la petición a ese ser (diablo), quien dice:

—¡Habla, qué es lo que quieres!

Y se le pide lo que uno quiere, y contesta;

—¡Pues ya tienes toda la libertad para trabajar y hacer lo que usted quiera!

Aquí la promesa que se hace es servir con lealtad en el servicio del ministerio espiritual en las curaciones y diferentes trabajos que se propone hacer.

El regreso es muy oscuro y cuando se llega al primer altar ya no está la serpiente, pero sí hay mucha gente.

Aquí hay un lugar donde nace el agua y se bañan todas las personas y cada uno llena sus ánforas de agua y éstas sirven para curar a sus enfermos.

Después se hace un convivio que se comparte con comidas y licores; al terminar se trasladan a la ciudad para recibir la misa negra con velación; en el día viernes se hace recolección de plantas medicinales, posteriormente se retorna al domicilio de cada uno".

Para algunos culebreros que no cuentan con iniciados, discípulos o practicantes, la continuidad de los cánones rituales que se realizan el primer viernes de marzo, son los de mantener los preceptos de ayuno, abstinencia sexual, coleccionar plantas, preparar un vino y realizar protecciones a los que han sido atacados por serpientes, o para quien desee protegerse; existe un ínter que se inicia a las seis de la mañana y termina poco antes de las tres de la tarde.

Se acostumbra, para realizar la protección, colocar algún in-

dividuo frente al altar, y el culebrero con unas hierbas de albahaca le talla la cabeza, el cuerpo y las piernas; enseguida hace que la persona tome asiento y empieza por echarse loción (agua bendita y loción 3 Flores) entre los dedos, y marca una cruz en la frente, en la nuca y otra en el pecho. Acto seguido, el culebrero agarra dos pequeños mechones que prende y con ellos los pasa al frente, al costado izquierdo y al derecho, y por último la parte de atrás del individuo. En todo momento está haciendo una serie de rezos en voz baja. Luego toma de un frasco que contiene unicornio líquido<sup>33</sup> en donde introduce una aguja y con ella realiza tres punciones, bien sea en la horqueta de los dedos pulgar e índice, el brazo o la espalda, haciendo visibles los puntos en la piel de un color azulado. Al terminar ofrece un vaso del vino preparado para la ocasión y para las curas.

Otros inician la protección con la señal de la cruz, que marcan en la frente y en la nuca con una loción que contiene agua bendita y un concentrado de perfume, rezando un padrenuestro. En seguida vierten en un vaso un poco del vino que se preparó el Miércoles de Ceniza, lo sobrepasan por la flama del cirio pascual e invitan a quienes advocan este primer viernes para que lo tomen. El protegido como respuesta realiza una paga voluntaria que deposita a un lado del incensario que quema copal; otros más acostumbran



**Figura 15.** Toma del vino para la protección del iniciado

agregar a la “paga” la entrega de plantas medicinales que el culebrero utiliza para las curas e infusiones; aquí algunos partícipes solicitan al especialista los preparados con agua bendita para rociar los martes y viernes y así proteger los espacios habitacionales.

Una vez obtenido el poder, los culebreros, tanto indígenas como afromestizos, tienen la facultad de crear sus propias serpientes mágicas a partir de una vara, de su pañuelo enrollado o de cualquier objeto alargado. Estas serpientes falsas son una manifestación más de su poder, y suelen hacerlo para atemorizar a la gente y para que cedan a sus exigencias. Después de unos minutos el culebrero hace que la serpiente desaparezca y el objeto vuelva a su forma original.

Se cree que cuando muere el culebrero, al estarlo velando, aparecen sombras de animales de monte y serpientes que pasan arriba y abajo del ataúd. Por ese motivo mucha gente prefiere no ir a la velación. Se cree también que el alma del culebrero se queda en las cuevas mágicas donde obtuvo sus poderes. Algunos culebreros afirman haber visto las almas de otros culebreros difuntos en estas cuevas.

## Herbolaria medicinal: plantas mágicas

El éxito funcional en el cuerpo humano, de las plantas, flores, semillas, tallos y raíces, se puede calificar como magia por quienes no pueden darle otra explicación dentro del marco de la ciencia occidental al sentido de su aplicación. Quienes carezcan de la percepción de estos conocimientos lo llamarán hechicería y quienes los prescriben serán llamados brujos o charlatanes, y sin embargo curan; esto es lo más importante y el asombro es enorme cuando en el medio rural su práctica es frecuente y el conocimiento de estas plantas es vasto y total.

El tema que nos ocupa corresponde a una muestra herbolaria que conlleva una estructura de varios elementos que se combinan en una dosificación (medida) ampliamente vigente, de modo tal que en un momento dado si se disminuyera algún componente simplemente la combinación no serviría. Por lo tanto, cuando más se conoce de las plantas, mejor le queda a ese acervo aquella expresión formulada por don Nicolás, culebrero de la congregación La Lima, quien sustenta:

Al cortar una planta, para todos muere; pero para el que cura y al que curan está viva; por que sigue dando vida, y esto se nota cuando vemos cómo reacciona el paciente cuando la pongo a hervir y le damos de tomar de una planta que hemos cortado, guardado, sahumado, molido y rezado.

Del misticismo que recibe la planta de propiedad curativa, dentro del contexto ritual de estos especialistas que curan la mordedura de serpiente se ha establecido que deben ser cortadas y renovadas cada año, en especial el primer viernes de marzo, o bien, durante toda

la Cuaresma. De estas plantas, algunas son conocidas como antidoto, otras más funcionan como estabilizadoras, y unas terceras son las que forman el grupo de las desinflamatorias. Se usa solamente una parte de la planta, ya sea raíz, tubérculo, tallo, hoja o semilla, o bien mezclando partes de otras.

Diferentes culebreros han expresado saber que son alrededor de 120 a 130 las plantas que conllevan a la cura, dependiendo de los diferentes comportamientos del estado de salud que guarda el paciente mordido por una serpiente. En su recolección hay un promedio de entre 30 y 50 plantas de uso generalizado de las cuales tienen prioridad un número no mayor a las 10.

Para quienes realizan la recolección el primer viernes de marzo, hemos registrado con su nombre común en el sur de Veracruz la siguiente farmacopea tradicional: guaco, cedrón, chipili, zorrillo, quina blanca, perejil, colorín, cocuite, tabaquillo, tepozán, contrahierba de camote, contrahierba de bejuco, tlacolote, vara negra, mano de sapo, jaral, guayacán, chancarro, berenjena blanca, rosalía, cordón de loma o cordoncillo, semilla de culebra, raíz de pimienta, sanalotodo, palo amargo, canutillo oloroso, borraja, taraís, capulín rojo, crespilla, valeriana, santa maría, pongolote, palmilla, maravilla, mostaza, belladona, naranjo, concha de mar, estrella de mar, palo blanco, corcho, cornizuela, hierba de brujo, hierba de la culebra, mulato, canela, ajo, hoja cuadrada, chicozapote, zapote mamey, cocuite, limón soasado, mejorana, hierba de golondrina, jaral de castilla y laurel negro.

El abasto de las plantas se lleva a cabo con base en: 1) La recolección que hace el culebrero, partiendo del conocimiento que tiene de su entorno ecológico con la participación de familiares y amigos; 2) La recolección realizada cada uno de los viernes que conforman la Cuaresma y que se inicia el primer viernes de marzo para terminar el domingo de Pascua, y 3) La aportación de plantas que por encargo realizan aquellas personas que asisten al domicilio del culebrero el primer viernes de marzo para recibir protección, debido a que la planta ha desaparecido de su entorno, haciendo su búsqueda más difícil en diferentes ecosistemas.

El uso de esta herbolaria en la cura de un paciente que ha sido acometido por una serpiente, estará determinado por el círculo de tolerancia (el ciclo de tiempo entre mordedura y atención por culebrero o médico) según el tipo de serpiente involucrada, la can-

tividad de veneno recibido, el sitio anatómico de la mordedura, el tiempo transcurrido del incidente, y el grado de ansiedad del paciente.

Los signos y los síntomas se manifestarán dentro de tres fases, ya sea mordedura de serpiente elapina o de crotalinos, que son las especies más venenosas. La primera fase (primeras cuatro horas) es la etapa más aguda, incluso recurriendo a las técnicas más comunes (torniquete, cortadura y antiveneno) como terapéutica directa. En la segunda fase (después de 24 horas), el paciente se encuentra activo y alerta y es poco probable que muera debido a los efectos directo del veneno. La tercera fase es un periodo de convalecencia; sin embargo, si se presenta extensa necrosis se formarán escaras que pueden ser tan severas que afecten a un miembro completo, y será informado el culebrero para instaurar el diagnóstico y tratamiento, así como su restablecimiento de todo el cuadro somático que afecta en cascada.

Dentro de los registros a que hemos tenido acceso en la cura con el culebrero, se han observado dos formas de utilizar la herbolaria: 1) la de recurrir a una sola planta, y 2) la de mezclar hasta tres plantas, que se administran en tomas o pócimas y baños, los que más adelante se ilustrarán en su aplicación formal, donde se muestra su debida utilización en el comportamiento y tratamiento de cuatro casos diferentes de cura por mordedura de serpiente.

Delgado Calderón, cuando se refiere a los negros del sur de Veracruz (*Son del Sur*, p. 29, 1995), indica que las prácticas tradicionales indígenas habían permeado a los pardos libres y esclavos de la provincia de Acayucan durante la época colonial:

“[...] De los testimonios rendidos por los pardos de Acayucan al Inquisidor de Chinameca durante el siglo XVIII destaca su adopción de la cultura indígena local [...] En la medicina tradicional los negros empleaban, por ejemplo, la bebida de patelolote (pimienta silvestre) para el dolor de estómago, la cáscara de hule hervida contra la frialdad, y el viril o el colmillo de lagarto para curar el “pasma”[...] Como una “contra” en caso de “maleficio”, los negros también usaban el “unicornio”, el cual es mencionado varias veces por presuntos pardos hechizados por sus amantes.

Este unicornio no es otro que el cuerno de venado quemado, molido y bebido en agua, o disuelto en aceite del Cristo de Otatitlán.

Los culebreros indígenas actualmente usan el cuerno de venado con una aguda punta para punzar la mordedura de la serpiente y sacar el veneno.”

La utilización del unicornio por los culebreros en la zona de estudio juega un papel fundamental en la preparación del “vino ritual”, donde se incluyen pedazos de éste y es parte importante también del compuesto herbolario establecido dentro del proceso de cura. Tal es el caso de la llamada “cura de emergencia”, que consiste en preparar un vino el primer viernes de marzo con la herbolaria que se tiene a la mano y el remanente del vino consagrado en la Cuaresma del año anterior, el cual es ingerido en el ritual de la protección a lesionados con anterioridad por culebra e iniciados. Esto permite hacer las punciones provocando el desalojo del veneno que aflorará como un líquido acuoso de color amarillento o rosado que se considera como la “ponzoña” producto de la mordedura, aplicándose principalmente en aquellos espacios subcutáneos amaratados cerca de la lesión.

## La cura con el culebrero: práctica curativa

En la zona de estudio con frecuencia los trabajadores vinculados al cultivo de la caña de azúcar, café, tabaco, cítricos, producción de frutales, ganado, agricultura de temporal de las selvas altas y del área rural, están expuestos a los impactos que provoca la mordedura de la clase de reptil (*reptilia*) llamada serpiente: en el lenguaje coloquial se le llama indistintamente “serpiente”, “víbora”, o “culebra”.<sup>34</sup>

Se conocen muchas especies de reptiles: unas cuarenta de vida terrestre y unas treinta acuáticas. Las que representan un peligro para el hombre son aquellas cuyos colmillos se encuentran en la parte anterior de la boca. Se dividen en *colúmbridas* y *vipéridas* y la manera más fácil de reconocerlas unas de otras es fijarse en la forma de la cabeza, triangular en las *vipéridas* y ovalada en las *colúmbridas*. Ambas divisiones tienen especies ponzoñosas, de las cuales las más conocidas son el crótalo (víbora de cascabel), las víboras (carnudas o no) y los coralillos[...]. Además, las especies ponzoñosas acuáticas pertenecen casi todas a las colúmbridas.<sup>35</sup>

De estas últimas se dice:

Las serpientes acuáticas poseen venenos más potentes que las terrestres; pero también suelen ser más pequeñas y poseen menor cantidad del veneno [...].<sup>36</sup>

Refiere Rosalba Ortíz<sup>37</sup> que:

En México son abundantes y conocidas, inofensivas y vivaces, cuyos nombres científicos (género) son *columber* y *thamnophis*. Empero, es evidente que no todas las personas puedan diferenciar una serpiente venenosa de una culebra inofensiva, por que se necesita tener mucha experiencia y aún así hay riesgos. Ha habido especialistas dedicados al estudio del reptil que han sufrido accidentes graves [...].

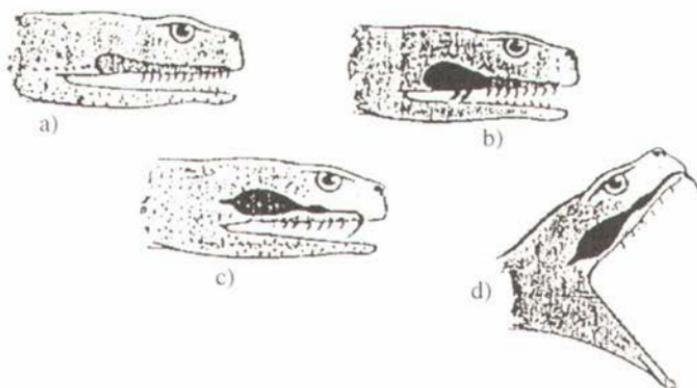
El estudio del reptil por los especialistas, las distingue en dos tipos:

Las inofensivas tienen la cabeza oval, sin cuello marcado y recubiertas de placas o escamas grandes y lisas, con pupila circular; las ponzoñosas, la cabeza triangular con cuello evidente y escamas pequeñas carenadas, pupila elíptica vertical y cola más larga y roma.<sup>38</sup>

En el área de estudio, varias son las especies de ofidios considerados como los más venenosos: la cascabel, la nauyaca o cuatro narices, la sorda, la mano de metate, la gota coral o coralillo y la rabohueso. Sin embargo, las culebras se clasifican en cuatro estirpes fundamentales de acuerdo con la forma y ubicación de los dientes y por la presencia de glándula venenosa.

Los dientes de las serpientes venenosas son de cuatro tipos:

- a) Las aglifas: con numerosos dientes, todos iguales, desprovistos de conducto para eyacular veneno, y por lo tanto poco efectivas para matar a la presa. Los dientes son de la misma forma y tamaño y su veneno es débil.
- b) Con colmillos traseros u opistoglifas: se dice que estos ofidios presentan los dientes del veneno provistos de un canal posterior en el maxilar superior; el inconveniente de este tipo de glándula es que su localización es muy atrás de la boca, tanto que el veneno sólo puede inyectarse a la víctima una vez que ha sido introducida hasta la garganta.
- c) Con colmillos delanteros o proteroglifas: cuya dentadura se distingue por tener un par de largos colmillos acanalados o tubulares que inyectan el veneno a la víctima, además pueden presentar más dientes de veneno, cortos, rígidos y erectos, con canales conductores de veneno y éstos se encuentran en la parte superior del maxilar superior.
- d) De colmillos delanteros articulados o solenoglifas: la dentadura presenta dos dientes delanteros surcados por un canal, en relación con una glándula venenosa.



**Figura 16.** Diferentes tipo de dientes. (a) Aglifas; (b) Opisthoglifas; (c) Proteroglifas; (d) Solenoglifas.

En las serpientes venenosas de coral, los colmillos son rígidos, pero en las víboras y serpientes de cascabel los colmillos son muy largos y se pliegan atrás en la boca cuando se cierran las mandíbulas. Cuando estas serpientes abren su boca, estos dientes son móviles y enderezables en el momento del ataque, de manera que el animal no muerde, sino que golpea con la cabeza de tal manera que consigue, al tener los dientes salidos, inyectar el veneno a su víctima. Es necesario hacer notar que todos los dientes de los ofidios son acrodontos; es decir, están fijados sobre los bordes de los huesos, que los llevan sin raíces. Incluso si se les extrajeran los colmillos, no tardarían en reaparecer [...]<sup>39</sup>

Según las observaciones el veneno que se acumula en las glándulas de las serpientes equivale a 200 mgr o sea 2 mililitros y se considera que únicamente inyecta a su presa la mitad: el resto lo pierde entre el momento de la acometida y el retiro del animal. Esta cantidad de veneno es recuperable aproximadamente a las 24 horas. Del veneno se dice:

[...] Tiene gran cantidad de proteínas enzimáticas, las que les permiten digerir a sus presas y alfanerotoxinas [...]. Si una serpiente venenosa muerde a su víctima, le inyecta gran cantidad de enzimas digestivas y proteínas tóxicas. Estas últimas son bloqueadoras del movimiento (paralizan), ya que interfieren con los receptores de ace-

tilcolina, molécula que recibe la información de las terminales de tipo excitatorio y causa la contracción de los músculos [...] <sup>40</sup>

A este respecto Clarence M. Fraser <sup>41</sup> apunta:

Las serpientes venenosas se dividen en dos clases: las *elapinas*, que incluyen la cobra, la mamba y la coral; y las dos familias de *viperinas*; las víboras auténticas (como las víboras sudafricana, víbora de Russell y víbora europea común) y las *crotalinas* (incluso cascabelles, mocasines, crótalos, duricos y fer-de-lacel). Las serpientes *elapinas* tienen colmillos cortos y tienden a adherirse y morder a sus víctimas. Su veneno es principalmente neurotóxico y mata por paralización del centro respiratorio; en los casos de recuperación pocas veces se observan secuelas. Las serpientes *viperinas* tienen colmillos largos articulados. Su veneno es hemotóxico, necrotizante y anticoagulante; puede ocasionar graves daños locales. La necesaria subsiguiente puede resultar en pérdida de un miembro, incluso si la víctima se recupera.

Las serpientes venenosas norteamericanas incluyen las *crotalinas* y víboras *coralinas* [...]. La mordedura de *crotalinas* puede causar tumefacción rápida y severa alrededor de la herida, que es generalmente obvia durante el examen inicial. A los pocos minutos ocurre decoloración notable del tejido y puede salir un fluido sanguinolento y oscuro de las heridas de los colmillos; aunque a veces esto no sucede, debido a la tumefacción [...]. En las mordeduras de serpientes *elapinas* puede no haber dolor o tumefacción, pero los signos neurológicos sistémicos son más pronunciados.

Se pueden considerar en términos generales dos tipos de acción de los venenos:

[...] Una acción local —los vipéridos producen lesiones locales considerables— y una acción general —más marcada en caso de mordedura de colúbrido—. Ciertas sustancias se combinan con las proteínas de la sangre y las alteran, produciendo falta de coagulación del líquido sanguíneo o al revés: coagulación excesiva, según la cantidad inyectada. Otras afectan los vasos sanguíneos y los vuelven permeables, originando grandes hemorragias. Ciertas toxinas interfieren con las funciones de las células nerviosas y las uniones neuro-

musculares; de ello depende la llamada acción central y neurotóxica y, a veces, éste es el mecanismo de la muerte al detenerse la respiración. Los venenos de los vipéridos -cascabel, por ejemplo- son ricos en fermentos que atacan directamente las fibras musculares cerca del sitio de la picadura; en muchos casos maltratados o no tratados, se hizo necesario la amputación de un miembro, completamente alterado por este mecanismo. Por último, hay que señalar que los fenómenos gangrenosos observados en ciertos casos se deben no sólo a las alteraciones de la circulación propias de las lesiones vasculares o sanguíneas, sino también al hecho de que, frecuentemente, la boca de las serpientes contiene bacilos de gangrena, en forma de bacterias anerobias que son del mismo tipo que el bacilo tetánico.<sup>42</sup>

Lo cierto es que, en no pocas ocasiones, la mordedura de algunos reptiles ponzoñosos han sido fatales para el hombre, debido principalmente a que existe un total desconocimiento de la forma de cómo debe tratarse, quiénes lo hacen y en dónde residen; y por ende, ha sido poca la comunicación entre las generaciones sobre la herbolaria con propiedades curativas propias para estos casos. Ilustremos su utilización en el comportamiento y tratamiento de cuatro casos diferentes de cura por mordedura de serpiente.

### *Primer caso*

Paciente: Baltazar Pérez, originario del ejido La Angostura, municipio de Juan Rodríguez Clara, Veracruz, 23 años, mordido por serpiente de cascabel en la pierna derecha a la altura media, con una acometida-mordedura. Atendido por el culebrero señor Nicolás Romero Tadeo, originario de La Lima, municipio de San Juan Evangelista, Veracruz. Se presentó inyectado con suero antiviperino y con una incisión en la mordedura.

En primera instancia, se preparó una toma o pócima con polvo de guaco, con té de cáscara de chipili y polvo de semilla de cedrón (cuatro raspaditas); a fin de desalojar (vomitar) el alimento depositado en el estómago y acelerar el medicamento, se le recomendó que cada seis horas repitiera la toma, hasta lograr completar cuatro. Como el paciente manifestaba tener mucha sed, se le proporcionó un té de canela con cedrón. Al mismo tiempo sentía

frío, por lo cual se le preparó un té de cedrón con té de contrahierba de camote con guaco, y en la herida se le efectuó una bañada (lavado) y posteriormente se le colocó en la mordedura una cabeza de ajo machacado.

Al siguiente día, presentó inflamación en toda la pierna al igual que pequeños moretones hasta muy cerca del pie, lo que dio lugar a que se le efectuara un nuevo baño a base de raíz de zorrillo, contrahierba de bejuco y tres cabezas de ajo, una sobada con las manos ensalivadas y se empezara a hacer punciones con un colmillo de serpiente en los moretones y partes que presentaron pasmos o endurecimiento de la piel, para sacar un líquido amarillento, que es el veneno o ponzoña, recomendando otros lavados con hojas de canutillo u hoja cuadrada u hoja de zorrillo o tepozán, dejando la hoja usada a manera de cataplasma para desinflamar e ir aflojando el veneno.

Este procedimiento de lavados y punciones se repitió durante dos días o más y se le dio de alta, recomendando entre la dieta alimenticia té de hojas de naranjo.



**Figura 17.** Punción para el desalojo del veneno con colmillo de culebra.



**Figura 18.** Punción para el desalojo del veneno con colmillo de culebra en paciente mordido por una víbora de cascabel.

### *Segundo caso*

Paciente: Eustaquio Lorenzo, originario de Tatahuicapan, municipio de Mecayapan, Veracruz, 49 años de edad, mordido por una serpiente rabohueso, en la parte inferior del empeine del pie izquierdo; una sola acometida-mordedura. Atendido por el culebrero Isidro Bautista Castillo de Tatahuicapan.

Se le proporcionó de inmediato una pócima con hojas de colorín; como sangraba por la boca y poros, preparó una toma con 14 granos de maíz colorado, corteza de chicozapote y corteza de zapote mamey; se le dio en el transcurso de una hora tres tomas (tres vasos); una vez cortada la hemorragia, se le aplicó sobre la mordida una cataplasma de hojas de tabaquillo soasada, y se le dejó, para tomar como agua de tiempo, una pócima de corteza de cocuite con hojas de colorín. A las 24 horas se le hizo un baño en la mordedura empleando un jabón nuevo con agua caliente y cedrón en proporción de siete raspados, ya que presentaba inflamación. Después se le hizo una serie de punciones con un vidrio muy cerca y arriba de la herida.

Los dos siguientes días se le repitió la dosis de colorín y de cocuite, y el baño con otro jabón nuevo, las punciones y el cambio de cataplasma. La operación se repitió en los dos días consecutivos y el último día (al completarse siete) recibió un sahumado y se le dio de alta.

### *Tercer caso*

Paciente: Crecencio Hernández González, originario del ejido 1° de Mayo del municipio de Minatitlán, Veracruz, de 35 años de edad, mordido por una serpiente sorda, en la pierna derecha por una sola acometida-mordedura y fue atendido por el culebrero, señor Juan Pérez; se presentó habiéndose puesto un torniquete y una toma de raíz de maravilla.

Se le hizo tomar cedrón con aguardiente y se le exprimió la mordedura; enseguida se le dio un baño en la pierna con hierba de zorrillo, contrahierba de bejuco y tres cabezas de ajo, y sobre la mordedura se le colocó un pedazo de limón soasado, después empezó a hacerse una serie de punciones en la mordedura con una

espina de naranjo y se preparó una pócima de agua hervida con cedrón para cinco tomas.

Al siguiente día sólo se le dieron unos baños con agua caliente y se le hicieron nuevas punciones, dándosele de alta, recomendando mucho reposo y una estricta dieta que incluía carnes blancas durante 15 días.

#### *Cuarto caso*

Paciente: Eduardo Ramírez Fernández, originario de la congregación Guayacanes, municipio de Jesús Carranza, Veracruz, de 30 años de edad, mordido por una serpiente coralillo en la parte media de la pierna izquierda; una sola mordedura. Atendido por el culebrero Vicente Salazar Valencia, se presentó vomitando sangre, sangre por los poros y orina con sangre e inflamación en la pierna. El caso se dio en los primeros días de la Cuaresma.

De inmediato se ensalivó el dedo índice de la mano derecha y marcó una cruz a unos 10 cm arriba de la mordedura; nuevamente se ensalivó el mismo dedo y marcó otras cruces hasta completar siete, siguiendo el sentido de la dirección oriente a poniente alrededor de la pierna; enseguida le proporcionó medio vaso de vino conteniendo tlacolote, quina blanca, vino blanco, aguarreina, aguacalenga y unicornio (este vino que se liga al ritual del primer viernes de marzo en las protecciones, se ha tipificado como la "cura de emergencia", ya que, al igual que las plantas, el vino es renovado y para la preparación del nuevo vino se usa el sobrante del año anterior). Para bajar la inflamación, se le efectuó un lavado con agua caliente y la hierba de la mano de sapo y se le recomendó, para darle de alta, una serie de baños empleando el chipili o el tepozán.

Cuestionados los cuatro culebreros para el primer caso, Isidro Bautista emplearía de inmediato la plantas: concha de mar, estrella de mar y laurel negro; Juan Pérez únicamente utilizaría el cedrón; para Vicente Salazar, sólo la quina blanca.

Para el segundo caso: Nicolás Romero emplearía una toma a base de cedrón, guaco y chipili; Juan Pérez utilizaría cedrón y guaco, y finalmente Vicente Salazar utilizaría la quina blanca o el laurel negro.

Para el tercer caso: Nicolás Romero emplearía guaco, cedrón y chipili; Isidro Bautista, colorín y el cocuite, y Vicente Salazar, la quina blanca o el laurel negro.

Para el cuarto caso: Nicolás Tadeo se inclina por el té de canela con aguardiente, y enseguida una pócima de guaco con cedrón y chipili, y agregaría una toma de vino tinto, polvo de cedrón, guaco, un pedazo de imán, polvo de hueso disecado de serpiente, unicornio, copal blanco, y la ceniza de una estampa religiosa; Isidro Bautista emplearía la concha de mar, estrella de mar y laurel negro, y Juan Pérez, el cedrón con aguardiente y agregaría más tarde una toma de vino tinto con cedrón y guaco.

Se considera entre los culebreros que dentro de toda la herbolaria recolectada el primer viernes de marzo, cortar la hierba de la culebra<sup>43</sup> es consagrarse en el oficio: el dotarse y masticarla, le permitirá adquirir la capacidad de curar la mordedura de serpiente con la sola salivación. Esto se logra cuando en el campo se encuentran apareándose dos serpientes. Hay que esperar a que termine la llamada danza de la víbora, o sea su cópula; al separarse, la hembra queda estática como muerta y el macho se retira hacia el interior del monte, para realizar la búsqueda de la hierba de la culebra. Una vez encontrada, con sus fauces corta unas hojas y regresa al lugar en el que se encuentra la hembra y con su barbilla frota las hojas a lo largo del lomo de la hembra logrando con esta acción revivirla. Este despliegue de acciones en el preciso momento, para quien anda en su búsqueda, se debe aprovechar y obtener la hierba. Sin embargo, también se dice que todas las hierbas que el macho toca, en la búsqueda de la hierba de la culebra, se deben recolectar y masticar al igual que aquella, para poder tener la capacidad de curar con la saliva. En otros casos puede encontrarse el primer viernes de marzo entrelazados una brava (sorda) y otra culebra (la morena); hay un momento que la venenosa se traga a la morena y después la expulsa dejándola inanimada. Enseguida la sorda va en busca de la hierba para reanimarla; se dice que en estos casos la que es tragada, días antes ha mudado de piel.

Cabe recordar que en dos de los casos reseñados se apoya con salivación el empleo de la herbolaria, en los dos restantes la farmacopea tradicional se manifiesta plenamente; incluso, en uno de ellos, se excluyó la punción.

Según Erasto Mayo Bautista, de Chogota, municipio de Soconusco, para curar es importante sahumar y rezar la oración de la culebra que recita:

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo. Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado, venga a nos en tu reino, hágase Señor tu voluntad en la tierra como en el cielo y el pan nuestro de cada día; perdónanos Señor nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; hágase tu voluntad y no nos dejes en tentación, mas líbranos Señor Jesucristo padre mío, Hijo de la Santísima Virgen María, acompáñalo este enfermo hoy, mañana y siempre, que sea sano.

¡Oh! Venir Virgen María aquí te llevo por delante con esta flor, para que Usted me enseñe si esta picada de culebra, que no sea sólo para esa mina de Templo de Sangre de Juan Antonio Divino Santo ya que no oigo Dios Padre, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Si es víbora sorda, cascabelillo, rabo de hueso, o coralillo. Antonio, divino santo, yo te curo y te bendigo para que jamás sea picado de estas víboras ponzoñosas. Señor San Andrés Apóstol, bajad esa ponzoña que tiene en la cabeza, bajad así mi voz o bajad en el sol, bajad así mi voz o bajad en la luna; decir el niño chiquito que allí lo tuvo, así Santo Árbol de la Cruz, ayúdanos, cúralos, líbralo el enfermo picado de culebra. Jesús, Padre Jesucristo, aquí te llevo por delante para que seas el único protector para mi enfermo. Gracias Padre Señor por haber sanado mi enfermo.

A continuación señala:

Después, el enfermo no puede salir al viento, recibir visitas de velorio, embarazadas, enfermas del mes (menstruantes), que haya realizado el sexo, además todos los trastes ocupados en la curación se tienen que sahumar, la cama donde estuvo el enfermo y el lugar donde comió y todo lo vamos a barrer esa basura, echarla en una bolsa y el mismo enfermo la va a tirar por ahí; a lo poquito allí está su compañera (la otra culebra) que viene a donde salió el desnudo (resultado de la sahumada).

Tomás Hernández Facundo, de Benito Juárez, municipio de Soconusco, recomienda que para las mordidas de serpientes, es muy

común emplear la cáscara de rosalía o su raíz; para casos de emergencia se mastica la hoja de cornezuelo y se toma licor fuerte, para evitar el exceso de sed que produce la mordedura. A ese respecto Leonardo Rosáldez Ruiz, de Huazuntlán, municipio de Tatahuicapan de Juárez, asegura que como un recurso de primer auxilio se debe masticar el corcho machacado o el pongolote, si es posible agregar un poco de agua. En caso de que se presente mucho sangrado se prepara la mejorana en té, o también puede emplearse el jaral de Castilla con agua hervida o bien las hierbas de la golondrina durante tres días, o la cáscara de palo blanco o árbol de culebra.

Isabel Kelly<sup>44</sup> hace referencia de que en Los Tuxtlas para lograr curar la mordeduras de serpientes hay que ser hechicero y que independientemente de ser especialista o no, el tratamiento fundamentalmente parece ser uniforme:

Se aplica un torniquete; se abre la herida con un cuchillo, con vidrio, con una espina de naranjo, o con la punta afilada de una asta de venado.

Entonces, se chupa la parte afectada o se aplica una ventosa. A veces, se frota la herida con sebo y ajo.

El tratamiento subsiguiente varía.

Algunos aún aplican las hojas de ciertas plantas a la parte afectada.

Otros aplican cuerno carbonizado de venado, que en este caso recibe el nombre de "piedra de culebra"; al parecer es igual al unicornio (p. 73, nota 42) que tiene importancia en la hechicería. Se mencionan varios remedios de hierbas que son de uso interno. El más popular parece ser la "contra", que se prepara de la corteza molida de un arbusto llamado ventosidad.

El polvo se mezcla con agua y se bebe; a la preparación, algunos le agregan 10 gotas de amoniaco, al que dan el nombre de "alcale".

Isidro Bautista Castillo<sup>45</sup>, en la historia de vida del señor Víctor Cruz Martínez, culebrero de Huazuntlán, municipio de Tatahuicapan, Veracruz, nacido el 28 de julio de 1913, logró la siguiente referencia:

Las curaciones de las mordeduras de la serpiente se realizan de esta manera: primero se diagnostica la parte afectada (cuando la persona

tiene la ponzoña padece de hinchazones con muchos ardores). El curandero le da entonces tres tomas de medicina y luego se le frota la sangre, que ya se puso de color amarillo. Al mismo tiempo se le ponen hojas de tabaquillo.

A estas hojas se les envuelve en forma de "cataplasma". Se le cambian cada veinticuatro horas. Pero antes de cambiar las hojas se le baña con agua tibia la parte afectada y por último se pone la envoltura. El tratamiento puede hacerse durante tres días nada más, pero queda pendiente la hinchazón; ésta desaparece a los diez días.

El tratamiento de curación puede ser siete días (no debe tardar más por que si se pasa el precepto quiere decir que se está tratando de engañar a los chaneques) ; el culebrero sahúma al paciente durante siete días.

El último lo hace con un pollo y copales, que lo ponen como la imagen del paciente; y junto con ese pollo le dan unas monedas, dos monedas que le ponen como una seña nada más; dicen que eso lo piden para señalar como que si de verdad fueran ojos de los animales de las víboras —éstos se agarran para la sombra y como regalo del paciente—, la sombra que se sahúma se lleva a la casa de culebrero.

En ese mismo día se matan diez pollos para la convivencia alimentaria; éstos reciben a los invitados, y al mismo tiempo también se les invita aguardiente fabricado en Huazuntlán, en la casa del médico tradicional; también se llevan dos pollos ya preparados. Éstos son obsequios que le brinda el paciente.

Después de terminado el tratamiento, al paciente se le baña en el río con un jabón nuevo ; esto significa que él revivió, y los trastos que se utilizaron donde se hirvió la medicina se sahúman, como resultado de la expulsión del espíritu de la persona lesionada por los chaneques.

### *Testimonios*

Testimonio de don Aniceto Huesca Montero, de Acayucan, Veracruz:

Eran como las dos y media de la tarde y como yo estaba atirantando un alambre, cuando sentí que me mordió en el tobillo y no me moví; pero sí la vi; le hablé al ayudante, que venía por allá y como estaba abierta la línea le dije:

—¡Me mordió una víbora!

—¡No hombre!, ¿estás loco tú!

Al tiempo que venía llegando volteó la víbora, al ruido de él; entonces despegué la horqueta y la tronché por la mitad; pero callé, dándole el golpe y pa'bajo. Era una sorda de unos dos metros y medio. Yo tenía el caballo como a unos cien metros. Me medio controlé y me fui y llegué al caballo como al ratito; y una vez que llegué me trepé y me vine a mi casa; tardaría como una media hora en llegar, pero a cada ratito sentía los chingadazos: sentía que me desmayaba; ya llegué a la casa; ya no me pude apeaar del caballo, sino que caí desmayado.

Pasarían unos quince minutos y ya consciente; entonces sí me tomé una medicina de víbora que preparaba un culebrero que se llamaba Baldomero Ruiz, entonces ya pa'sacarme el zapato tuvieron que pararlo y me tomé la medicina y empecé más malo y más malo, a echar sangre por la boca, vomitaba sangre. Ya cuando eran como a las siete de la noche, ya no veía, ni oía; me trajeron aquí a Acayucan y dice el doctor Víctor Salinas: ya no tiene remedio; llévenselo.

Pero mi hermano dice:

—Póngale la mano, aunque se muera.

Ya eran como a las dos de la mañana o tres, y yo recapacité.

Empezaron los calambres y cuando me tenían aquí, dejé de ver; pero cuando ya me trajeron acá, ya venía muerto, no oía, no veía. Serían, como a las dos, tres de la mañana, recapacité yo, ya entonces el doctor dice:

—Soy culebrero; salvé a este hombre.

Pues yo me fui a mi casa; y al tercer día vine a verlo y me dio más medicina; me intoxicqué y ahí vengo otra vez. Dice:

—Pues no tiene remedio; más que te tengo que tumbar la pierna.

La pierna la tenía hinchada, la bajaba pa'bajo y se llenaba de sangre; la levantaba y se vaciaba, y me dice:

—Te voy a tumbar la pierna.

—¡No hombre, yo como voy a dejar que me tumbes la pierna! Estando en la casa, llega uno de Ixhuapan y me dice:

—No hombre, Don Trini es buen culebrero; lo sana inmediatamente.

Yo vivía a la orilla de la carretera.

—Hijo, ahora pa'ir.

Entonces esperé a mi hermano Goyo, que venía en una camioneta, que vendía leche, llegó y le dije:

—Y me vas a llevar de una vez.

- Yo te llevo.  
 —Pero come.  
 —No, no, no, de una vez te llevo.  
 Ayhijoepucha, ahí vamos. Estaba el camino refeísimo, se quedaba, yo empujaba.  
 No iba ningún hombre, pura mujer y empujábamos la camioneta, la sacábamos; hasta que llegamos a Ixhuapan, a ver a Don Trini.  
 Don Trini me dice:  
 —No te curo; tienes medicina de doctor.  
 Entonces me puse yo rebelde:  
 —Mire me van a tumbar una pierna.  
 —¡Que te la tumben!  
 —¡Pero me van a tumbar las dos, una de usted y otra mía! ¡Te voy a meter un tiro! Y saqué una 380 que llevaba.  
 —Las dos, a la primera que se despostilla, me tumbas la tuya y me tumbas la mía.  
 —¿Usted qué me dice?  
 —¿Y en serio lo hablas?  
 —Sí, en serio le hablo, así quedaremos los dos mochos.  
 —Pues, no, no voy a poder dice, déjame ir a mi casa.  
 —Si se va usted no regresa. Yo conozco las intenciones, aquí se queda, mande a traer todo.  
 Entonces llamó a su hijo y le dijo:  
 —Andale Gil, que vamos a curar a este hombre.  
 Ya como a las once de la noche fue a buscar unas hierbas y empezó a verme la pierna.  
 Renegaba:  
 —No, tú ya tienes gangrena. Y empezó a curarme con lienzos calientes y a lavarme la pierna.  
 —Hasta donde aguantes, me dijo.  
 Después la empezó a cortar con un colmillo y empecé a destilar agua amarilla y me dejó envuelta la pierna con las hierbas.  
 Al otro día amaneció la sábana llena de sangre y mi pierna seca.  
 Al otro día, me volvió a curar y se fue.  
 Al otro día vino con un garrote y me dijo que me pusiera un huache de piel.  
 —Ahora caminas.  
 No podía yo asentar la pierna.  
 —¡Pero caminas!  
 —¡Que no!  
 —Ahora va la mía, caminas o te garroteo.  
 Ya caminé.

A los cuatro días, ya me sentía yo bueno me fui a agarrar un gano, malo, enfermo, pero me fui. Y me dice:

—Ahora sí te vas a morir, por que si recaes no te curo.

—Pues si usted me deja morir no le hace, estoy contento, siquiera que me iba yo tranquilo de que tengo mi pierna; por que ya no me la van a trozar.

—A ver, dice, vente, te voy a dar un té, y con eso vas a tener.

Y mira hasta la fecha.

Testimonio del señor Baltazar Páez, originario del Ejido La Angostura, municipio de Juan Rodríguez Clara, Veracruz, 23 años, ganadero, campesino, mordido por una cascabel.

Más o menos a las cuatro de la tarde, andábamos doblando maíz, cuando sentí el golpe de la culebra y enseguida pensé:

—Esto es culebra.

Y cuando me eché para atrás, fue cuando vi al animal y yo retrocedía para atrás y el animal lo miré iba retrocediendo para atrás: era una cascabel. Enseguida mi padre que iba atrás de mí, como es más lento para trabajar, le grité:

—¡Ya me mordió la culebra!, le grité muy espantado.

En ese instante él corrió a verme y entonces mi primo agarró un machete y enseguida me cortaron el pie de la mordedura para desangrar y saliera el veneno.

Como teníamos el tractor en el trabajo, enseguida en el tractor me trasladaron a mi casa, sin hacer esfuerzo yo de nada, para que no hiciera fuerza; como mandamos a mi primo a mi casa para que le avisara a la señora para que me inyectara un suero de la culebra; ya cuando llegamos a mi casa, enseguida llegó la señora y me puso un suero. Llevaría más o menos unos 25 minutos, después del piquete que me inyectaron.

El padre del accidentado señor Genaro Páez Mata testimifica lo siguiente:

Lo primero que hice yo, los primeros auxilios, fue ponerle tres torniquetes en la pierna; uno como a los 15 cm, el otro a los 10 cm hasta el tronco del cuerpo de la pierna, donde pega el tronco con el cuerpo.

Como yo traigo unas mangas, yo uso mangas cortas para trabajar, yo traigo unas mangas de pantalón que me las amarro con un hilo; entonces con ese hilo y las mangas, le puse el primer torniquete, entonces cuando llegamos a donde estaba el carretón con el tanque de agua, ahí traigo más hilos, entonces le puse más torniquetes, que aflojé hasta que le pusieron la inyección de Activo contra el veneno de la culebra en la casa.

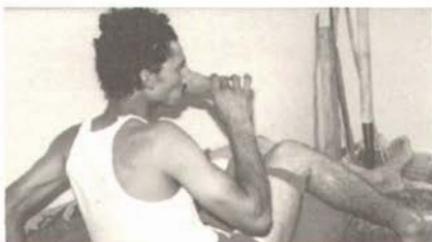
Y ya una vez que le pusimos el suero, la vacuna, le quitamos los torniquetes. Después buscamos a un compañero para que nos trasladara para buscar al curandero que lo atendió.

Recuerdo que cuando me gritó mi hijo, sentí una expresión tan fea, como si me hubiera emborrachao, como si enseguida me hubiera puesto borracho; para mí fue un sueño lo que yo le hice a la culebra, como que yo no estaba seguro de lo que hice a la culebra, al pegarle un machetazo; como estaba semiencogida, así de frente sobre mí, como para volver a atacar, pensé donde le iba a pegar, el primer machetazo le pegué a medio cuerpo; pero agarrándole un pedazo de pescuezo, después con otros le machaqué la cabeza, y ahí la dejé; fui corriendo a ver a mi chamaco, cuando ya mi sobrino lo llevaba cargando, para que no hiciera esfuerzo, para que no circulara el veneno.

Al otro día fui a cerciorarme y sí encontré a la culebra que medía como unas 6 cuartas, más o menos 1.20 metros; enseguida le corté el cascabelito que tenía ocho cascabeles, se puede decir que tenía ocho años, más o menos.



**Figura 19.** Paciente mordido por una víbora de cascabel.



**Figura 20.** Paciente tomando una pócima.

Cuando llegué aquí fue a la hora y media el lunes 14 de octubre, ese día me sentía yo mal del piquete, solamente me dolía el piquete y quizá la cortada que me hizo mi jefe. Pero entre esas dos cosas no sabía yo bien cual era lo que me dolía más; yo traté de controlarme bastante por que enseguida pensé que si me ponía nervioso mi sangre iba a circular a una presión más rápida y el veneno podía irse más recio; desde que me picó la culebra le dije a mi papá que no se pusiera nervioso para llegar tranquilo.

Después me dijo mi esposa:

—Te van a llevar con un culebrero.

Pero alguien me dijo:

—Vamos an' cá el culebrero a La Lima y ya cuando llegamos aquí el señor me empezó a hacer las curaciones y pues desde entonces, no me sentí yo muy mal ese día; sino nomás el dolor, síntomas de ninguna.

Esa noche pues realmente no dormí muy bien, mi gente, mi papá y mi primo, igual de ratitos y entonces cada rato me daban ganas de ir al baño y mi primo conmigo.

Al otro día ya sentí más gorda mi pierna, se hinchó y nada más; pero gracias a Dios pude dormir tranquilo y la comida no sé por que, pero la comida le veo hasta los granos de sal arriba. Le digo a mi mujer:

—Vieja esto está muy salado.

—No, si me dijo Pepino que está hasta simple.

Y yo le veo hasta clarito los granos de sal; yo me imagino que son los efectos de la cascabel y solo me sustento con agua de naranja que me recomendó don Nicolás el culebrero.

Al día siguiente tomé las medicinas que me dio y mi gente que me cuida nomás en mi casa, mi mujer, mi mamá, mis hermanos; ni los visitantes, nada más mi papá o mi primo y mi carnal, en recomendación que me dio don Nicolás, que no mirara a las mujeres embarazadas y también los hombres que tienen a sus mujeres embarazadas; aunque yo no creo en eso pero eso dicen.

Don Gerardo añade:

El señor nos recomendó de que le diéramos en vez de agua, té de canela, con unos polvitos que él nos dio, aquí, no le hemos preguntado que clase de polvo es. Se prepara el té de canela, se enfría a lo máximo que el pueda tomarlo y se le echa el polvito, lo sigo baldeando, luego se revuelve el polvito con el té y a la vez que se enfría un

poco más y ya se los doy a tomar como agua de tiempo. En cuanto a comida, no tiene que comer cosas guisadas y mucho menos con manteca de cerdo, puras cosas hervidas”.

#### Referencia que ofrece el curandero (Nicolás Romero Tadeo):

Me lo trajeron el 14 como a las cinco de la tarde; el muchacho ya venía preparado con una inyección de antivip, pero al llegar le eché mano, le di una toma de polvo de huaco con té de chipil y cedrón, para que desalojara el estómago por que la comida en el estómago le hace mal a los pacientes y rápidamente desalojó todo lo que tenía en el estómago y se normalizó, lo curé; le di unas medicinas y lo mandé a su casa a descansar, que tuviera reposo y consecutivamente lo he estado tratando por que pues estas enfermedades entran de repente, pero para salir necesitan un tiempo especial: 10 a 15 días.

Hoy cuenta el paciente apenas del 14 al 18; pienso que el sábado o domingo; ya ahorita está fuera de peligro, nomás necesita cuidarse ya del veneno de la serpiente pues ya se lo extraje todo: se lo extraje picándole con un colmillo de víbora de sorda la parte inflamada y algunas partes que se están enmoreteando y con los piquetes se viene todo el veneno para afuera y al salir el veneno pues la inflamación va bajando poco a poco; ayer estaba más inflamado, hoy ya se aflojó las piernas; el paciente está consciente, sigue tomando su medicina que tiene que ser hasta el término del que le picó la culebra, el lunes, ocho días a reserva de cuidarse 8 a 10 días más, con lo que le he indicado, después de 8 días queda fuerza de peligro; pero como son jóvenes, hay que explicarles que no vayan a tener contacto sexual durante el lapso de 8 días más; por que sana la herida por fuera y por dentro queda todo agrietado, débil, si ellos llevan a cabo y hacen caso lo que yo les digo, quedan bueno y sano; por que si él hace un contacto sexual es como si le acabara de morder la víbora y pone en peligro la vida y después vienen las consecuencias y dicen el culebrero no sabe, no sirve, por que volvió a enfermarse el paciente; pero yo al paciente le recomiendo todo para que no lo haga, trate de evitar eso por que, acordamos que la vida está por delante de todo, inclusivamente él tiene que cuidarse y su compañera se acuesta por allí pues, evitar.

Le di a tomar la medicina para contrarrestar el veneno, un té de canela con su respectivo polvo de cedrón y se le aplicó una inyección de prodolina para que le calmara la dolencia un calmante; luego, como tiene una herida que le hicieron, para prevenir la infección le

he estado inyectando bencetacil combinado; luego le puse la pomada de las 7 Flores para los dolores del pie; arriba de la cortada se le ha estado curando con merteolate, curacín, pues con pura medicina de patente, todos los días de curación le he repetido la misma medicina y también le he recetado vitaminas como Vitamar para que el cuerpo tenga más resistencia por que el envenenamiento de serpiente, o sea el intoxicamiento, acarrea una debilidad muy grande, entonces esa debilidad hay que reponerla por que ha habido casos que unos pierden la vista, se les nubla la vista que no miran y así se quedan y previendo eso, tengo bastante medicina; por que sería muy lamentable que sanara del piquete de la víbora y perdiera la vista”.

Testimonio del señor Crecencio Hernández González, originario del ejido 1° de Mayo, del municipio de Minatitlán, Veracruz, 35 años, ganadero-campesino, mordido por una sorda.

Andábamos desmatando potrero, como a las 12:30 cuando me picó el animal ese; era una sorda que medía casi dos metros. Al piquete sentí el piquete pues, por que es que iba yo chapoleando; entonces como estaba una pocita así (señala con las manos una medida no mayor a los 50 cm), le pasé el machete por arriba; no testió al animal; entonces yo jalé la basura con el gancho y medio toqué al animal; no la miré; seguí pa'delante para seguir chapeando; la testió con la bota; yo la sentí con la bota, pero cuando sentí, yo me espanté. Yo enseguida me aventé para un lado, me subí el pantalón, ya vi la mordedura, ya vi la sangre.

Andaba otro compañero conmigo, que es abusado también. Se llama Eutiquio.

—¡Tico, Tico, vente que ya me madreó la culebra!

Llegó enseguida; como yo ya me estaba exprimiendo el piquete, llegó y me exprimió también, y traía una faja, le digo; dame un pedazo de tu faja y sí enseguida me puse un torniquete aquí arriba del piquete (me señala la pantorrilla); sentí el piquete, pero no sentía otra cosa.

Entonces él (Eutiquio) me dice:

—No pues vete a ver a mi papá que te de una toma (por que el papá de ese muchacho es el que cura).

Entonces yo le digo:

—Fíjate qué animal es, a lo mejor es tatuana (que no es igual que la sorda). La tatuana muerde, no pica.

Entonces se fue por su machete.

—¿Dónde está?, me dijo.

—Allí, allí, en ese montito, ahí quedó nomás, sigue buscando.

El animal ya estaba toreado y fácil iba a salir.

Ya no llegó con el machete, sino que cortó una palanca, una vara larga y a garrotazos la mató, y cuando yo me estaba montando a mi caballo para venirme, estaba yo a unos diez minutos del poblado, cuando me la enseñó, la levantó así, pero estaba grande y me vine corriendo a mi casa y como tenía una toma de maravilla y otra que es un compuesto que se llama crucetillo, que me dio un licenciado de Veracruz.

Llegando a mi casa, estaba mi señora y mi chavo de 11 años. A esa hora los movilicé.

—Ve a buscar a Juan Antonio Pérez. Pues ya el muchacho (Eutiquio) me había dicho que tal fulano tiene el cedrón, que es contra el veneno y allí puedes conseguirlo, para que te componga la toma.

Entonces mandé a mi señora:

—Vete a casa de tu tío que tiene cedrón, dile que te lo preste que me mordió la culebra.

Y se fue, y ya no quise tomar otra cosa por que yo ya había mandado a buscar hierbas y voy a contrariar la medicina, que me iba a dar él, y ya llegó. Entonces no tomé nada, ya había yo mandado.

Yo nomás miré un piquete, cuando llegué, exprimí y exprimí y salía sangre.

Ya llegó él y ya empezó a preparar, por que se junta mucha gente y ya sabe, que si no se atiende se va uno *pal otro lao*.

En seguida mandó a preparar, cuantas raspadas le iba a dar a la semilla y en seguida empezó a picar con una espina de naranjo, le puso limón suasado caliente para limpiar, le puso la rebanada y al ratito, salieron los otros señores piquetes, y me dio de tomar agua hervida con cedrón, me dio desde la hora que me picó hasta la noche cinco tomas.

Al día siguiente la última. Llegaba y preguntaba que cómo me sentía.

Todo el tiempo estaba tranquilo, aunque dicen que se entume la lengua, que como la culebra era grande, que me había desmayado, arrojado sangre, hinchado la pierna.

Yo nada. Sólo me dolía el piquete por que el señor como ya casi no ve me lastimó con la espina y me recomendó reposo, lo que tienen ahí, tienen la creencia de que no lo puede ver una señora embarazada, que esté uno recién, que tenga uno la ponzoña, por que en seguida se muere y si va un hombre que tenga a su mujer embarazada es lo mismo; también las señoras que andan malas, que anden reglando, también es muerte segura.

De allí la dieta de no tomar nada salado, ni azúcar, agua, leche, comer grasas, solo comer pollo cocido, café caliente ni leche, ni elote.

Al tercer día me fue a ver, y me dijo:

—Tú ya estás listo.

Lo cierto es que no le había platicado que tengo unos animales. Hace como un mes, me había matado dos animales el animal ese. Yo pensaba que era la fiebre, una fiebre que se llama carbonoceros o mal de paleta, que le pone uno la bacterina doble, para esa enfermedad; entonces se me murieron dos becerros y entonces, ya meditando y el señor que me curó; entonces este animal ya había mordido allí a esos animales, por que eso sí, vivitos los animales y amanecieron muertos; por ejemplo hoy se me murió a los ocho días; hoy está el otro.

Dicen los señores que ese animal recién come no tiene ponzoña; a lo mejor había terminado de comer o recién comió y a esa hora me mordió, por que así como estaba de grande el animal no habría llegado ni a mi casa, pero me estuve tranquilo, todo tranquilo gracias a Dios.

Y hasta los 12 días empecé a salir por que fui al Seguro de Acayucan y me dieron unas pastillas por que me duele aquí, aquí, aquí, todo esto de los nervios que están cerca de la picadura; querían ponerme una vacuna contra el tétano pero está seco, seco, seco; lo traigo tapado nada más para protegerlo, pero me he sentido bien y voy a seguir con la dieta hasta completar los 15 días, que son los que me indicó el señor que me curó.

Aunque dicen que el hermano Sebastián Antonio Pérez es más chingón, por que ese para curar te miraba; tú ibas bien agonizado, te daba un refresco colorado, tomate y agarraba con saliva en la parte y sanaba; ése sí era bueno, pero ya no cura por que ya no ve.

Me dijo don Juan que la dieta son el mes o los cuarenta días, no hacer uso de la señora, ni trabajar, no hacer trabajo pesado, y cuidarse como dice el curandero.

Según don Erasto Mayo Bautista de Chogota, municipio de Soco-nusco llegó hasta su casa la señora Hernández de la comunidad de Benito Juárez del mismo municipio:

Esa señora estaba encinta (siete meses); estaba cortando leña y le dieron ganas de orinar y ahí está la mordida; y para colmo de males le había mordido una rabohueso en su "parte", yo la recibí sin compromiso.

Le dije al marido:

—¿Qué quieren?, ¿Al niño o el cuerpo?; aquí hay una forma que puede morir uno. Entonces dice:

—Pues yo lo que quiero es la nana.

Bueno pues, voy a hacer la lucha que no muera el chiquito.

La señora sangraba por la boca y al rato como a la media hora comenzó a orinar sangre.

Le dije a mi señora que es partera:

—Vamos a librar a los dos.

Empecé a preparar una *contra* con yerbas de chancarro, Rosalía, cordón de loma, semilla de culebra, hierba sanalotodo, molido todo le dimos un té, y le dimos unos fomentos; después mi señora le dio té de canela con guaco, que es lo que le paró todo el sangrado; ya como a las cinco horas ya estaba todo controlado.

Y le dijimos al marido que la tenía que dejar aquí dos o tres días, le pusimos fomentos de canutillo o de hoja de zorrillo y continuamos dándole tomas de cáscara de chipili con cedrón.

A esta mujer se le hizo su sahutada y rezos de los Salmos 5, 6, 23, 91 y 121, y terminaba rezando la oración de la culebra, y la sané a los cinco días, y se fue caminando.

Nos refiere doña Socorro Hernández, que aunque su embarazo fue normal, el niño nació muy débil y a los dos meses murió.

Entre los zoque-popolucas de Santa Rosa Loma Larga, municipio de Hueyapan de Ocampo, la mordedura de serpiente, sea esta sorda, cascabel, o rabohueso, se nos informa que se aprovecha la corteza y semilla del árbol llamado palo amargo, o nayhuey:

Las semillas de este árbol se tuestan bien y se muelen convirtiéndolas en polvo. Entonces se toma medio litro de agua, se agregan una cucharada de polvo medicinal de las dos, o sea de la semilla y de la corteza; también se agrega el polvo de la hoja que se llama cascabel (*tsumi'ay*), semilla de borraja, dos dientes de ajo, una cuartita de aguardiente; todo se hierva bien en un trasto nuevo y cuando la medicina está lista se le da de tomar al paciente, tres copitas al día. Por otra parte, de igual manera se le hierva para untar en la parte herida y así baja la inflamación.

Esta vasija que ocupó el curandero (*tsañtero*), para hervir las plantas medicinales es prohibido que la toquen personas ajenas al curandero.

En los casos en que la víbora ha picado a un animal y éste al ser agarrado por un individuo, el veneno que le caye al mismo, produce un ardor en la piel y forma ronchas llenas de agua, produciendo un dolor que le hace más fuerte cuando la parte afectada se pone al sol; para tal caso se recomienda usar hoja de taraís y capulín, la que una vez asada se remoja en aguardiente caliente para frotar en la parte afectada.

El curandero recomienda que se debe estar en un cuarto o en un lugar cubierto con telón donde se prohíbe que lo vea otra persona o familiares que desean visitarlo, por que dicen y creen los curanderos, que los enfermos no consienten ver a las mujeres embarazadas, por que si no el enfermo puede agravarse más y puede morir. Así también prohíben los objetos que ellos utilicen, que lo ocupen otras personas adultas o ya sea su mujer podría estar embarazada y creen que el que tenía que recibir a la hora del parto se lo transmite al enfermo, por esta razón el curandero prohíbe visitas a personas ajenas durante siete días.<sup>46</sup>

Santiago Martínez Hernández, de Santa Rosa Loma Larga, nos cuenta que tuvo la desgracia de que “le picara una víbora rabohueso”:

De ese piquete demoré tres meses para sanarme. Me curó un tío mío que sabía curar piquetes de víboras, pero sus curaciones eran muy terribles. El instrumento que usaba era un cuernito de venado bien afilado, y con eso me punzaba en la parte dañada, y luego me exprimía para sacar la ponzoña del animal. Me sometió también a otro proceso; me daba “baños” de agua muy caliente pero a mí me aumentaba más la dolencia y luego se complicó el mal con la enfermedad que le llaman el cáncer. A los dos o tres días se me hicieron partículas en el metacarpo y en la palma de la mano, pero quiso Dios que se controló dicho mal, que por poco me deja manco.<sup>47</sup>

De la comunidad de Sabaneta, de la misma etnia y municipio, se nos agrega que la cura de la mordedura de la víbora sorda y cascabel se cura con lo siguiente:

La hierba del brujo, las hojas del capulín rojo, las hojas del naranjo, la cáscara del chipili y dos dientes de ajo. Esto de lo que se mencio-

na se hierven todos juntos con tres litros de agua, y con esa agua se lava la parte herida y para calmar el dolor se hierva la cáscara de palo amargo, todos los días se le da al paciente tres veces al día antes de cada comida.<sup>48</sup>

Guido Münch Galindo,<sup>49</sup> por referencias de Isidro Bautista (nahua) y el grupo de promotores de Sabaneta (zoque-popoluca), registró:

En la concepción indígena, los piquetes de víbora, o de araña capulincillo, son un castigo a la transgresión de las normas de conducta establecidas por el chaneque. Éste vigila el orden social con sus serpientes, las cuales tienen diferentes jerarquías. Al igual que entre los hombres hay serpientes que son policías, jueces, abogados y presidentes; manda a picar a las personas que se apartan del bien. Los que no tienen respeto por los demás ni los tratan como hermanos, son los principales candidatos al castigo.

En relación a las serpientes hay muchas creencias. Se piensa que un picado de víbora por ningún motivo puede ver a una mujer embarazada, ya que puede morir de inmediato. Durante el parto un culebrero puede llevar una víbora para asegurar que la criatura nazca sin ningún problema. Se cree que las serpientes ayudan a las mujeres embarazadas. Si en el camino una mujer embarazada pasa junto a una serpiente, ésta puede quedar atarantada o morir para ayudar a la mujer a que nazca bien el niño. Algunos culebreros acostumbran quemar la cola de la víbora rabohueso y dar de beber el polvo en agua a la parturienta para que se realice bien el parto. Sin embargo, es peligroso hacerlo por que el niño en el futuro puede ser muy bravo. Se tiene la idea de que las culebras pican cuando las personas se sugestionan con ellas, el individuo no debe dejarse influir por su propio pensamiento.

Para curar los piquetes de culebra primeramente se pone aceite de comer en la mordida, después se punza con un vidrio, se soba y aprieta con los dedos para extraer el veneno. Según la devoción del curandero se reza con ofrendas de copal a Jesucristo, el Chaneque, San Jorge, San Juan o San Francisco. El culebrero y el enfermo guardan abstinencia sexual con vigiliadas durante 35 días. A partir de los siete días el enfermo ya queda restablecido para salir a trabajar. Hay muchas recetas, entre los popolucas se usa el coyolillo, maíz viejo, raíz de ítamo, rama de capulín y guaco. Después de tostadas y molidas se da de beber en agua tibia. Para el ganado se usa la raíz tierna de mulato. Para las llagas que deja el piquete se usan las hojas de be-

renjena real. Los nahuas prefieren el polvo de guaco y el de las plantas recogidas desde el primer viernes de marzo, se toman en agua tibia cada tres horas. La mayoría de los curanderos hablan con el Chaneque y rezan la oración de "Jesús Arrepentido de Sangre". Se ofrece al curandero café, tortillas, y un pollo, algunos cobran hasta 500 pesos por sus servicios. Paciente que no paga puede ser amenazado por el curandero de que le piquen otra vez las culebras. Finalmente, el primer viernes después de la curación el curandero, lleva a bañar al enfermo al río a las doce de la noche.

A pesar del gran conocimiento que tienen los curanderos en este aspecto, el número de muertos por piquetes de culebra es muy elevado. Todo depende del tamaño del animal y de las circunstancias, hay quienes mueren en dos días o en veinte minutos.

Y agrega:

En el sur de Veracruz la serpiente de cascabel y todas la culebras tienen relación con la fecundidad, el embarazo, el parto, la abstinencia sexual, y el castigo sobrenatural a la transgresión de las normas del grupo. También, se les atribuye poder sobrenatural por que dan la facultad de curar a los culebreros.

Se relacionan a las serpientes con la astucia, la inteligencia y la intuición. La serpiente es un emblema acuático que regenera periódicamente la naturaleza, es fuente de sabiduría, abundancia y riqueza. Se considera que el hombre al morir es devorado por la gran serpiente de cascabel dueña de los siete cielos, la cual hace que renazca nuevamente su espíritu en el paraíso [...].

Dentro de los testimonios que Nicolás Romero Tadeo tiene registrados en una libreta están los siguientes:

El día 25 de enero de 1992. Fue atendido del piquete de una cascabel el joven Baltazar Corona, él es de la Congregación de las Flores, del municipio de Jesús Carranza, Veracruz.

Tenía mucha hemorragia de sangre, le inyecté con el suero anti-viperino, le di de tomar el té de huaco con el cedrón, luego le froté la pierna con alcohol alcanforado.

Al segundo día un baño en la pierna con la raíz del zorrillo, contrahierba de bejuco y tres cabezas de ajo; después del baño, en la pierna le piqué con el colmillo, tiró la ponzoña, le froté la pierna

con pomada yodex. Le envolví la pierna con hojas de tepezán ca-  
lientitas.

Al tercer día le di a tomar la cáscara del chipile con el cedrón; se  
le cortó la hemorragia de sangre y ya quedó bien. Alimentos que pu-  
do tomar: sopa de arroz con papas, pollo asado; de tomar: té de ho-  
jas de naranjo durante 24 horas.

El día 20 del mes de marzo de 1992. En la Congregación de La Li-  
ma del municipio de San Juan Evangelista, Veracruz, fue atendido  
del piquete de una víbora sorda el señor Eulogio Ramírez, vecino de  
la Congregación los Guayacanes del municipio de Juan Rodríguez  
Clara, Veracruz.

Este paciente cuenta con la edad de 30 años. Llegó a mi consulto-  
rio bastante grave *entocicado* por el veneno de la sorda; rápido le di  
un té de huaco con el cedrón, tibio lo arrojé para que sudara: lue-  
go puse a hervir la raíz del zorrillo con dos cabezas de ajo, le di un  
beso en la pierna para cortar la dolencia del piquete.

Al segundo día, repetí la misma curación y el paciente recuperó  
bastante. Al tercer día ya pudo caminar, le dio hambre, de comer le  
di sopa de arroz con papas. Al cuarto día le puse dos ampolletas de  
trobicin de 2 mg.

La dieta: no mojarse con agua fría, durante 24 horas.

El día 3 de abril de 1992.

Atendí al señor Eduardo Pérez Ramos del piquete de víbora sor-  
da no se gravó le di a tomar la cáscara de chipile con el cedrón, le  
lavé la pierna con agua tibia, le amarré la pierna con una venda, al si-  
guiente día le repetí la misma curación.

Al tercer día ya pudo caminar, quedó sano.

Su dieta fue: no tomar agua fría, hasta después de tres días pudo  
comer pollo con papas, arroz blanco; de tomar: té de naranjo.

El día 5 de junio de 1992.

Atendí al señor Esteban Romero del piquete de un rabo de hueso,  
tenía bastante hemorragia de sangre, lo inyecté con suero antivipe-  
rino, le di a tomar el cedrón con el té de huaco; le piqué la pierna  
con los colmillos de víbora, salió la ponzoña; luego le hice un baño  
en la pierna.

Al segundo día, le hice la misma curación. Al tercer día igual. Al  
cuarto día ya pudo caminar y quedó bueno y sano.

Dieta de comer: pollo, papa, arroz y té de hojas de naranjo.

El día 12 de julio de 1992.

Atendí al señor Serafín Rodríguez mordido por una víbora sorda.

Estaba grave luego que llegó le di a tomar cedrón con aguardiente, le puse una ampollita de suero antiviperino. Luego le di un baño en la pierna con hierba de zorrillo, contrahierba de bejuco, tres cabezas de ajo.

El segundo día, repetí la misma curación. Al tercer día le sobó la pierna le piqué con un colmillo de víbora, tiró la ponzoña. Al cuarto día ya pudo caminar y quedó sano.

Dieta en la comida: durante la enfermedad no tomar agua fría; comer pollo asado, frito con papas, arroz, tortilla tostada.

El día 25 de julio de 1992.

Atendí al señor Toribio Fernández del piquete de una víbora de cascabel.

Cuando llegó, luego lo arropé para que sudara por que sentía mucho frío, le di a tomar el cedrón con un té de contrahierba de camote, té de huaco, le puse en el piquete una cabeza de ajo machacado. Luego le empezó a salir ponzoña por el piquete. Luego le vendé con una franela en toda la pierna.

Al día siguiente repetí la misma curación, ya estaba bien no se le inflamó la pierna.

Su dieta de comer: arroz con papas, totopos, leche hervida.

El día 20 de enero de 1993.

Atendí a señor Gilberto Lagunes de la O de un piquete de víbora sorda; cuando llegó le di a tomar un té de contrahierba con la semilla de cedrón quedó prevenido.

A la mañana siguiente le repetí la toma, le puse un baño de agua calientita en la pierna para que bajara lo inflamado, le piqué con un colmillo de sorda y le salió la ponzoña y al tercer día ya pudo caminar, le di otra toma de cedrón con aguardiente y le di de alta, quedó sano.

Hay que apuntar que generalmente este tipo de registro se realiza cada fin de año y que incluye una ceremonia en la que el culebrero ayuna hasta las once de la noche, y poco antes de que se inicie el nuevo año apaga el cirio pascual y las veladoras, quema un poco de incienso y frente al altar reza un padrenuestro agradeciendo toda la ayuda recibida para curar.

Conforme a las notas recogidas en las últimas fechas en los encuentros de curanderos en las Casas de Medicina Tradicional ubicadas en algunas comunidades indígenas: se verifica la aplicación de diversas plantas que los culebreros han utilizado para curar la mordedura de serpiente, sin que por esto dejen de realizar la recolección durante la Cuaresma y la preparación de las “contras”. Lo anterior nos remite al tipo de cura llamado de emergencia. Don Nicolás nos informa que el vino que se prepara al inicio de la Cuaresma (Miércoles de Ceniza) actúa de inmediato contra la mordedura, así mismo al colocar sobre la mordedura tierra de la que “no ha pisado nadie” sustrae la ponzoña, o meter en un hoyo el brazo o pierna que marca la mordedura; también pueden ser quemadas las punciones dejadas por la serpiente: antes de la llegada del curandero es conveniente comer ajos fritos. Se nos informa que se acostumbra usar la hiel de la serpiente con agua bendita con un resultado infalible para curarse. Algunos otros acostumbran recomendar el excremento humano con agua y azúcar para cualquier mordida de serpiente.

## La curación del potrero

En el sur de Veracruz buena parte de los suelos que se han destinado a la ganadería, utilizando grandes áreas de pastos, tienen la particularidad de que durante los meses de marzo y abril sea la época propicia para la reproducción e invasión de culebras, las que el ganadero detecta por las frecuentes bajas que sufre en el ganado y la zozobra que crea entre los trabajadores. Aunque se ha intentado su exterminio la tarea resulta difícil y problemática; ante tal situación algunos sectores de los ganaderos tienen por costumbre que se “curen los potreros”. Entonces recurren a los culebreros, a quienes se les plantea el caso y éstos, por norma del trabajo a realizar, sitúan un día, sea éste martes o viernes, por que “es más efectiva la curación”.

Entre los afro mestizos de los Llanos, los preparativos del “remedio” incluyen una flauta de carrizo, un vaso de cristal, agua bendita, un “puño” de todas las hierbas recolectadas durante la Cuaresma, una vela, siete pedazos de copal blanco y cuatro pequeños frascos de cristal, que llevarán consigo en un morral. El canon ritual les obliga a ayunar e ir impecablemente limpios de cuerpo y de indumentaria, antes de la curación.

El día asignado, antes de entrar al terreno e iniciar la ceremonia, el culebrero y su ayudante tienen que “pedir permiso a la tierra y protección a los santos San Jorge y San Juan Bautista”, hincándose, persignándose y orando en voz baja; al terminar rocían al voleo parte de las hierbas recolectadas, de tal manera que penetren al potrero.

Una vez que entran caminan en línea recta con dirección al este, regando frente a ellos agua bendita, al momento que van orando la oración de “San Jorge Bendito”. Al concluir, se detiene el culebrero y saca de su morral la flauta con la cual logra una se-

rie de sonidos muy agudos para “llamar a la víbora” que está causando el daño; si no aparece, continúa caminando regando agua bendita y reza la oración a San Juan Bautista:

Gloriosísimo San Juan Bautista: precursor de mi Señor Jesucristo, Lucero Hermoso del Mejor Sol, Trompeta del Cielo, Voz del Verbo Eterno, pues sois el Mayor de los Santos y Alférez del Rey de la Gloria; más Hijo de la Gracia que de la Naturaleza, y por todas las razones Príncipe Poderosísimo en el Cielo; alcanzadme el favor que os pido, si fuere conveniente para mi salvación; y si no, una perfecta resignación, con abundante Gracia, que haciéndome amigo de Dios, me asegure las felicidades eternas de la Gloria. Amén.

Al terminar, vuelve a hacer sonar la flauta, y si aún no hay respuesta en la aparición del animal, continúa caminando y nuevamente repite la oración de San Jorge; este procedimiento de rezar y silbar, se repite cuantas veces sea necesario, lo que provoca que se acerquen otras víboras a las que el culebrero les pide se retiren, lo que logra moviéndolas con una varita. Al “sentir la presencia de la deseada”, ésta tiende a dar vueltas alrededor del culebrero y su ayudante, hasta quedar frente a ellos enroscándose, y como respuesta empieza a sacar la lengua.

Una vez que la víbora está quieta se dice que “está domada”. Aquí el culebrero “le pregunta el porqué de su ira con el ganado”; la agarra y la sostiene sin que toque el suelo y una vez que la suelta y cae al suelo, ésta ya no se mueve.

Como el culebrero no debe causarle daño a la víbora, por que “pierde el don de la curación”, se retira unos veinte metros del lugar donde quedó la culebra, y dándole la espalda espera que el ayudante o el dueño del predio sea quien la mate, cortándole la cabeza y la coloque en un vaso que contiene agua bendita. En seguida el ayudante llevando consigo el vaso con la cabeza de la culebra, se reúne con el culebrero quien se dirige al centro del potrero. Aquí prepara un hoyo de unos 20 x 20 cm, prende la vela y la coloca con dirección al este, toma el vaso y lo coloca al centro del hoyo, le echa tres pedazos de incienso, y sobre el vaso hace la señal de la cruz, después reza un padrenuestro, un avemaría, y continúa con la oración de San Jorge. Acto seguido, se encamina hacia el punto

de colindancia en dirección este, se hinca y hace un pequeño hoyo en el cual coloca uno de los frasquitos de cristal; le pone agua bendita y le echa un incienso, lo tapa con papel y lo cubre con tierra. Después camina con dirección norte de la colindancia y coloca otro frasquito con incienso; prosigue con dirección sur y coloca el tercer frasco, para luego dirigirse al poniente y colocar el cuarto.

Con los dos frasquitos restantes, a los que llama “refuerzos”, únicamente les pone agua bendita y los coloca en línea norte-sur, de manera que éstos queden entre el hoyo donde se encuentra el vaso con la cabeza de culebra y cada una en las direcciones señaladas.

De vuelta al centro del potrero y frente al hoyo que contiene el vaso, se arrodilla y reza un padrenuestro, tapa el vaso y lo cubre con tierra, consignando: “la misma que estaba haciendo el mal sirve de guardia”. Con esto se concluye la curación.

Según Nicolás Romero Tadeo, su maestro Ramón Hipólito, acostumbraba enviar a sus ayudantes o aprendices rodeando el terreno, depositando y quemando pequeños bultos de palma cada 100 metros. Además de la palma, los bultos contenían incienso y hierbas recolectadas durante la Cuaresma. Cuando agotaban la dotación de bultos se regresaban, y en un punto determinado se concentraban todas las culebras presentes en el potrero, incluso la serpiente que provocaba el daño.

Una vez curado el potrero el dueño del mismo ofrece una comida que se complementa con cerveza o licor. En opinión del culebrero, “la que se retira muy lejos sobrevive, la que quedó, no podrá andar bien y estará expuesta a que la maten”. Generalmente la acción de la curación está en función de cómo “se va consumiendo el agua bendita” y por regla al siguiente año se repite la ceremonia. Es frecuente que el ganadero informe al curandero el número de culebras que mataron, ofrezca otra comida de agradecimiento y traiga aparejado un nuevo cliente.

Don Erasto Mayo para la cura de potrero ofrece una almuerzo consistente en 14 tortillas, siete blanquillos, pan y siete velas. Todo lo sahúma y prepara un hoyo donde lo coloca. Previamente agrega aguardiente y un preparado con agua bendita, guaco, éter, amoniaco, agua florida, agua de la reina y San Vicente, todo esto lo coloca en un lugar cercano a un árbol, donde coloca un estampa de su devoción (del dueño del terreno). En seguida reza la Ora-

ción de la Víbora y otra que se llama Corona Mística. Todo esto se le ofrece al Encanto: “ése es el dueño de allí”.

Entre los indígenas de la Sierra de Santa Marta “la preparación del potrero”, como la llama el culebrero Isidro Bautista Castillo, se realiza de la siguiente manera:

Cuando yo hago la preparación de un potrero o terreno, se realiza mediante unas velaciones; estas velaciones se llevan a cabo ya dentro del terreno y al mismo tiempo también se puede realizar en la casa del interesado o a quien está recibiendo el ataque sobre el perjuicio de las mordeduras de las serpientes en los días martes, jueves o viernes. Yo traía de buscar siete elementos quienes me refuerzan, para realizar el trabajo de las velaciones, primero consigo el agua bendita, la mostaza, 7 hachones (velas gruesas blancas), 8 ceras del viernes santo, 1/2 kilo de copal, 7 cabezas de ajo y 3 litros de aguardiente para hacer la preparación, y todo se divide en 5 tantos: una para el centro del terreno y las de las cuatro esquinas; se escarba el suelo en forma de una cruz, un día antes o el mismo día que se entierra la preparación.

El día de la velación, en este caso en el domicilio del dueño del terreno, se prepara un altar, que al terminar se sahúma; se colocan las siete velas prendidas (una al centro de la mesa, cuatro en cada una de las esquinas y muy cerca de la del centro las dos restantes); en seguida se coloca toda la preparación y se disponen a sahumar y rezar, iniciando con un padrenuestro, un Salve, un Credo y la oración de San Jorge:

Oh Señor San Jorge bendito, retira estos animales perjudiciosos, recógelos todos, lo más chico, la más grande, Señor Rey de la Tierra les recomiendo para que los lleves a encantar en los cerros o en las cuevas, donde ninguno no entra o lo llevasen al ejido.

Oraciones que se repiten siete veces cada una, en el transcurso de las once a dos y media de la mañana, y para cumplir con el precepto, se vela toda la noche.

Al día siguiente se lleva la preparación al terreno donde se va a enterrar, y en ese momento todos nos vamos en ayunas.

En el terreno caminan hacia la excavación del centro, donde el culebrero vierte agua bendita y después aguardiente; en el centro de la cruz colocan una vela encendida y cuatro más son prendidas y colocadas fuera de la traza de la cruz, dos en la “cabeza” y las otras dos en los “pies” de la cruz; repite la rociada con agua bendita e inicia la preparación del “tamalito” en una hoja de plátano:

Agarro solamente así por puñitos la mostaza, la cera del viernes santo. Se pone en cruz a los ojos y el copal y se coloca a un lado de la vela encendida, y se dice a los chaneques que es el ofrecimiento, que lo guarde; al hacer esto se reza:

*Taaltikpa' uecuej nej niuaalaj nimits kauiliika' iuan ni mits tokiliiko' amo xoochi' kuaui' iga xikajteeua ini tok niin ineuiuij no peelomej xikajkajaana nigaj xi kuiigaaj auejkaaj kanij ayagajo' akalakiij, taaltikpa' ilamajtsin nej aniuualaj mi mits ijliiko'j iga ma mi kalakiij iua manikiisa' akensaan iga nikalaaaj.*

Este último texto puede traducirse literalmente así:

Tierra, chaneque viejo, yo vine a sembrarle su flor con su tallo; te vine a dejarles para que lo dejes a este hermano todos tus perros; recógelos aquí y llévelos muy lejos, a donde ninguno ya no entra. Tierra, chaneque viejita, déjalo en paz este hermano y para que entre él aquí sin ver las serpientes y también para que salga yo igual como entré otra vez.

A continuación se traslada a una de las “esquinas del terreno”, al llegar a la excavación en forma de cruz repite el “rito”, sin hacer la oración y “tapa” la cruz; acción que repite en las tres cruces restantes. Después se traslada al centro del terreno “para tapar la cruz”.

Al término del ritual en el potrero, el dueño ofrece al culebrero y demás partícipes una comida que acompañan con cerveza y aguardiente, y con esto “queda establecido un precepto de siete días” que, al cumplirse, se regresa al terreno para sahumar en “los

lugares” —cruces—, donde se dejó la preparación de la cruz: “dos en la cabeza” y las otras dos en los “pies de la cruz”; repite la rociada con agua bendita y empieza a preparar un “tamalito” con una hoja de plátano a la que se le agrega las velas, un puño de mostaza en cinco tantos. El dueño del terreno, en forma personal, reparte el sobrante de la comida, y del vino. En el caso de que no se tome, el ritual obliga a regarlo en la tierra. Al terminar se retiran a sus casas.

Tomás Hernández Fidencio originario de Benito Juárez nos informa que:

Para sahumar los terrenos, se juntan hojas de chancarro, palma bendita (una cruz), hojas de pepetoca, y se prepara una comida consistente en tamales, pan, vino de consagrar o aguardiente; todo se prepara en cinco partes para enterrarlos en las cuatro esquinas y el centro del terreno, sahumando y rezando en nahua durante toda la operación y finaliza colocando una vela a un lado del entierro en el centro.

Nuestro informante reconoce haber memorizado el rezo en lengua nahua, sin poder, a la fecha, explicar su contenido, y del registro que logramos resultó muy acelerado, haciéndonos imposible su traducción; sin embargo cita que su padre le decía: “Están hablándole al aire, la tierra, la serpiente y al chaneque, al que consideraba rey de la tierra.”

Generalmente dentro del contexto social indígena el chaneque o encanto es el dueño de las víboras. A este respecto, Guido Münch (1983: 179) registra entre los nahuas y popolucas lo que sigue:

[...]. El Chaneque es el jefe de las serpientes que cuidan el orden en la sociedad. Las serpientes son los perros que cuidan los intereses del chane. Simbólicamente, el agua es una serpiente que origina la muerte y resurrección de la naturaleza. La serpiente al igual que la tierra se transforma periódicamente. Así como el agua es una fuerza creadora que permite la existencia de la sociedad, la serpiente la regenera eliminando a los malos elementos.

La “cura de potreros”, como la hemos presentado, manifiesta entre el sector afromestizo e indígena un marcado sincretismo; sin

embargo, para los segundos es ambivalente, ya que el elemento “serpiente” amplía más su contexto al relacionarse con la figura del Chaneque (dueño de la tierra), mientras que para los afromestizos la serpiente se toma como tal y es un ente plenamente identificado y se le relaciona con el elemento tierra. En ambos casos la ceremonia entra en los cánones rituales del que trata con la culebra.



## Terapia culebrero-médico

La mordedura de serpiente no representa un problema de salud institucional (SSA), ya que son muy escasas las estadísticas registradas por este tipo de lesión (traumatismo y envenenamiento), que resulta de una inoculación de sustancia tóxica de cualesquiera de las dos familias de serpientes, elápidas (coralillo, rabohueso) y viperadae (cascabel, sorda). A ello agregamos que la Secretaría de Salud actúa de acuerdo con la vigencia del Código Internacional de Enfermedades,<sup>50</sup> el que en su renglón clasificado 9 895 (intoxicación por ponzoña de animales ) no contempla las acciones necesarias para prever y controlar la acometida-mordedura de un ofidio. Esto no quiere decir que incidencias de este tópico no se hubieran manejado estadísticamente, como vemos, por ejemplo, al reportar Teodoro A. Dehesa, gobernador de Veracruz, la mortalidad de 94 casos entre los años de 1884-1906 clasificándolos por edad, sexo y ocupación, dentro de la Sección de Fomento y Estadística dependiente de la Secretaría de Gobierno, con un rubro que hace referencia a “Muerte por picadura de animales venenosos”. Se encuentran entre los lesionados: agricultores, peones de campo, cargadores y moledoras.<sup>51</sup>

Recientemente, un estudio realizado por la Facultad de Biología de la Universidad Veracruzana (abril 1985-agosto 1990), evidenció que en el lapso citado se registraron un total de 4 918 accidentes por mordedura de serpientes venenosas en la entidad veracruzana:

Las zonas del estado con mayor frecuencia de mordeduras son Chicontepec con 20.11%, Xalapa, 18.50% y Papantla con 16.43% [...] La zona Xalapa abarca parte del centro del estado y la porción sur

que es parte de la zona de los Tuxtlas; posiblemente a esto se debe que tenga un porcentaje alto".<sup>52</sup>

La muestra sin embargo no es representativa desde el punto de vista médico.

El veneno de la serpiente es de dos tipos: el hemotóxico, que ataca el sistema circulatorio; y el neurotóxico, que destruye el sistema nervioso. El primer tipo de veneno, al ser inyectado por la serpiente, actúa sobre el sistema vascular, desintegrando vasos sanguíneos y destruyendo glóbulos rojos. La muerte sobreviene después de unas horas debido a hemorragias internas múltiples. La mordedura provoca un dolor intenso; alrededor de ella se produce hinchazón y casi siempre aparecen manchas rojas o violáceas. Por otra parte, la mordedura de las que inyectan neurotoxinas provocan la muerte por asfixia al dañar el sistema respiratorio. Algunos ofidios, como la cascabel, segregan un veneno que incluye los dos tipos de toxinas. Según el *Manual Merck de diagnóstico y terapéutica*<sup>53</sup> la muerte por mordedura de cascabel:

[...] se debe, principalmente a una reducción brusca del volumen sanguíneo circulante. Esto parece producirse por una pérdida de plasma y proteínas sanguíneas a través de las paredes vasculares y por la formación de colecciones de plasma. La mayoría de los córalos [...] producen alteraciones relativamente menores de la transmisión neuromuscular [...].

Y agrega:

La mayoría de los venenos de los elápidos producen alteraciones de la transmisión neuromuscular, de la conducción nerviosa y, en mucho grado, del sistema nervioso central. Algunos venenos de elápidos producen también lesión tisular local y necrosis, alteraciones hemáticas y graves complicaciones renales.

El mismo *Manual* indica:

[...]. En el momento en que llega a la consulta del médico suele poder hacerse ya un diagnóstico de mordedura de córalo con envene-

namiento (o excluir el envenenamiento) sobre la base de los colmillos, la hinchazón, el edema, el dolor y, en los mordiscos producidos por algunas especies, el hormigueo que progresa alrededor de la boca o en los dedos de las manos y los pies o bien por el sabor metálico o de goma en la boca y otros hallazgos.

Si no se trata el edema, rápidamente puede invadir toda la extremidad en horas. Puede hacer linfangitis y ganglios linfáticos regionales aumentados de tamaño y sensibles a la presión. La temperatura cutánea sobre la parte lesionada y la temperatura corporal suelen estar elevadas, aunque el paciente puede referir escalofríos. Pueden presentarse debilidad, pulso rápido y débil, síncope, exudación, náuseas y vómitos. La presión arterial desciende a menudo y puede resolverse en *shock* muy rápidamente. Puede haber angustia respiratoria [...]. El paciente puede presentar cefalea, visión borrosa, ptosis palpebral y sed intensa.

[...]. La piel puede aparecer tensa y con cambios de color; con frecuencia aparecen vesículas en la zona de la mordedura al cabo de 8 horas, a menudo con contenido hemático. Estas alteraciones suelen ser superficiales, ya que las mordeduras de la serpiente de cascabel [...] tienden a limitarse a los tejidos dérmicos y subcutáneos. Es frecuente que se produzcan necrosis alrededor de la zona de la mordedura en los casos no tratados, y los vasos sanguíneos superficiales circundantes pueden trombarse. La mayoría de los efectos del veneno alcanzan su punto máximo hacia el 4º día.

Puede haber hemorragia por las encías, hematemesis, melena y hematuria. Los tiempos de sangría y de coagulación están prolongados y los recuentos de plaquetas pueden descender bruscamente en los envenenamientos moderados o graves. En la mayoría de los casos, una brusca elevación del Hto es un hallazgo precoz, aunque, en los casos graves, la hemólisis puede producir un rápido descenso de aquél.

### Del envenenamiento por la serpiente coralillo informa:

El dolor y la hinchazón son mínimos o nulos y a menudo transitorios. Frecuentemente se observa una parestesia alrededor de la mordedura, y en el curso de algunas horas puede ponerse de manifiesto cierta debilidad en esa región. Puede aparecer incoordinación muscular y el paciente presenta a veces debilidad intensa y letargia. Puede haber un aumento de la salivación, dificultades en la deglución y la fonación y trastornos visuales.

A continuación, puede sobrevenir una insuficiencia respiratoria. En los casos fatales, el shock, que conduce a una insuficiencia cardiovascular y respiratoria suele preceder a la muerte.

Ahora bien, en los casos de mordedura por serpiente, el común de los lesionados los muestra con un alto grado de incapacidad e inseguridad para recurrir a un tratamiento de cura de emergencia y a ello se agrega además la enorme carga de angustia que se genera en el individuo, la unidad familiar y por ende en la participación de la comunidad, cuya postura es un simple "se va a morir". Esta actitud permite apoyarse en forma directa o indirecta en los curanderos especializados, cuyos tratamientos presentan varias facetas, pese al círculo de tolerancia guardado por el lesionado o bien la recurrencia a la atención de los servicios profesionales de un médico para instaurar el diagnóstico del tratamiento a seguir, así como todo el cuadro somático que afecta en cascada.

Dentro de los registros a los que hemos tenido acceso, hemos escogido aquellas evidencias relevantes en las que un paciente es atendido tanto por un culebrero como por un médico, y agregaremos algunos casos en los cuales la atención ha sido prestada por un centro hospitalario.

### *Caso 1*

Narra Nicolás Romero Tadeo, culebrero:

Acabo de tener un caso de un paciente, picado de una sorda, una nauyaca, le recomendé mucho a los familiares de todo el cuidado necesario, descuidaron en un momento al paciente, lo llevaron con el médico en urgencias, allá en Rodríguez Clara; luego el doctor basado en su ciencia, su capacidad de estudio, optó por ponerle hielo en la pierna, para que el paciente sanara; cuando yo le aconsejé que el hielo es bueno para un golpe efectivamente, un piquete de una avispa, una cosa que sea leve; es aconsejable para una fiebre, cortarle la fiebre; pero nunca se le debe de poner en la pierna picada de víbora, por que acarrea el pasmo y en seguida se desarrolla el tétano.

El pasmo es una enfermedad que es todo lo que inyecta la víbora: se manifiesta como resultado un tétano, que no hay curación para

eso. Se solapa; se pone la pierna muy dura, como un palo, como una piedra, un yeso, como si tuviera la pierna enyesada; el paciente no tiene sensibilidad.

A este paciente, como dije, le mordió una sorda. Se lo llevaron al hospital, le inyectaron suero antiviperino y le pusieron además un suero al enfermo porque se sentía fatigado y he recomendado que nunca le apliquen suero a un paciente porque es ayudar al veneno.

Lo estuve viendo el día que estaba en el sanatorio y lo fui a ver, dijo el doctor. Que yo no hacía que siguiera, que ya estaba fuera de peligro; con lo que él le había dado era suficiente, y yo le dije que no, porque el paciente estaba delicado y le habían puesto hielo en la pierna y tenía síntomas de tétano; como que no me hicieron caso, luego al paciente le recomendó mucho que nadie fuera a visitarlo; pero como pertenece a una hermandad Pentecostés, dicen que cuando yo salía, se metían ellos, para hacer oración por que decían ellos que con la oración iba a sanar y no con el culebrero.

Poca fe quizás, pero ahí están los resultados. Salió del Hospital a las 24 horas; allí llegó a su casa; le empecé a lavar con hojas de árnica y lavados de hierba de zorrillo e hice mucho, pero como el veneno se le fue a la cabeza y era mucho lo que tenía de entoxicamiento que los ojos se le llenaron de sangre, la pierna se le puso negra y con un malestar los síntomas de tétano que los tenía; les hice una pregunta: que si ya estaba vacunado contra el tétano; no me lo dijeron, que no sabían. El doctor me dijo que ya lo había vacunado, pero yo no me cercioré si era realidad o mentira.

El segundo día de curación le día a tomar cedrón con té de chipili; no avanzaba; le piqué por que estaba muy asolapado; no respondía pa'nada la curación; él seguía con las dolencias, seguía delicado y lo traté sábado, domingo y el lunes y el martes que iba a verlo me encuentro que había fallecido. Me dijeron que el doctor dio el dictamen: le había fallado el corazón, que incluso días antes había sufrido unos ataques.

## *Caso 2*

Ya en otro caso, Nicolás nos narra el de Anselmo Urbano Ramos, de 35 años, vecino de Juanita, municipio de San Juan Evangelista:

Me trajeron un enfermo de Juanita, mordido por una sorda en la mano izquierda; le di a tomar una pócima de cedrón con cáscara de



**Figura 21.** Incisión para desalojo de veneno en un consultorio médico.

chipili, queriendo provocar que vomitara y dejara el estómago vacío; después le puse una ampolleta de suero antiviperino; pero no regresó.

Doña Estela Lara, esposa del señor Anselmo, nos comenta:

Del Rancho "La Esperanza", lo trasladaron con un culebrero de La Lima. Lo trató y le dio una toma y lo regresamos; quedó en que lo lleváramos al otro día y lo íbamos a traer con el culebrero, pero lo llevaron a Los Tigres; ahí lo tuvieron dos noches con el doctor y ayer cuando me avisaron que lo iban a traer aquí (Hospital de Acayucan), antes lo llevaron con un culebrero de Oluta, y como seguía orinando y vomitando sangre, dijeron que lo iban a llevar al hospital.

La hoja de ingreso a Medicina Interna del Hospital General de Acayucan, determinó la situación, circunstancia o motivo origen a la lesión:

Paciente: Anselmo Urbano Ramos.

Hospital General de Acayucan "Miguel Alemán".

El lesionado nombre Anselmo Urbano Ramos de 35 años de edad, ingresa el 17-05-93 en el Hospital General de Acayucan, Veracruz, a las 10:30 hrs.

Ingresa paciente masculino de la cuarta década de la vida por haber sufrido mordedura de víbora venenosa hace 4 días. Residente de Juanita (municipio de San Juan Evangelista), campesino casado padre de 6 hijas, escolaridad 2do. de primaria, tabaquismo y alcoholismo negado.

Lo inicia hace 4 días (13-05-93) al sufrir mordedura de víbora sorda en mano izquierda, fue visto por particular quien administro 3 dosis de suero antiviperino (una en la mano y una en cada gluteo), se realizó incisiones y sangría en la mano, refiere escupir sangre (hemoptisis), presenta edema (inflamación) en la mano izquierda y tejido muerto (necrosado) en dedo medio e índice de la mano.

Se le administran soluciones de hartman alternada con solución glucosada al 5% en iguales dosis (sueros), penicilina sódica cristalina 5 millones intravenosa cada 4 horas para iniciar. Amikacina (antibiótico) de 500 mg. I.V. (Intravenosa) de inicio, toxoide tetánico una dosis intramuscular (I.M.), hidrocortisona 1 gramo I.V., Ranitidina 150 mg. I.V. cada 8 horas, Vitamina K 20 mg. I.V., se solicitó transfusión de sangre, unidad (250 mililitros), se solicitó laboratoriales, fórmula roja, glicemia, examen general de orina (EGO), tiempo de protombina (T.P.). Se reporta grave.

Día 18

Se repiten dosis y medicamento y se le hizo bajo anestesia general disociativa fascioatomías en mano izquierda (levantar la piel para que haya mejor circulación) a las 10:45 horas, gravea. A las 12.00 horas, aún bajo efectos anestésicos, se indica Dextran y Hartman y 1 gramo de hidrocortisona. A las 20.00 horas cae en shock hipovolémico con sangrado abundante, pasa a quirófano a hemostasia (parar sangre), se reporta grave con vigilancia estrecha.

Día 19

Buena evolución, no hay evidencia de sangrado, con signos clínicos de anemia.

Día 20-21

Mejora en general, se transfundió 2 unidades de sangre, signos vitales normales.

Días 22-23

Mismo manejo.

Día 24

Sin grandes cambios de importancia sólo hiporexia (sin hambre) y Cefalea (dolor de cabeza), mismo manejo, fórmula roja hoy.

Día 25

Buena evolución sin datos de infección se valora transfusión.

Día 26

Evaluación estable, febril, se espera completar 10 días de tratamiento antibacteriano para valorar alta.

Indicaciones: dieta normal, baño diario, solución Hartman 1000 c.c. P.V.P., penicilina sódica cristalina (P.S.C.) 5 millones I.V. c/4 horas, Amikacina 500 mg. I.V. c/8 hrs., se suspende Ranitidina y vitamina K., Dipirona 1 gramo I.V. con temperatura mayor de 38.5 °C, sulfato ferroso 1 cda. c/8 hrs. vía oral (V.O.), alta el jueves.

Día 27

Evolución satisfactoria, heridas de fasciotomía limpias, febril (sin fiebre), anemia moderada, se le da de alta, con sulfato ferroso (para recuperar glóbulos rojos) y trofodermin crema,

Día 28

Se da de alta tiempo de estancia 10 días, egresa por curación.

### **Caso 3**

Paciente: Rufina Sandoval Fuentes.

Hospital General de Coatzacoalcos "Dr. Valentín Gómez Farías".

28-01-94

Se trata de paciente femenina de 43 años de edad, canalizada por el hospital Rural de la Secretaría de Salud de Matías Romero, Oaxaca, con diagnóstico de mordedura de víbora, probablemente de la familia crotálica, diagnóstico presuntivo coagulación interna vascular diseminada gingivorragia de 36 hrs. de evolución. Originaria y radicada en Santiago Yaveo, Oaxaca, y dedicada a las labores del campo y el hogar, de nivel socio-económico bajo. Terminaba de reglar.

Inicia padecimiento actual 38 horas antes de su ingreso, al ser mordida en áreas de trabajo (labores del campo), evolucionando en forma inmediata, con dolor en pierna izquierda tercio medio posterior inflamación regional, tres horas después inicia con hemorragia gingival y labio inferior, un vómito de contenido alimenticio.

A las 3 hrs. y media se le aplicó suero antiviperino en una farmacia particular y posteriormente tratada en un HRSS de Matías Romero, donde se le aplicó hidrocortisona 200 mgr, intervenosa y un gramo de gluconato de calcio. Menciona uresis (se orinó) al salir del medio rural.

A su ingreso a esta unidad la paciente se encuentra conciente y tranquila, con hemorragia gingival grado 1, tensión arterial 120/80, respiración 24, pulso 80a, adoncia parcial (sin dientes) cardiopulmonar normal, abdomen sin datos que mencionar, miembro izquierdo con edema de pierna y muslo, parámetro a su ingreso pierna tercio medio 31 cm, muslo tercio medio 42 cm, doloroso a la movilización, neurológicamente estable, se desconoce tipo y forma de serpiente.

Se indica ayuno total, solución glucosada 1 litro para 8 horas, continúa con solución mixta 1000 ml para 8 horas, se aplica 1 gramo de hidrocortisona, continuar 500 ml cada 8 horas I.V. aplicar otro frasco de suero antiviperino dosis total; se solicita laboratoriales B.H., Q.S. grupo y R.H. prueba de coagulación.

29-01-94. 8 horas.

Se vigila diuresis (orina) y estado de conciencia, se mide cada 2 horas perímetro de pierna y muslo, se aplica penicilina sódica cristalina de 5 millones cada 6 horas.

Se solicita valoración, se agrega a las indicaciones Heparina 2500 unidad subcutánea cada 6 horas, se aplica Toxoide Tetánico I.M., la cantidad de sangrado es menor grave.

30-01-94. 3:40 hrs.

El edema del miembro pélvico, no ha presentado sangrado, se considera prudente suspender Heparina ya que puede aumentar el riesgo de sangrado y se indica la conveniencia de suero antiviperino hasta 20 ampulas. Se continúa reportando grave.

30-01-94. 13:00 hrs.

Edema en pierna izquierda y hemorragia ya controlada, son espacios muy pobres si ya ha pasado su crisis, consideran manejo en casa y control en su clínica (no hubo más suero antiviperino).

31-01-94. 22:30 hrs.

Queda de prealta y se le pide interconsulta con cirugía general, continúa sin datos sistemáticos.

01-02-94

Alta de servicio de medicina interna, se le indican analgésicos antiinflamatorios para su manejo externo.

01-02-94. 10:00 hrs

Nota de valoración de cirugía general no dar alta, vigilar valoración probable fasciicitis.

01-03-94

Se continúa el mismo manejo establecido.

01-04-94

Se continúa en observación mismo manejo.

01-05-94

Se encuentra en observación mismo manejo, sólo se observa aumento de temperatura y ligero aumento de volumen y doloroso a la palpación.

01-06-94

Se encuentra estable, refiere que el dolor ha disminuido considerablemente a la exploración física, paciente tranquilo con ligera palidez, bien orientada en sus tres esferas neurológicas, cardiorrespiratorios sin alteración, continúa en observación.

01-07-94. 9:00 hrs.

Alta de servicio por mejoría clínica: salida del paciente.

#### *Caso 4*

Paciente: Cristóbal Hernández Ramírez.

Hospital general de Acayucan "Miguel Alemán".

Paciente mordido de serpiente rabohueso. De 45 años de edad, originario del Tulín, Mpio. de San Pedro Soteapan.

05-03-96. 14 hrs.

Se hospitalizó este trabajador con dolor importante en la mano izquierda, edema y sangrado en las encías, se le aplicó suero antiviperino, soluciones I.V. esteroide, su estado grave.

05-03-96. 20 hrs.

Se hospitalizó y se le aplicó solución glucosada al 5% mil mililitros para 24 hrs., suero antiviperino 50 ml (cada ampolleta corresponde a 10 ml. en la solución I.V.) para pasar en dos horas, Hidrocortisona 500 ml a I.V. dosis única. Pemprocilina 800,000 Unidades cada 12 hrs. I.M. Estado grave.

06-03-96. 11:20 hrs.

Se comenta que su ingreso no coagula la muestra, lo que refleja la gravedad de su ingreso. Ahora buena evolución.

07-03-96. 9:30 hrs.

Mejoría, tolera vía oral, cursa 38 °C, no hay datos de sangrado, se solicita plaquetas y tiempo de coagulación a las 13 hrs., sin coagulación examen de laboratorios normales. Se da de alta.

Se ignora por el tiempo de permanencia hospitalaria, si se manifestó alteraciones por curandero tradicional.

Es lamentable no haber logrado dar el seguimiento a las evidencias publicadas en el *Diario del Istmo* y *Diario del Sur* durante 1992 y 1993, aun teniendo el acceso a los archivos de los Hospitales del Sur de Veracruz; allí se registraron los siguientes casos:

04/junio/1992

Falleció campesino que fue mordido por víbora.

Reportó: Juan Luis Aguilar.

29/junio/1992

Murió pequeño campirano luego de ser mordido por peligrosa víbora.

Reportó: Juan Luis Aguilar.

20/julio/1992

Grave una joven que fue atacada por venenoso reptil.

Reportó: Gerardo Enríquez Aburto.

04/octubre/1992

Murió ayer campesino que fue atacado por venenosa serpiente.

Reportó: Gerardo Enríquez Aburto.

05/abril/1993:

Grave ama de casa que fue atacada por venenoso reptil.

Reportó: Gerardo Enríquez Aburto.

17/agosto/1993

Entre las patas del ganado fue mordido por una víbora un campesino.

Reportó: Santos López Celdo.

22/diciembre/1993

Por un piquete de víbora se haya entre la vida y la muerte.

Reportó: Rolando Gutiérrez López.

Curiosamente las circunstancias de algunos de estos casos no despertaron mayores comentarios, igualmente nadie se interesó, mucho menos se interrogó; en este caso la prensa fue la que asumió el semiolvido. De haberse enfocado, estas muestras nos hubiesen permitido evaluar y confirmar los círculos de tolerancia, los tiempos de permanencia hospitalaria y si se manifestaron alteraciones por incurrir en la curación tradicional.

Esto último reafirma que a pesar de la existencia de curanderos y centros hospitalarios, la actividad primaria, que incluye al campesinado, no deja de estar propensa a la defunción por mordedura de serpiente.

## La magia del culebrero

En el contexto del mundo de los culebreros existen marcos referenciales que circunscriben a esta especialidad en contacto con la magia, el misticismo y lo sobrenatural. Los diversos aspectos del ritual, las abstinencias y conocimiento de la herbolaria, conforman el surgimiento de una serie de cualidades, virtudes y herejías, sin una explicación práctica. Sin embargo se dan por tradición e influencias y en otras aparece al azar frente a nosotros como una invitación de exclusividad personal.

Esta convergencia de principios y acciones fomenta y revitaliza al culebrero, que entre los afromestizos se llama “cabeza de maestro”, permitiendo al resto continuar esa búsqueda persistente en torno al trato físico con la culebra que precede a prácticas, iniciaciones y confirmaciones, resultantes de las reuniones convocadas por este prestigiado culebrero, determinando el lugar y la hora de cada 24 de junio (día de San Juan), considerado como el de las virtudes. Se dice que el 23 a las doce de la noche “canta y baila la serpiente”. Entre los indígenas estos dos días se consideran como la fiesta de los animales, así como también día de diversión de los chaneques. Existe la creencia de que la puerta está abierta para participar en un velorio y la misa negra junto a grandes culebreros y los provocadores de truenos y rayos para obtener más virtudes o sabiduría.

Los partícipes e invitados deben llevar consigo dos velas, un jabón nuevo y copal.

Se nos informó que el motivo de estas reuniones es consecuencia del logro de una serie de virtudes durante diferentes momentos del aprendizaje:

- Logrando que un reptil haya llegado a introducir la cabeza en la boca y juguetear en la lengua del iniciado.
- La oportunidad de presenciar el primer viernes de marzo el encuentro de dos serpientes que luchan hasta que una se traga a la otra y una vez que la domina, la vomita quedando aparentemente muerta, entonces la vencedora va en busca de la “hierba de la culebra” para revivirla, y lograr el deseo que se han propuesto muchos culebreros por conocer y recolectar dicha hierba y toda cuanto toca la serpiente vencedora, para lograr la cura con salivación.
- Haberse enfrentado a la gigantesca serpiente que permite consagrarlo y cederle algunos “poderes”, o bien pactan con el demonio y así lograr la virtud de hacer sus propias culebras. Nuestra experiencia nos ofreció, antes de iniciar el presente trabajo, en Coacotla, municipio de Cosoleacaque, la siguiente oportunidad: contar con las evidencias de este hecho al sugerir Esteban Rodríguez Hernández, al que no conocíamos, que podía hacer del reloj, la cadena, el cinturón y algunas ramas secas que se encontraban sobre el suelo, unas culebras. Como la sugerencia fue demasiado abrupta rechazamos la oferta; ahora que la hemos requerido por diversas circunstancias la oportunidad se nos ha negado. Sin embargo contamos con las siguientes referencias:

a) Según Juan Jerónimo Mateo, de Coacotla:

En cierta ocasión me encontré con un amigo culebrero y me invitó a convivir con las diferentes víboras; nos dejó a una distancia de veinte metros. Lo primero que hizo, se postró de rodillas y empezó a llamar con un silbido a las víboras, pero en esto nos llevamos una sorpresa cuando nos llamó para que nos acercáramos a él: vimos que a su alrededor tenía varias víboras, él nos decía que las víboras no son agresivas mientras una persona no las moleste. Vimos cómo acariciaba las víboras un buen rato, al estar conviviendo con estos animales ponzoñosos nos pidió el favor para que nos retiráramos un rato. Él nuevamente se postró de rodillas para que se fueran las víboras; cuando regresamos a él ya no encontramos ninguna víbora; él nos dijo que le pidió a su patrón para que recogiera estas víboras.

A esto agrega nuestro informante:

En esta reunión me acompañaba la bióloga Adriana Castro, que fue en busca de comprobar el llamado de las culebras y cuando las vio, además del miedo, se burló, y aunque le dije que esto era serio y que debería respetar, no cambió; y cuando fue a recoger su bolsa que colgaba de un árbol, al abrirla, apareció una serpiente.

- b) Nos comenta el señor. Miguel Orozco, de Arroyo León, del municipio de Playa Vicente, de su abuelo Felipe Orozco, que era culebrero:

Agarraba una vena de tabaco, empezaba a enrollarla cerca de la boca y la tiraba y salía el animal caminando; mi papá siempre pensó que no mordía, que no era peligrosa que sólo era una vena de tabaco; pero recuerda que la señora de José Soler fue mordida por una víbora de ésas y murió. Allí mi papá comprobó que no había muchas posibilidades de cura; incluso nos comentó que la mordida de este tipo de culebra sólo la puede curar quien la hizo.

- c) Habla doña Francisca Garduza Evaristo, esposa del culebrero Erasto Mayo:

Éste no es bueno; mi papá fue quien le enseñó, ese sí. Imagínese: él agarraba un mecate y nada más se lo pasaba por la boca y lo tiraba por los pies y allí está la víbora. Y si no, un bejuco: le agarra la puerta y allí está la cabeza la sigue enrollándola y sale la víbora. Jugaba un rato con ella y decía ya no la quiero, que se vaya; pero eso no se lo enseñó. Yo decía máatala, donde yo no la vea, y se ponía a rezar la oración de la víbora.

- d) Según testimonio de Gregorio Hipólito, sobrino del culebrero Ramón Hipólito, maestro de Nicolás Romero Tadeo:

Recuerdo aquella vez que el administrador, señor Benjamín, que administraba un rancho cercano a La Lima, llegó con siete de sus vaqueros e invitó a tomar a todos los presentes, y que de pronto llegó

el señor Ramón Hipólito, maestro de Nicolás, y le pidió que también le invitara un trago, pero éste como respuesta lo empezó a ofender o se hacía el disimulado cada vez que le pedía. Enojado, el señor Hipólito le pidió no ya un trago, sino una botella. Entonces agarró un paliacate que traía al cuello y lo aventó sin soltarlo, convirtiéndolo en una serpiente de cascabel que se le deslizó por la pierna, lléndose derecho contra el administrador, parándose frente a él, abriendo el hocico y sonando el cascabel. El administrador dijo:

—Voy a matarla.

—¡Mátala!— le dijo Hipólito.

Cuando se le acercó más le dijo:

—Agarra ese animal, no te doy un litro, te doy dos.

Pidió que le trajeran las botellas, se echó un trago, agarró la culebra y dijo:

—¡No te espantes, es un pañuelo!

Y al levantarla se la puso al cuello, volviéndose otra vez un paliacate.

Esta panorámica regional sobre los culebreros y la serpiente como símbolo polivalente destaca tanto en los aspectos históricos como ceremoniales de esta práctica, permitiéndonos entrever el mundo mágico implícito en la vida cotidiana de indígenas y afro-mestizos del sur de Veracruz.

Para el autor este no es un trabajo concluido. Es un trabajo abierto.

## Notas

- <sup>1</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, México, Porrúa, p. 262, 1968.
- <sup>2</sup> Beatriz de la Fuente, al definir el estilo escultórico olmeca, ha señalado que:

[...] el estilo se da en un momento de integración mayor, pero no permanece establemente de esa manera. De hecho el estilo es cambiante, es un proceso dinámico; se conserva el mismo estilo en tanto se mantiene su estructura básica de forma y contenido; en tanto no se ha modificado radicalmente, hasta el punto en que sea difícil reconocerlo... Así pues, mi intención es definir el estilo escultórico olmeca en el momento de su más cabal integración, en las fases de su auge y en sus aspectos locales [...] Ahora ha de atender a sus obras como realidades expresivas, como manifestaciones de arte, y como objetos casi únicos que permanecen de una cultura desaparecida hace, cuando menos, dos mil quinientos años, y que informan sobre sus contenidos particulares y generales y comunican, mediante formas, experiencias sensibles. (*Los Hombres de Piedra*, pp. 90-91, 1977).

Para Meyer Schapiro:

Por estilo se entiende la forma constante —y a veces los elementos, cualidades y expresión constante— del arte de un individuo o de un grupo [...] sin embargo el estilo es un sistema de formas con cualidad y expresión significativas, a través del cual se hace visible la personalidad del artista y la forma de pensar y sentir del grupo. (*Anthropology Today*, pp. 7-8, 1962).

- <sup>3</sup> Coe y Diehl, *In the land of the Olmec*, pp. 356-357, vol I, 1980.
- <sup>4</sup> De la Fuente, Beatriz, *op cit.*, pp. 142-144, 1977.

- <sup>5</sup> Beatriz De la Fuente, *op cit.*, p. 204, 1977.
- <sup>6</sup> Coe y Diehl, *op cit.*, p. 366, 1980.
- <sup>7</sup> De la Fuente, *op cit.*, p. 104, 1977.
- <sup>8</sup> Román Piña Chan, *Los olmecas. La cultura madre*, p. 94, 1990.
- <sup>9</sup> Rubén Bonifaz, *Los olmecas no son jaguares en Chicomostoc*, p. 64, 1988.
- <sup>10</sup> Alfonso Medellín Zenil, "Monolitos inéditos olmecas" en *La Palabra y el Hombre*, núm. 16, oct-dic, p. 94, 1960.
- <sup>11</sup> Román Piña Chan, *Quetzalcóatl: serpiente emplumada*, pp. 17-18, 1992.
- <sup>12</sup> De la Fuente, *op cit.*, pp. 202-205, 1977.
- <sup>13</sup> De la Fuente, *op cit.*, p. 205, 1977.
- <sup>14</sup> Jacques Soustelle, *Los olmecas*, p. 160, 1984.
- <sup>15</sup> José Luis Melgarejo Vivanco, *La Venta y los olmecas*, p. 9, 1983.
- <sup>16</sup> José Luis Melgarejo Vivanco, *El problema olmeca*, p. 169, 1975.
- <sup>17</sup> F. Kent Reilly III, *Cosmogonía, soberanismo y espacio ritual en la Mesoamérica del Formativo*, p. 239, 1994.
- <sup>18</sup> Jacques Soustelle, *op cit.*, p. 161, 1984.
- <sup>19</sup> F. Kent Reilly, *op cit.*, p. 239, 1994.
- <sup>20</sup> F. Kent Reilly, *op cit.*, p. 239, 1994.
- <sup>21</sup> Ann Cyphers Guillén, *Antropológicas*, núm. 6. revista de difusión del IIA, p. 48, 1993.
- <sup>22</sup> Alfonso Medellín Zenil, *Nopiloa*, p. 143, 1987.
- <sup>23</sup> Alfredo Delgado Calderón, *Diario del Istmo*, 2 noviembre 1996.
- <sup>24</sup> En cuanto a la práctica litúrgica es necesario apuntar que existe un código ritual definido por la cuaresma que establece la iglesia católica en sus dos tiempos calendáricos (febrero-marzo y marzo-abril) y de la que Manuel B. Trens en su *Historia de Veracruz* hace la siguiente anotación:

El ciclo de Pascua es una división que comprende los tiempos santos del Año Eclesiástico que comprende, desde la Dominica de Septuagésima, hasta el sábado siguiente a la Pascua de Pentecostés, subdividido en tres periodos: de Septuagésima a Miércoles de Ceniza, de este día a Dominica de Pasión, y de esta Dominica al tiempo pascual.

Ahora bien, la Cuaresma, que comprende del Miércoles de Ceniza a la Dominica de Resurrección, su sexta semana es la Mayor, en la cual figura el Triduo Sacro (jueves, viernes y sábado santo). p. 21, 1947.

Es conveniente señalar que durante el ciclo de la Cuaresma se manifiestan siete lunaciones: la luna nueva, cuarto creciente y la luna llena aparecen en dos ocasiones, en tanto que la fase del cuarto menguante sólo aparece una vez y en forma intermedia, lo cual permite que la planta recolectada, el corte, secado y molido reciban un cierre benéfico en relación a las cuatro fases lunares propiciatorias para la preparación de "contras" al igual que del vino, complemento de la cura.

Una muestra de estas lunaciones es el siguiente cuadro donde se pone en evidencia un año ordinario y otro bisiesto:

1970 (ordinario)		1996 (bisiesto)	
Febrero 7	L. nueva.	Febrero 18	L. nueva
Febrero 13	C. creciente.	Febrero 25	C. creciente.
Febrero 21	L. llena	Marzo 5	L. llena
Febrero 28	C. menguante	Marzo 12	C. menguante
Marzo 7	L. nueva.	Marzo 19	L. nueva.
Marzo 14	C. creciente	Marzo 26	C. creciente
Marzo 22	L. llena	Abril 3	L. llena.

El punto de partida es la conmemoración de la Resurrección de Cristo en la Pascua y coincide con el primer domingo de plenilunio que sigue al equinoccio de primavera, que no puede ser antes del 21 de marzo ni después del 25 de abril; fijada dicha fecha y contando cuarenta días hacia atrás, es decir, seis domingos a partir del de Ramos, se sitúa el Miércoles de Ceniza o el comienzo de la Cuaresma: los cuarenta y seis días que preceden a la festividad de la Resurrección de Cristo; por lo tanto las fiestas del año litúrgico o cristiano, fueron determinadas por las fases de la luna.

<sup>25</sup> Oración de San Jorge (Novenario).

<sup>26</sup> Oración de Santa Marta (Novenario).

<sup>27</sup> Isidro Bautista Castillo, *Historia de un culebrero: don Vicente Martínez Hernández*, Archivo Técnico, Unidad Regional Sur de Veracruz, Culturas Populares, Acayucan, Veracruz, 1991.

<sup>28</sup> Antonio García de León, *El universo de lo sobrenatural entre los nahuas de Pajapan, Veracruz*, Estudios de Cultura Náhuatl, p. 283, 1969.

<sup>29</sup> García de León, *op cit.*, pp. 285-286, 1969.

<sup>30</sup> Isabel Kelly, *Cultura y salud*, Secretaría de Salud y Asistencia, p. 57, 1956

<sup>31</sup> Jorge Cárdenas Romero, *Diario del Sur*, 16 de abril, 1a. de 5 partes, p. 1, 1992.

<sup>32</sup> Isidro Bautista Castillo, *op cit.*

<sup>33</sup> Cuando se hace referencia al unicornio, se nos habla de que es un venado, llamado por el culebrero Vicente Salazar Valencia de Nuevo Principio, municipio de Acayucan, cabricornio; por el culebrero Francisco Gómez García de San Andrés Tuxtla, capricornio; Melgarejo Vivanco (*El problema olmeca*, p. 76, 1975), lo registra como cuernicabra e Isabel Kelly (*Cultura y salud*, p. 17, 1956, nota 42.) lo asienta como ulicornio —asta calcinada de venado, llamada temazate—, aunque es necesario señalar que algunos le llaman unicornio a la “piedra de rayo”.

Roger Caillois nos dice del unicornio (*unicornis*), que se trata de una yegua blanca y salvaje con poderes misteriosos, de cuerno largo y trenzado, con una serie de virtudes milagrosas que en la medicina del “Occidente cristiano” refiere:

[...] las leyendas de las virtudes profilácticas, antivenenosas y anestésicas del cuerno del unicornio considerado como antídoto universal, [...] tiene el don de revelar todo lo alterado, impuro, contaminado, maléfico; destruye todo veneno, desorienta a toda serpiente. (*Diógenes*, p. 11. 1982.)

<sup>34</sup> En el sentido más especializado, por culebra se define a los ofidios de la familia colúmbidos, pero más particularmente a las que están desprovistos de veneno o no lo pueden inyectar por mordedura, es decir a las aglifas, de cuerpo cilíndrico muy largo con respecto a su grueso y progresivamente estrecha a partir del orificio cloacal, sin pies, cabeza más o menos aplanada, boca grande, fosas nasales situadas lateralmente y pupila redondeada; está cubierta de escamas que se traslapan ligeramente. Este vestido escamoso está protegido por una delgada piel transparente, que va del extremo de la nariz a la punta de la cola, que cambia después de algún tiempo; se pone tan dura y tirante que el reptil no puede respirar bien.

La denominación de víbora abarca varias especies de ofidios venenosos, los que presentan una cola que se estrecha bruscamente, cabeza triangular diferenciada y pupila vertical. La abertura anal es un corte transversal, tiene órganos genitales a pares y células sensoriales bien definidas en la boca. Son vivíparas, y las sendas retienen los huevos en su cuerpo hasta la eclosión, por lo que los viboreznos nacen vivos del cuerpo de la madre. Por lo general, víbora se usa para distin-

guir cualquier serpiente venenosa, aunque no esté emparentada con las víboras. Las víboras pertenecen al género vípera, familia vipéridos, suborden ofidios, orden escamosas.

La serpiente es un animal que se desplaza haciendo ondular su cuerpo con ayuda de escamas ventrales que se agarran al suelo e impiden que se resbale hacia atrás; del suborden ofidios, tiene sólo rendimiento de cintura pelviana, columna vertebral dividida en precaudal y caudal, párpados inmóviles, fusionados y transparentes, con una gran reducción de los huesos en su región temporal, lengua bífida y protáctil, pulmón izquierdo menor que el derecho o atrofiado e himepenes y carece de vejiga urinaria.

<sup>35</sup> *Nueva Enciclopedia Temática*, Richards, Panamá, t. 4, 1973, pp. 500-502.

<sup>36</sup> *Op. cit.*, p. 502, 1973

<sup>37</sup> Rosalba Ortiz, *El veneno: pasión científica de unos, gusto y negocio de otros*. Información Científica y Tecnológica, p. 61, núm. 83, diciembre de 1991, vol. 13.

<sup>38</sup> *Op. cit.*, p. 61, 1991.

<sup>39</sup> *Op. cit.*, p. 61, 1991.

<sup>40</sup> *Op. cit.*, p. 58, 1991.

<sup>41</sup> Fraser M., Clarence, *El manual Merck de veterinaria*, p. 1623, 1988.

<sup>42</sup> *Nueva Enciclopedia Temática*, p. 502, 1973.

<sup>43</sup> Fernando Winfield Capitaine, "Relación de Chacaltianguis", en *Cuadernos del Museo*, U.V., p. 43, 1983. Se refiere a la hierba de la culebra (*Calophanes lineares* A. Gr.), que:

Es de dos especies. Una de hoja redonda del tamaño de un real de a ocho, y la otra crespada y larga, pero conveniente en que cada juntura de rama hace la figura de una cabeza de culebra [...].

<sup>44</sup> Isabel Kelly, *Op. cit.*, p. 59.

<sup>45</sup> Isidro Bautista Castillo, "Historia sobre curanderos", en *Ómnibus*, suplemento de *La Opinión*, Archivo Técnico, Unidad Regional Sur de Veracruz, Culturas Populares, 1° de septiembre, p. 7, Sección Cultural, 1991.

<sup>46</sup> Archivo s/c, Unidad Regional Sur de Veracruz, Culturas Populares.

<sup>47</sup> *Idem*.

<sup>48</sup> *Idem*.

- <sup>49</sup> Guido Münch, *Etnología del istmo Veracruzano*, pp. 180, 205, 1983.
- <sup>50</sup> *Clasificación Internacional de Enfermedades*, UNESCO, pp 368, 369, 388, 1985.
- <sup>51</sup> Carmen Blazquez Domínguez (comp.), *Veracruz. Informes de sus gobernadores*, 1986.
- <sup>52</sup> Salvador Guzmán Guzmán *et al.*, *Mordeduras de serpientes venenosas en Veracruz*, pp 129-133, Jalapa, Veracruz, 1993.
- <sup>53</sup> *El manual de Merck de diagnóstico y terapéutica*, Rohway, N.J. pp. 2832-2833, 1989.

## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Pobladores de Papaloapan. Biografía de una hoya*, CIESAS, La Casa Chata, 1992.
- Bautista Castillo, Isidro, "Historias sobre curanderos", Archivo Técnico, Unidad Regional Sur de Veracruz, Culturas Populares, Aca-yucan, Veracruz, en *La Opinión*, 1° de septiembre, 1991(a).
- \_\_\_\_\_, "Historia de un curandero: don Vicente Martínez Hernández", Archivo Técnico, Unidad Regional Sur de Veracruz, Culturas Populares, Aca-yucan, Veracruz, en *Diario del Istmo*, 12 de septiembre, Sección Cultural, 1991(b).
- Blázquez Domínguez, Carmen (comp.), *Estado de Veracruz Informes de sus Gobernadores 1826-1986*, tomo IX, Xalapa, Veracruz, 1986.
- Bonifaz Nuño, Rubén, *Chicomoztoc. Boletín del Seminario de Estudios Prehispánicos para la Descolonización de México*, núm. 01, septiembre, UNAM, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Cosmogonía antigua mexicana. Hipótesis iconográfica y textual*, México, UNAM, 1995.
- Caillois, Roger, "El mito del Unicornio", en *Diógenes*, revista trimestral, núm. 119, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1982.
- Clark E., John (comp.), *Los Olmecas. Mesoamérica del formativo*, México, Citybank, 1994.
- Clasificación internacional de enfermedades*, Interamericana, 9a. ed., UNESCO, 1985.
- Clavijero, Francisco J., *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1968.
- Coe D., Michael y Richard Diehl A., *In the Land of the Olmec. The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*, University of Texas Press, vol. I, Austin and London, 1966.
- Corral, Miguel del, *La costa de Sotavento 1777*, México, Citlaltepec, 1963.
- Corro, Octaviano, *Los cimarrones de Veracruz y la fundación de Amapa*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Veracruz, 1951.

- Covarrubias, Miguel, *El Sur de México*, México, INI, 1980.
- Cyphers Guillén, Ann, *Antropológicas*, revista de difusión del Instituto de Investigaciones Antropológicas, núm. 6, abril-junio, UNAM, 1993.
- De la Fuente, Beatriz, *Los hombres de piedra*, Escultura Olmeca, UNAM, 1977.
- Delgado Calderón, Alfredo, "Los culebreros en la tradición indígena", en *Diario del Sur*, Sección Notable y Citable, Acayucan, Veracruz, junio de 1993, p. 3.
- \_\_\_\_\_, "Los negros del Sur", revista *Son del Sur*, agosto, Coatzacoalcos, Veracruz, Chuchumbé A.C., 1995.
- \_\_\_\_\_, "Evidencias inéditas del antiguo culto a los muertos", en *Diario del Istmo*, Coatzacoalcos, Veracruz, 2 de noviembre, 1996.
- Fraser M., Clarence, *Manual Merck de veterinaria*, CENTRUM, Madrid, España, Merck Co. Inc. Rahway, NJ, EUA, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Manual Merck de diagnóstico y terapéutica*, CENTRUM, Madrid, España, Merck Co. Inc. Rahway, NJ, EUA, 1989.
- García de León, Antonio, *Estudios de la Cultura Náhuatl. El universo de lo sobrenatural entre los nahuas de Pajapan, Veracruz*, vol. VIII, México, UNAM-IIIH, 1969.
- Gay T. Carlo, *Chalcalcingo*, International Scholarny Book. Services Inc., 1972.
- Guzmán Guzmán, Salvador *et al.*, "Mordeduras de serpientes venenosas en Veracruz", revista *La Ciencia y el Hombre*, núm. 15, septiembre-diciembre, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1993.
- Joralemon, Peter D., *A Student of Olmec iconography. Estudios in-Pre-Columbian*, Art and Archaeology 7, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1971.
- Kelly, Isabel, *Cultura y salud*, México, Instituto de Asuntos Interamericanos, Dirección de Estudios Experimentales. Secretaría de Salud y Asistencia, 1956.
- Kroeber, L.A., *Antropology Today An Enciclopedic*, The University of Chicago Press, 1953.
- Luckrt W, Karl., *Olmec Religion*, Norman the University of Oklahoma, 1976
- Martínez Hernández, Santiago, *Tiempos de revolución*, Red de Jonás. núm. 5, Premiá Editora/Culturas Populares, 1980
- Medellín Zenil, Alfonso, "Monolitos inéditos", revista *La Palabra y el Hombre*, núm. 16, octubre-diciembre, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1960.
- \_\_\_\_\_, *Nopiloa. Exploraciones arqueológicas*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1987.
- Medinilla, Manuel, "Informe sobre la parroquia de Tuxtepec", mecanoscrito, s/f.

- Melgarejo Vivanco, José Luis, *El problema olmeca*, México, Coatzacoalcos, Veracruz, Gobierno de Veracruz, 1975.
- , *La Venta y los Olmecas*, Xalapa, Veracruz, Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, 1983.
- Motolinía o Benavente, fray Toribio de, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1971.
- Münch Galindo, Guido, *Etnología del istmo Veracruzano*, Serie de Antropología, núm. 50, UNAM, 1983.
- National Geographic*, vol. 184, núm. 5, noviembre de 1993
- Nueva Enciclopedia Temática*, "El mundo del estudiante", tomo 4, Rep. de Panamá, Richards, 1973.
- Ortiz, Rosalba, "El veneno. Pasión científica de unos, gustos y negocios de otros", en revista *Información Científica y Tecnológica*, vol. 13, núm. 83, diciembre, México, Conacyt, 1991.
- Piña Chan, Román, *Los olmecas antiguos*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1982.
- , *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Robredo, 1938.
- Saville H. Marshall, George C., *Votive axes from ancient Mexico I y II*, New York, 1929.
- Soustelle, Jacques, *Los Olmecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Stirling, Matthew W., *Expedition Unearths Buried Masterpieces of Carved Jade*, The National Geographic Magazine, Smithsonian Institution, Washington, 1943.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía india*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1975.
- Thompson, Frank, *Mis primeros conocimientos. Plantas, culebras, conservación*, Nueva York, copyright by Grolier Incorporated Publishers, 1961.
- Trens B., Manuel, *Historia de Veracruz*, Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz, 1947.
- Vaillant, George C., *Early cultures of the Valley of Mexico*, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. xxxv, 1935.
- Winfield Capitaine, Fernando, *Relación de Chacaltianguis*, Cuadernos del Museo, núm. 1, septiembre, Universidad Veracruzana, 1983.



*Los culebreros, medicina tradicional viva*

—con un tiraje de 2000 ejemplares—  
lo terminó de imprimir la Dirección  
General de Culturas Populares e Indígenas del  
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
en los talleres de Ediciones Corunda, S.A. de C.V.,  
Oaxaca No. 1, Esquina con periférico Sur,  
San Jerónimo Aculco, México, D. F. 10700  
en el mes de agosto del 2001

Diseño de portada: Rosalba Palacios  
Cuidado de la edición:  
Subdirección de Difusión y Publicaciones de la  
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas



Una tarde, 2 de febrero, Rubén caminaba por Uxpanapa, y a un lado del sendero presencié dos culebras en duelo o apareamiento, en este caso, la vencedora se traga y vomita a la derrotada, luego va en busca de una hierba, y al frotarla simplemente con las fauces, a la que se mantuvo inerte, revive.

Al platicarle el acto a un culebrero, éste lamentó que Rubén hubiese perdido la oportunidad excepcional de conocer la hierba de la culebra si se hubiese fijado bien. Sólo masticar la hierba concede poderes, pues con la simple saliva en el sitio del piquete o mordedura sana el paciente. La visión de la pareja de culebras en aparente apareamiento encamina la consagración del culebrero para que vaya a una cueva a enfrentarse a la culebra gigante, la madre de todas ellas, la cual le proporcionará poder permanente, a fin de utilizarlo para bien o para mal: para inducir al ofidio a los ataques.

El trabajo de investigación de Leyton Ovando es novedoso, por vez primera se revelan modos de curar y secretos del especialista que ha sobrevivido a los vaivenes del cambio, vale considerar que el culebrero procede de los tiempos en que la cultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlán logró una escultura donde se representa a un hombre ya sin cabeza que entre sus manos acariciaba una culebra, demostración de un trato especial conferido al animal. Quiero suponer que esa cabeza provocó terror en el detractor, que estaba usando una segueta para cercenar la cabeza de las manos acogedoras. Se impuso la culebra.

Roberto Williams García

REGIÓN DE SOTAVENTA



Centro de  
Información y  
Documentación

**Alberto Beltrán**



008360



9 789701 867662

 **CONACULTA**  
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS